

#1016

NOV/DIC
2023

AÑO
75



75 AÑOS **NS**

NUEVA SION

PERIODISMO JUDEOARGENTINO CON COMPROMISO

Declarado de
interés por la
Camara de
Diputados
de la Nación
14/12/18

MEMORIA

Atentado a la AMIA:
351 meses sin justicia

Atentado a la
Embajada de Israel:
380 meses sin justicia

JUSTICIA

Colaboran: Ricardo Aronskind, Shlomo Slutzky, Gustavo Efron, Andy Faur, Bemy Rychter, Leonardo Senkman, Sebastián Klor, María Gabriela Mizraje, Darío Brenman, Kevin Ary Levin, Sebastián Sclofsky, Diego Niemetz, Ernesto Alazraki, Mauricio Goldberg, Yoel Schwartz, Ariel Bank y Mario L. Rapaport.



7/10

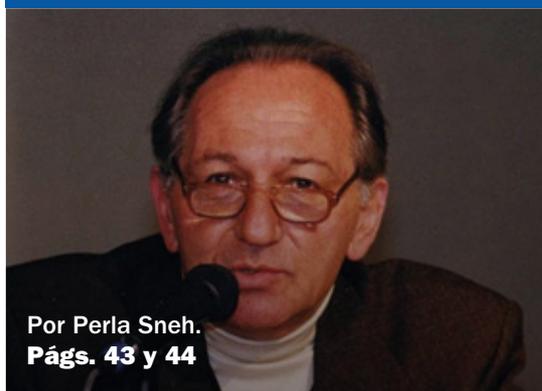
El pogrom que lo cambió todo

Milei y el judaísmo



Aportes de Damián Setton, Facundo Milman, Ignacio Rullansky, Isabel Rollandi y Jordán Raber.
Págs. 34 a 42

**Eliahu Toker, z'l –
Una conversación incesante**



Por Perla Sneh.
Págs. 43 y 44

**“El moscovita desesperado”,
de Abrasha Rotenberg**



Escribe: Fito Páez.
Págs. 45 y 46



75 AÑOS NS

NUEVA SION

SUMARIO

SECCIONES / HUMOR	2
EDITORIAL	3
ABORDAJES	4-33
ARGENTINA	34-42
MEMORIA	43-44
TRAMAS CULTURALES	45-50

Director:
Gustavo Efron.

Mesa de Redacción:

Ana Wortman, Ariel Abramovich, Ariel Bank, Axel Kesler, Bosmat Palmud, Darío Brenman, Damián Szvalb, Kevin Ary Levin, Enrique Grinberg, Federico Glustein, Iara Kapszuk, Laura Haimovich, Leonardo Naidorf, María Gabriela Mizraje, Mariano Szkolnik, Pablo Gorodneff, Ricardo Aronkind, Rudy, Sergio Langer, Susana Gelber, Tamara Rajczyk, Yaacov Rubel.

Colaboradores:

En Argentina: Abrasha Rotenberg, Alejandro Dujovne, Alejandro Kaufman, Alejandro Cozachcow, Alejandro Mc Coubrey, Alicia Dujovne Ortiz, Alicia Toker, Américo Schvartzman, Ana Krochik Bircz, Ana Wortman, Analía Goldentul, Andrés Pascaner, Ariel Abramovich, Ariel Bank, Ariel Benasayag, Ariel David Gueiser, Ariel Goldstein, Axel Kesler, Beatriz Gurevich, Bernardo Blejmar, Betina Pascar, Bruno Kusevitzky, Carlos Gabeta, Carlos Segalis, Carolina Herz, Daniel Muchnik, Danel Goldman, Damian Szvalb, Damián Setton, Damián Stiglitz, Daniel Cholakian, Daniel Feierstein, Daniel Llovich, Eial Moldavsky, Gabriela Dranovsk, Darío Brenman, Darío Sztajnszrajber, Diana Sperling, Diego Niemetz, Eliyahu Peretz, Efraim Davidi, Emilce Rosemberg, Emmanuel Kahan, Emmanuel Taub, Enrique Grinberg, Enrique Herszkowich, Erick Haimovich, Ernesto Bohoslavsky, Eugenia Bekeris, Fabián Bosoer, Facundo Milman, Federico Glustein, Gabriel Kesler, Gerardo Scherlis, Germán Friedmann, Glenn Postolsky, Guillermo Levy, Hernan Dobry, Hernán Camarero, Horacio Lutzky, Ignacio Rullansky, João Koatz Miragaya, Jonatan Lipsky, Jonathan Karszenbaum, Julián Blejmar, Julián Datri, Julio Toker, Kevin Ary Levin, Langer, Laura Estrin, Laura Haimovich, Laura Kitzis, Laura Schenquer, Laura Szerman, Leo Aquiba Senderovsky, Leonardo Albajari, Leonardo Naidorf, Liliana Mayer, Maia Czarny, María Inés Tato, Marcelo Dimentstein, Marcelo Polakoff, María Gabriela Mizraje, Mariano Szkolnik, Mario Eduardo Cohen, Mario Hamburg Piekar, Martín Vicente, Matías Grinchpun, Mauricio Goldberg, Maximiliano Borches, Miguel Ángel Forte, Miriam Christen, Moshe Korin, Nadia Rogovsky, Natalia Weiss, Natan Sonis, Naum Kliksberg, Nerina Visacovsky, Néstor Espósito, Osvaldo Cipolloni, Pablo Dreizik, Pablo Gorodneff, Pablo Hupert, Pablo Marchetti, Patrick Eser Raúl Kollmann, Ricardo Aronkind, Ricardo Feierstein, Ricardo Schkolnik, Ricardo Forster, Ricardo Halac, Roberto Bobrow, Roberto Faur, Roberto Modalvsky, Rodrigo Laham Cohen, Rudy, Sandra Pien, Sergio Saposnic, Silvia Hansman, Silvina Chemen Susana Brauner, Susana Gelber, Susana Skura, Tamara Rajczyk, Virginia Feinmann, Wanda Wechler, Yaacov Rubel.

En Alemania: Guillermo Atlas.**En Australia:** Ines Dunstan.**En Brasil:** Michel Gherman, Eduardo Sincovsky.**En Chile:** Luis Morgenstern Korenblit, Marcelo Carvalho Ceroni, Maxine Lowy Jaroslavsky.**En España:** Roberto Frankenthal.**En Estados Unidos:** Bernardo Kliksberg, Jonathan Wheeler, Oscar Torres, Sebastián Sclofsky, Stephen A. Sadow, Victoria Wigodzky.**En Bélgica:** Alejandro Ninin, Andrés Boaz Munoz Mosquera.

En Israel: Aaron Barnea, Adrián Krupnik, Alberto Spectorovsky, Andrés Lacko, Andy Faur, Arie M. Kacowicz, Ariel Rubinsky Arie Dayan, Ariel Kanievsky, Ascaf, Batia Siebzeher, Daniel Alaluf, Daniel Filc, Daniel Galay, Darío Teitelbaum, Edy Kaufman, Efraim Davidi, Efraim Zadoff, Eliezer Nowodworski, Ester Diner, Ethel Barylka, Gabriel Bacalor, Heriberto Winter, Iky Salinas, Kike Rosenburt, Leonardo Cohen, Leonardo Senkman, Marcelo Kisilevski, Mario Schejtman, Mario Sznajder, Margalit Mendelson, Marki Levy, Meir Margalit, Mauricio Lapchik, Miki Kratzman, Miki Tsur, Moshé Rozen, Ofer Laszewicki Rubin, Oren Zukierkorn, Orna Stoliar, Pablo Arcuschin, Pablo Méndez Shiff, Rodrigo Remenik, Sandra Kochmann, Sebastián Klor, Shlomo Slutzky, Yaacov Rubel, Yerahmiel Barylka, Yoel Schwartz.

En México: Moisés Salinas Fleitman, Renato Huarte Cuéllar, Salvador Lobatón.**En República Checa:** Javier Krehacek.**En Uruguay:** Ernesto Alazraki, Rafael Porzecanski, Pablo Cuneo.**Correctoras:** Graciela Litvak y Débora Roitman.**Colaborador en edición periodística:** Alejandro Mc Coubrey.**Traductores:** Bemy Richter, Kevin Ary Levin, Margalit Mendelson, Oded Balaban, Yoel Schwartz.**Editor Responsable:** Tzavta (juntos) Asociación Civil - Bulnes 635 PB "E" (C1176ABK), Cdad. de Bs. As.**Comercialización y Suscripciones:**

info@nuevasion.com.ar

Web: www.nuevasion.com.ar**Diseño:** silvinagun@gmail.com**Redacción y Administración:** Bulnes 635 PB "E" (C1176ABK), Cdad. de Bs. As.

Impreso en Argentina / Printed in Argentina. Los editores no se responsabilizan ni necesariamente comparten las opiniones de los artículos firmados.

Fecha de cierre: 17 de diciembre de 2023 / **Fecha de salida:** 18 de diciembre de 2023**Nueva Sion es propiedad de TZAVTA JUNTOS ASOC. SOCIAL Y CULTURAL**

Estimados/as lectores/as:

Hay un antes y un después del 7/10, el día en que la historia de Israel hizo un quiebre a partir de la irrupción del brutal ataque del Hamas, donde la aparición disruptiva de lo inimaginable hizo eclosión con toda tu contundencia y su perversidad. Ya nada será igual. Con este verdadero pogromo antijudío, y la posterior incursión militar israelí en el territorio de Gaza, cambió abruptamente el escenario local, así como también la esfera de relaciones y entretijos regionales e internacionales. Desde Nueva Sion, hemos ido ofreciendo una cobertura de análisis y profundización permanente, intentando comprender -en la medida que fuera posible- la complejidad de lo que está sucediendo de manera vertiginosa. En este número, proponemos una mirada integral que navega por los múltiples aspectos y dimensiones de una sociedad israelí conmovida y transformada, y por la nueva situación geopolítica del Medio Oriente e internacional, que se presenta como un nuevo ecosistema, en construcción y redefinición.

En este contexto, abordamos las reacciones particulares de algunos sectores de la izquierda y el llamado "progresismo" en distintas partes del mundo y en nuestra región, que en muchos casos han planteado perspectivas simplistas y maniqueas, propias de una división entre "buenos y malos", sin contemplar y analizar con detenimiento las especificidades de una historia y un conflicto que no pueden ser abordados de una manera esquemática.

Si bien este dossier temático central que proponemos ocupa buena parte de nuestra edición, hay otro punto central y relevante que se entiende a lo largo de una buena cantidad de páginas, y que expresa la preocupación que tenemos quienes hacemos Nueva Sion por la nueva realidad de nuestro país, que emergió como un terremoto tras la asunción del nuevo presidente argentino. En función de ello,

planteamos un análisis estructural del nuevo marco sociopolítico y económico que se presenta, y profundizamos -en especial- en las manifestaciones de Javier Milei que ponen a su vínculo con el judaísmo y con Israel -y la sobreactuación que ello representa-, en el centro de una problemática mixtura entre política y religión, que no ha tenido precedentes en la historia argentina y que puede conllevar a impredecibles consecuencias.

Finalmente, también hay un lugar para destacar la celebración de los 75 años de nuestro periódico en la Biblioteca Nacional, realizada el pasado 6 de noviembre ante una muy nutrida concurrencia, y para presentar -a partir de allí- un artículo en recordación de Eliahu Toker, director de Nueva Sion con el regreso de la democracia a nuestro país, a quien homenajeamos post mortum en aquella noche. En esa oportunidad, desde Nueva Sion también hicimos un reconocimiento especial a Abrasha Rotenberg, cofundador de Nueva Sion; y a propósito de Abrasha, publicamos en este número un texto sobre El moscovita desesperado -su último libro, publicado a sus 97 años- escrito por Fito Páez, que el cantautor leyera en su presentación, el pasado 4 de octubre, también en la Biblioteca Nacional. Finalmente, completamos el número con algunas perlas de nuestra tradicional sección "Tramas Culturales".

Nos despedimos hasta el próximo número, del mes de marzo 2024, esperando -quizás deseando con cierta ingenuidad- que ese momento nos encuentre con un panorama un poco menos incierto, y un poco más alentador, tanto en Israel como en Argentina. Hasta entonces.

Gustavo Efron
Director de Nueva Sion

DESARROLLOS
DIAGONAL®



@ gente del oficio

DIAGONALCONSTRUCCIONES.COM

BRNCAPITAL

Real Estate Investments

investors@brncapital.com

Terrorismo y guerra: el camino a la nada

El ataque criminal perpetrado por Hamas el pasado 7 de octubre fue políticamente diseñado para generar un estado de conmoción, crisis interna y furia colectiva en la sociedad israelí. Los Estados Unidos reaccionaron rápidamente para plantear un escenario disuasivo frente a una situación regional muy volátil. La posición del Líbano e Irán, y el peligro del Hezbollah en el norte de Israel plantean grandes interrogantes. En el medio, 14 millones de personas que sufren. Lo cierto es que es imposible negar la existencia de los otros, a pesar de que las escenas vistas en Israel y en Gaza podrían alimentar largas décadas de infinita sed de venganza.



Por
**Ricardo
Aronskind**

Profesor en UBA y Universidad Nacional de General Sarmiento.

Ninguna sociedad puede observar inerte un ataque sangriento de las características del asestado por Hamas a los poblados del sur de Israel.

Para el gobierno derechista de Israel fue la ocasión para reafirmar la biblia del anexionismo israelí: “no hay con quien hablar”, “son todos potenciales asesinos”, “no se puede convivir con ellos”, “¿qué podría ocurrir si tuvieran un Estado soberano?”, etc. A su vez, un oficial militar de Hamas, entrevistado por la BBC, negó que su organización haya matado civiles: “son colonos”, señaló. Basta ese concepto para aclarar que, para su organización, todo israelí es un colono, y por lo tanto sujeto de asesinato.

Hamas logró unas semanas de popularidad entre parte de la población palestina, y gran repercusión internacional a costa de provocar una reacción militar que dejó en ruinas una parte de la Franja. Seguramente el objetivo político de la provocación fue considerado más importante que el tremendo costo humano afrontado por los gazatíes, que no tienen acceso a los profundos túneles construidos meticulosamente durante años, en los cuales está atrincherada la organización militar.

Ya a los 3 días de iniciados los bombardeos, la prensa internacional informó que los hospitales de Gaza empezaban a reportar la falta de insumos críticos. Impresiona la brutal desproporción entre la planificación meticulosa de la operación de agresión, la infraestructura militar construida junto con la logística para el lanzamiento de cohetes en cualquier circunstancia, y la falta absoluta de medidas de protección y cuidado de la población civil.

Hamas consiguió que se congelara transitoriamente el acercamiento entre Arabia Saudita e Israel, que involucra negocios geopolíticos y económicos de largo aliento. Y puso sobre la mesa el tema palestino, con su realidad de flagrante desigualdad de derechos civiles y políticos en la Cisjordania ocupada, tema de nula importancia hoy en los juegos de poder de los bloques globales. Son confusas las pistas sobre la conexión con una voluntad explícita iraní de iniciar una escalada. Irán ha señalado a través de unos de sus líderes que ellos no habían sido informados sobre el ataque que se preparaba, y el partido militar pro iraní Hezbollah, de fuerte presencia en el Líbano, también sostuvo su ignorancia sobre lo que Hamas estaba tramando.

La reacción israelí fue la declaración de guerra y la eliminación de auto-restricciones políticas que operaron en otras confrontaciones con Hamas: los civiles usados como escudos humanos por las milicias



de Hamas no fueron en esta ocasión una limitación para las operaciones necesarias para destruir al enemigo, lo que llevó a un enorme costo en vidas civiles palestinas.

Así lo plantearon tanto el gobierno israelí como la mayoría de los medios de comunicación y numerosos militares y expertos: “hay que ir a fondo” en una operación militar que destruya a la organización Hamas, recupere los cientos de ciudadanos israelíes secuestrados y escondidos en túneles de difícilísimo acceso, y erradique a cualquier fuerza hostil con capacidad de agresión militar de la Franja de Gaza de aquí a futuro.

La intervención norteamericana

La diplomacia estadounidense reaccionó con la velocidad del rayo al escenario que planteó la masacre del 7 de octubre. El presidente Biden voló en persona a una zona que ya se encontraba en guerra, en la cual volaban misiles desde Gaza y desde el Líbano sobre territorio israelí, para plantear el apoyo norteamericano, pero sobre todo para contener y direccionar la respuesta israelí. El secretario de Estado Blinken arribó en varias oportunidades a la zona, manteniendo ruedas de negociaciones con numerosos actores, defendiendo el principio de igualdad de la vida de los niños israelíes y palestinos, y haciendo manifiesto el seguimiento permanente de la situación desde la Casa Blanca, en tanto las fuerzas armadas norteamericanas hacían un despliegue de portaviones y personal militar altamente pertrechado en disposición de combate.

Esa actitud decidida a la acción fue sin duda un elemento determinante, altamente disuasivo, frente a un escenario regional muy volátil, en el que todas las condiciones estaban dadas para una escalada peligrosísima.

Grupos afines a Irán operan en Siria, Irak y Yemen, y están en condiciones de atacar militarmente si así se los ordenaran. Podrían así potenciar la amenaza sobre Israel de los 150.000 cohetes y misiles, una enorme cantidad de ellos de extrema precisión, con que cuenta Hezbollah para machacar el territorio y la infraestructura israelí. Evidentemente Irán decidió desear el “convite” de Hamas, y desescalar la situación, ya que los grupos controlados por la República Islámica, incluido Hezbollah, no fueron activados para lanzar una guerra total contra los israelíes. El peligro para todos los Estados involucrados no es menor: Hezbollah, que opera en el norte de Israel, es mucho más poderoso militarmente que Hamas, y hubiera podido ejecutar un ataque similar al del 7 de octubre pero a un nivel superior, más destructivo y penetrando más profundamente en territorio israelí. Una operación de tales características hubiera podido decidir a los israelíes a usar todo su poderío para destruir infraestructura en todo el Líbano, llevando al país al caos y a la confrontación interna contra Hezbollah, que no representa ni la opinión ni los intereses de la mayoría de los libaneses. A su vez la destrucción parcial del Líbano y del Hezbollah, si se encaraba un ataque militar masivo sobre territorio israelí, podía dar pie a una intervención directa iraní en esa escalada, o a un ataque contra Irán, de parte de Israel o de Estados Unidos, en represalia. Hay que entender la lógica de la situación global: Estados Unidos no puede permitir que ningún aliado estratégico sea destruido gratuitamente, sin actuar, ya que pondría en riesgo su propio poder disuasorio a escala global.

A esa altura de las cosas, nadie importante en el escenario mundial podría mantenerse ajeno a los acontecimientos. Por lo pronto, se complicaría severamente el área del Golfo Pérsico, y los temores que desataría semejante crisis bélica arrojarían a la



Antony Blinken, Secretario de Estado de los Estados, junto a Benjamín Netanyahu.

volátil economía internacional a una nueva caída. Es importante señalar que las autoridades iraníes tampoco quieren ver su propio territorio arrasado, o destruida el área petrolífera que suministra buena parte de los recursos del país.

Por todas esas consideraciones, Estados Unidos se movió a toda velocidad, y lo sigue haciendo, para contener y regular la ofensiva israelí. Permitió unas semanas de fuerte reacción militar en las cuales no se consiguió la "liquidación" de Hamas pero, luego del intercambio de rehenes secuestrados por prisioneros de las cárceles israelíes concretado hace pocas semanas, ha dejado en claro al gobierno israelí que la cantidad cotidiana de muertes de civiles palestinos producto de los bombardeos no pueden continuar escalando, que se debe permitir la entrada de ayuda humanitaria a la zona, y que se deberá desembocar al fin de la confrontación en una fórmula política que dé alguna respuesta al reclamo de estatalidad palestina.

La doble imposibilidad

¿Qué quiso hacer Hamas? Sabe que no puede derrotar a Israel por la vía militar con 30.000 hombres insuficientemente pertrechados, pero en cambio es capaz de generar un hecho atroz que por su dinámica lleve al involucramiento de otros actores más poderosos, que le hagan pagar a los israelíes un alto costo en vidas, en infraestructura y en la moral de su población, además de deteriorar seriamente su imagen internacional y en la propia sociedad norteamericana. En la Carta Fundacional de Hamas se proclama que el objetivo de la organización es la destrucción de Israel, y se señala que la solución del conflicto no es política, sino religiosa...

En todo caso, el cálculo político falló: la masacre realizada no fue un detonante de una guerra regional que pusiera en riesgo la supervivencia del Estado de Israel, Hamas no recibió apoyo contundente -salvo gestos militares más simbólicos que efectivos- de sus potenciales aliados, y creó las condiciones de una intervención mayúscula -por tierra- de los israelíes, que están tratando de desbaratar su organización y su control de la única zona que gobiernan. Los padecimientos del pueblo gazatí en este momento son indecibles, y no pueden separarse del tipo de acción política militar que decidió ejecutar Hamas. El gobierno de Netanyahu, a su vez, puso como objetivo algo que no podrá cumplir, que es la erradicación de Hamas. Podrá derrotar en parte a su brazo militar, pero la organización existe en toda la calle palestina ejerciendo influencia política y cultural, y no puede ser erradicada por medios militares. Los tiempos de la operación militar en la Franja se

están agotando, e Israel no logró derrotar al grueso de las milicias de Hamas, ni capturar a quien planificó la operación del 7 de octubre.

Vale señalar que si se lograra detener o matar a Yahya Sinwar, el jefe militar de Hamas, tendría un valor simbólico vinculado a cuestiones emocionales de alto impacto en la población israelí, pero no constituiría una victoria política significativa, ya que Israel ha "descabezado" varias veces a Hamas sin poder impedir que surjan nuevos líderes políticos y militares de ese grupo. Es sorprendente que la dirigencia israelí le siga "vendiendo" a la población este tipo de ejecuciones de dirigentes fundamentalistas como "victorias" que conducen a alguna situación de paz.

Los grupos más derechistas de la sociedad israelí han aprovechado el desastre del 7 de octubre para plantear que todos los palestinos son como Hamas, y que se debe proceder ya a la anexión de los territorios ocupados y a eventuales desplazamientos poblacionales (¿hacia el Sinaí egipcio, hacia Jordania hashemita?). Los colonos de Cisjordania, tomando la ley en sus manos, han multiplicado sus acciones vandálicas contra la población palestina.

La propaganda oficial israelí insiste hace décadas en desentenderse del problema del Estado Palestino, y es público y notorio que Netanyahu ha apostado al debilitamiento de la Autoridad Nacional Palestina mientras permitía que los fondos provenientes de Qatar le dieran supervivencia a la dictadura de Hamas en la Franja de Gaza. La idea miope de fomentar la desunión palestina y promover a los "locos" para debilitar a los negociadores parece haber entrado en crisis. Todas estas tácticas políticas retorcidas son el producto de insistir en la negación de los derechos palestinos, establecidos por Naciones Unidas en 1947.

Pareciera que el peligro real de un estallido de dimensiones mundiales en la región ha convencido a



los norteamericanos de que no pueden seguir una línea diplomática que marcha detrás de los gobiernos derechistas israelíes -en definitiva, detrás de los colonos anexionistas-, porque se está poniendo en riesgo un sistema de relaciones regionales fundamental para la tarea suprema del momento para los Estados Unidos: la contención de la influencia china en todas las regiones del planeta.

Pueden verse ya cambios en la posición norteamericana en relación a la solución del problema palestino. El ex presidente Barak Obama expresó recientemente una clara "autocrítica" demócrata en relación a la pasividad estadounidense frente a la política israelí de "diluir" el tema palestino. Hace pocos días la Casa Blanca tomó la significativa decisión de negar la visa a los colonos israelíes que hayan ejercido actos de violencia en contra de la población palestina. El presidente Biden sugirió hace pocos días que Netanyahu debería hacer cambios en su gobierno. Estados Unidos parece comprender que un gobierno con varios ministros extremistas, mesiánicos y aventureros puede generar una situación ingobernable para los intereses globales norteamericanos.

Entre el río y el mar

En el territorio que va del Jordán al Mediterráneo viven aproximadamente 14 millones de personas, de las cuales 7 millones son judías y 7 millones árabes, además de otras minorías religiosas y culturales. 9 millones de ellos son ciudadanos del Estado de Israel, y 5 millones habitan en Gaza y Cisjordania, que no pueden considerarse un Estado con todos sus atributos.

Hay hoy, en este momento, numerosas iniciativas, tanto israelíes como palestinas, floreciendo, en especial en relación a la convivencia humana entre árabes y judíos. Por supuesto que la gran prensa internacional está más interesada en las imágenes sangrientas que en los heroicos esfuerzos de gente común por revertir el clima de masacre.

Lo cierto es que es imposible negar la existencia de los otros, a pesar de que las escenas vistas en Israel y en Gaza desde el 7 de octubre podrían alimentar largas décadas de infinita sed de venganza. Israel no puede aceptar al otro lado de la frontera a una organización armada cuya ideología justifica y festeja la realización de un pogrom antijudío, considerando una tremenda masacre como algo totalmente normal.

La población de Gaza no puede seguir viviendo en las condiciones en las que venía viviendo, que hoy se han desmoronado por completo. Hay que proceder a una rápida reconstrucción, previendo opciones de progreso para su población y de reconstrucción del pluralismo palestino, hoy subsumido en la competencia por quien es capaz de arrojar más misiles sobre la población israelí.

El Pueblo Palestino como un todo debe acceder finalmente a su Estado, en el que pueda desarrollar su cultura y sus capacidades, abandonando la idea de la destrucción militar de Israel, porque esa opción estratégica implicaría continuar apostando a un escenario de aniquilamiento mutuo.

Las heridas y los odios que dejan estos episodios son incurables.

Pero no deben ser olvidados los avances que se consiguieron en su momento con los Acuerdos de Oslo y otras cumbres en las que se llegó a negociar casi todos los temas más sensibles del conflicto, y que fueron prolijamente boicoteados por Hamas y los extremistas israelíes, responsables del asesinato del primer ministro Rabin.

La mejor política, aquella orientada por los valores humanos fundamentales y universales, tiene la obligación de poder pensar los temas desde otra perspectiva, ¿cómo garantizar la vida, la dignidad y el bienestar de los 14 millones de habitantes de esta hermosa e infernal región? ■



Escuela Martín Buber
בית הספר מרטין בובר

Nivel Inicial
Escuela Primaria
Escuela Secundaria



Muy Buber MBien

Somos una escuela bilingüe, judía, humanista y de excelencia académica.

Nuestro proyecto se basa en la calidad educativa y está centrado en la persona: desarrollar el pensamiento, la adquisición de valores, el crecimiento de la autonomía y la creatividad.

La escuela de hoy, la formación para mañana.

Escuela Martín Buber.

Armenia 2314/62 - Charcas 4145 - Virasoro 2333, CABA - Argentina
Contacto: (54-11) 4831-6000 - martin@buber.edu.ar - www.buber.edu.ar



La izquierda israelí ante la tragedia anunciada

7/10: El pogrom que lo cambió todo

Shlomo Slutzky entrevista a Mozy Raz

El domingo 26 de noviembre, nuestro javer Shlomo Slutzky mantuvo un profundo diálogo con Mossi Raz, ex miembro de la Knesset por Meretz, y director del Foro de Organizaciones por la Paz Israel-Palestina, en el marco de la actividad denominada "La izquierda israelí ante la tragedia anunciada", organizada por J-Amlat, Meretz Argentina, Meretz Uruguay, Mujeres Activan por la Paz Argentina, Tzavta Usina Cultural y Nueva Sion. Compartimos el intercambio.



Por
**Shlomo
Slutzky**

Periodista y documentalista, residente en Israel desde mayo del 76. Fue parte de los creadores de la JSS (Juventud Sionista Socialista). Autor del documental "Sin punto y aparte".

Traducción: Kevin Ary Levin

Primero, muchas gracias, Mossi, por aceptar la entrevista, que se transmitirá con subtítulos en español este domingo. El título de nuestra actividad es «La izquierda israelí y la tragedia anunciada». ¿Es correcto este título?

Creo que tiene algo de sentido. En primer lugar, lo ocurrido el 7 de octubre es una verdadera tragedia en la historia del pueblo judío, del sionismo, del Estado de Israel. Probablemente no hubo un evento así desde la fundación del Estado de Israel. La Guerra de Yom Kipur no fue fácil, pero con otras características: eran soldados, no conquistaron asentamientos, no masacraron personas en sus camas, etc. En esencia, la izquierda israelí, creo que desde 1967, que dice que hay que terminar la ocupación, lo hace por dos motivos: uno es el moral, que no le importa a mucha gente en este país, y tampoco el mundo; por

otro lado, la moral no es el tema central. El segundo motivo es existencial: esto puede terminar en tragedia. Somos 10 millones de ciudadanos acá. Podemos ganar 2 o 3 veces en guerras, pero esto no puede durar para siempre.

Acá recibimos un golpe que demostró que no se puede confiar siempre en el ejército; es decir, no podemos confiar SÓLO en la capacidad del ejército de defendernos. Necesitamos pasar esto también al plano político. Pero cuando pasa algo así, nadie dice: «Hey, la izquierda siempre dijo que hay que llegar a un acuerdo. Con un acuerdo, tal vez esto no habría pasado».

Dicen: «¿Ven? Es imposible confiar en los árabes. Imposible creerles. Vean lo malos que son».

Y es verdad que hubo mucha maldad el 7 de octubre. Es difícil competir con ese nivel de maldad. Pero el punto que creo que necesitamos transmitir no es que no se puede confiar, ni quién es bueno ni malo, sino lo que es correcto hacer y qué es lo ético que debemos hacer.

Con respecto al tema de la tragedia anunciada, como decís que es imposible estar 10 millones contra cientos alrededor nuestro, ¿concretamente creés que sabemos algo, sea el ejército o el gobierno, o esto nos agarra totalmente desprevenidos?

No creo que alguien hubiese imaginado una tragedia así, incluyendo a Hamas. No creo que ellos hubieran imaginado que podían hacer una campaña de asesinato así. Pero hubo alertas, esto lo sabemos. Lo que me interesa no son las alertas que dicen «Hamas detectó debilidad y por eso decidió hacerlo

ahora». Eso le interesa al centro político en Israel, a esos que les importa lo que afecta a Bibi. Tienen razón en eso. Pero creo que no debemos ser ingenuos: aunque no hubiese habido un intento de golpe constitucional o judicial, Hamas de todas formas hubiera intentado hacer algo así tarde o temprano. Si no era ahora, entonces el año que viene, o en dos años, o en dos meses, no lo sé. Hamas se nutre de sentimientos nacionalistas, y religiosos y de odio, iba a hacer algo así.

Por eso dijimos eso todos los años. En una elección en Meretz incluso usamos el lema: «Cuando no hay paz, llega la guerra». Cuando no hay paz, esto es lo que sucede.

Te digo más: fijate el control sobre los territorios ocupados, que ocupó a 32 batallones del ejército defendiendo los asentamientos, y sólo dos cuidaban los alrededores de Gaza. Los colonos siempre decían: «Nosotros los estamos defendiendo a ustedes». Y lo que quedó claro es que es exactamente lo contrario: debido a los asentamientos, no había gente defendiendo el sur. Y tampoco la hay ahora. Todavía tenemos fuerzas muy grandes dedicadas a defender los asentamientos.

Creo que esto es algo que debemos tomar para adelante, debemos enfatizar la concepción a partir de la cual el Gobierno intentó fortalecer a Hamas, porque la Autoridad Palestina apoya la paz con Israel sobre la base de las fronteras de 1967, y esto era algo que los gobiernos de Israel no querían porque prefirieron el Gran Israel (Eretz Israel Hashlemá), con seguridad.

7/10: El pogrom
que lo cambió todo

En tiempos recientes, hay muchos que nos exigen a nosotros, a quienes creemos en la paz y la izquierda, nos piden «desilusión». Que nos desilusionemos con la idea de paz y coexistencia, dando el ejemplo de Nir Oz, donde muchas personas activaban por la paz y la coexistencia, como ejemplo de por qué hay que decepcionarse. Vos fuiste director de Paz Ahora (Shalom Ajshav), también del Foro de Organizaciones por la Paz y todo tipo de roles vinculados a la paz. ¿Estás desilusionado? ¿Cómo viviste personalmente el 7/10?

Digámoslo así, Shlomo: yo creo que todo ciudadano israelí que no se asombró el 7 de octubre, y me refiero no sólo a decir «¡Qué terrible tragedia!», sino también a cambiar sus pensamientos, probablemente no está lo suficientemente conectado con la realidad. Creo que el 7 de octubre llevó a internalizar cosas que, por cierto, la izquierda no defendió lo suficiente en el pasado, pero la derecha nunca defendió. Una de las cosas que en la izquierda pensábamos, y quizás nos equivocamos, o cambió con los años, porque pasaron 20 años, es que veíamos el conflicto como un conflicto exclusivamente nacional entre palestinos e israelíes. Con el paso de los años -y tanto el gobierno israelí como Hamas contribuyeron a este proceso- se convirtió también en un conflicto religioso. Sigo creyendo que lo central es lo nacional, pero se volvió también religioso, también para los israelíes.

¿Qué dicen todo el tiempo? Que Hamas busca asesinar judíos. No es del todo exacto, porque Hamas asesinó a todos los que encontró en su camino:

mató musulmanes, cristianos, tailandeses que no tenían nada que ver. No les interesó. Por supuesto, tampoco les importaron las ideas políticas de sus víctimas, si acompañaba a niños palestinos a hospitales o si votaba a Ben-Gvir (probablemente no había muchos votantes de Ben-Gvir en esa zona). A Hamas no le importó porque su objetivo era Israel. El conflicto sigue siendo fundamentalmente nacional, pero debemos ser más conscientes de la motivación religiosa y del hecho de que, así como de nuestro lado tenemos adherentes a la idea del Gran Israel, ellos también tienen quienes cantan «Del río hasta el mar», que es lo mismo en esencia. Hay quienes no están dispuestos a aceptar concesiones territoriales, pero creo que no hay alternativa.

Otra cosa que sucedió el 7 de octubre es que permitió comprender la urgencia de la cuestión palestina. Es muy lindo que hagamos paz con Arabia Saudita, Qatar, Marruecos. Realmente estoy a favor de eso. No soy de los que desde la izquierda se opusieron a eso. Pero no es el tema central, es una linda decoración. No sé si esto aceleró el ataque de Hamas, no podría afirmarlo. La cuestión central es el problema entre el movimiento nacional judío, del sionismo, del cual soy parte y apoyo, que llegó a una tierra ya asentada por otros, y se produjo un choque entre dos movimientos nacionales. La pregunta sobre si esos eran palestinos o no eran palestinos no importa. Hay acá dos movimientos nacionales en pugna, tiene este conflicto también componentes religiosos y esta es la realidad a la que debemos enfrentarnos. No podemos resolver esto con viajes a Arabia Saudita, eso no va a solucionar nada. Sólo en el plano diplomático se puede.

Después de la Shoá, reunimos fuerzas para construir el Estado. Después del golpe de la guerra de Yom Kipur, llegamos a la paz con Egipto y luego con Jordania. Después de la intifada, llegamos a los Acuerdos de Oslo. ¿Hay posibilidad de que, paradójicamente, luego del 7/10 lleguemos a una solución de Dos Estados para Dos Pueblos, sea voluntariamente o por imposición?

Yo no creo que, por imposición, pero sí tal vez bajo presión. Creo que eso es definitivamente posible. Esa solución, que es aceptada por la mayoría del mundo, aceptada por los países que defendieron estos días a Israel como no vimos ni en las guerras de Israel, como EEUU, Gran Bretaña, Alemania...no vimos esta defensa así en apoyo de Israel, ni en la guerra de Yom Kipur. Finalmente, dicen, si querés eliminar a Hamas (y no estoy seguro de que eso sea posible del todo, aunque seguro se puede eliminar a buena parte de su brazo militar), dicen: ¿cuál es tu solución? ¿Conquistar Gaza? ¿Retomar el control de la franja y volver a la ocupación, para tener una masacre aún mayor en el futuro? Creo que aclararán a Israel que el único camino es el de Dos Estados. Por cierto, incluso la opción de Un Estado adoptada por parte de la izquierda, creo que sufrió aquí un golpe fuerte. No digo que sea imposible, sino que fue golpeada por el ataque.

Sabés que los medios israelíes, lo que vemos en los medios israelíes, es nuestro sufrimiento. El sufrimiento en Gaza se ve en las transmisiones extranjeras, pero localmente se ve casi



Instituto Bet El

Escuela de Comunidad

Bilingual programme - Educación tecnológica -
Identidad judía - Vida en la naturaleza - Deporte -
Propuesta pedagógica humanística

Maternal
Desde 45 días

Nivel Inicial
18 meses a 5 años

Escuela Primaria
1ro a 5to grado

Escuela Media
6to y 7mo grado



institutobetel



+54 911 6660 9505



45543203



www.betel.edu.ar



secretariaprimaria@betel.edu.ar / secretariainicial@betel.edu.ar



7/10: El pogrom que lo cambió todo

nada. Es claro que nos identificamos más con el dolor de nuestros amigos, conocidos, familias, etc. Pero la mayoría de los participantes en esta actividad viven fuera de Israel, en América Latina, y la gente a su alrededor, incluso sus amigos involucrados en la izquierda u organismos de derechos humanos, están expuestos a lo que se ve en redes, que incluye nuestro sufrimiento y el de los palestinos, que ya hablan de más de 13.000 asesinados ahí. Esas imágenes llevan a las personas a la calle, a participar en manifestaciones y quien paga el precio no es Israel exclusivamente, sino también los judíos locales que defienden a Israel. ¿Qué pensás sobre esto? ¿Qué recomendarías a judíos progresistas que discuten con sus amigos estos días?

Es posible que haya un problema con los medios. Creo que el pueblo siempre apoya la guerra porque ve su lado. Vemos nuestro lado, el terrible sufrimiento, los crímenes cometidos, como decía antes, que no vio el pueblo judío de esta forma en los últimos 80 años, o 78 años siendo más exactos, pero del otro lado hay a mi entender más de 15.000 muertos, hay mucho más de un millón que perdieron su casa, hay un sufrimiento terrible. Creo que el público israelí es en primer lugar inconsciente de la imagen de la guerra.

Por cierto, no es algo nuevo, fue así toda la historia. Cada uno ve su lado. Es probable que los palestinos también sean inconscientes y sólo miren su lado, y que eso sea natural en una situación de guerra. El problema es que eso te lleva a tomar posturas más extremistas y desestimar soluciones posibles.

Yo creo que el gobierno... creo que Israel por primera vez desde 1973 está en una guerra frente a la cual no había alternativas. Israel no tenía alternativa más que atacar... alguien me podría decir que podríamos haber implementado una política de contención, pero no lo sé. El consenso en Israel es que no había alternativa.

El tema es que hay una pregunta sobre cómo hacer esto. Si decimos que entre los objetivos de la guerra están desmantelar a Hamas para poder llegar a una situación de Dos Estados que convivan en paz, si decimos que la devolución de los secuestrados (que incluyen niños, bebés, ancianos, es todo un crimen de lesa humanidad) es uno de los objetivos de la guerra, si decimos que lamentamos cada muerte de palestinos, porque no es nuestro objetivo, yo busco minimizar eso, creo que así debemos manejarnos y de esa forma podríamos solucionar el problema y reducir la crítica que puede ser justificada, y por eso creo que Israel debe pensar (y acá no se piensa para nada en lo que decís) en el futuro de las comunidades judías que a veces sufren por los actos del gobierno de Israel. El sionismo buscaba hacer lo contrario, que las comunidades estén más fuertes por la existencia del Estado de Israel.

Ya que hablamos de la situación de las comunidades, lo que pasa el último tiempo es que no tienen de dónde agarrarse en relación con Israel, refiriéndome a los judíos progresistas. Los gobiernos van más y más hacia la derecha, e incluso cuando Meretz es parte del gobierno, encuentra su accionar limitado en lo que respecta a la paz y demás. Pero en especial luego

de las últimas elecciones, a partir de las cuales Meretz ya no está más en el Parlamento, se generó una situación de falta de referencias para judíos progresistas de la diáspora que no tienen con quién identificarse. Las iniciativas que aparecieron acá en Israel, que podríamos decir más o menos que apuntan a Un Estado Democrático, y vos hablabas de quienes apoyan esta idea, iniciativas como la de un partido árabe-judío como Kol Ezrajea u Omdim Beiajad, y sabemos que participaste en eventos de ambas organizaciones, y que sos parte de Omdim Beiajad, y está por otro lado la postura de Yair Golán, quien afirma que un partido árabe-judío no tiene chances y llamó a la formación de un gran partido judío sionista de izquierda, creyendo que eso tiene potencial, pero un partido binacional no lo tiene. Como alguien que fue parlamentario por Meretz y Secretario General del partido, ¿qué horizonte o qué idea proponés para quienes creen en la paz e igualdad en Israel y en el mundo?

Primero, Shlomo, creo que un país es evaluado por su trato hacia sus minorías. Esa es la prueba: si un país es desarrollado o no, depende de eso. Creo que, justificadamente en Israel, en muchos casos, quizás no en todos, pensamos en los países del mundo de acuerdo a cómo tratan a sus comunidades judías. Por lo tanto, creo que Israel debe ser evaluado por cómo se trata a su minoría árabe palestina, que son ciudadanos del Estado de Israel. Creo que la guerra generó una situación en la que se sienten más parte del país, porque Hamas asesinó también a parte de ellos, los secuestró, no hizo ninguna diferenciación, y vemos muchas iniciativas conjuntas.

Hay una diferencia, puedo hacer de comentarista político, pero soy político. Como comentarista político, puedo decir que, en el futuro cercano, probablemente Yair Golán tenga razón. Los judíos de Israel no tienen muchas ganas de votar a árabes, y también los árabes de Israel, tal vez de forma no tan clara, no están tan interesados en votar por judíos. Es difícil romper esa realidad. No conozco mucho de Latinoamérica, pero vemos algo así en muchos países: en Estados Unidos, si sos judío, latino o negro, puedo adivinar las probabilidades de que votes a determinado partido. En Gran Bretaña, si sos escocés o irlandés, puedo adivinar. En España, si sos vasco o catalán, etc.... es decir, las divisiones nacionales influyen en el voto. Como político, en lo que a mí me respecta, el establecimiento de un partido árabe-judío es un destino. Tal vez no sea factible en las próximas elecciones, pero es destino, igual que no es seguro que una solución de Dos Estados ocurra en este mandato.

Hacia eso apunto buena parte de mi actividad. Puede ser entonces que, en el futuro cercano, Yair Golán tenga razón y establezca un partido, probablemente bajo su liderazgo, que unifique a Avodá y Meretz. De acuerdo a las últimas encuestas, Meretz sacaría unos 5 escaños, Avodá saca entre 2 y 3%, es decir que juntos se obtendrían unos 8 escaños. Con Yair Golán, esto puede llegar a 9 escaños de acuerdo a una encuesta que vi. Es muy posible. Pero el destino en el futuro lejano debe ser la colaboración árabe-judía.

La ONG Omdim Beiajad, a diferencia de Kol Ezrajea, es un movimiento. Es importante que haya movi-

mientos así. Kol Ezrajea es un partido. Yo me identifico con ellos, pero con la comprensión... podemos decir que la mayoría se identifica con esto, que el partido árabe-judío es un destino a sostener, pero no queda claro que sea posible ahora o el año que viene. Es probable que haya elecciones pronto, por cierto. Pero es un objetivo al que debemos aspirar, hacer actividades desde la comprensión y entendimiento de cómo llegar a ese objetivo.

Personalmente, estoy en contacto fluido con líderes árabes, principalmente con Ayman Odeh, Sami Abu Shehadeh, Taleb al-Sana, Ahmad Tibi, y con otros. Creo que necesitaremos trabajar sobre la disposición de judíos y árabes, que por el momento no es la suficiente, hasta poder llegar a este objetivo.

Esto significa que, si hoy te preguntan qué proponés a los activistas, que tal vez los primeros 10 meses del año, las personas de izquierda y de paz, depositaron sus esfuerzos en la resistencia contra el golpe constitucional, sin tener liderazgo político... Meretz y la izquierda explícitamente judía no salieron con sus banderas, pero Jadash sí. ¿Qué proponés como marco de acción para las personas de paz, de igualdad, para la izquierda?

Creo que el movimiento Omdim Beiajad está primero en este esfuerzo por su esencia árabe-judía. No creo que por el momento sea necesario activar dentro de un partido específico. Quien ya está en un partido puede seguir ahí y ejercer presión sobre los partidos. Me gustaría mucho que en las próximas elecciones haya una lista única de Avodá, Golán, Meretz, Jadash y Taal. Probablemente no ocurra porque no hay deseos de esto de un lado y de otro, pero mientras más haya movimiento político de judíos y árabes juntos, tal vez ayude a preparar el terreno y los corazones para el armado de un partido árabe-judío. Personalmente, si dependiera de mí, preferiría que todos estos partidos fueran juntos mañana, pero probablemente no sea el caso.

Es difícil preguntar eso estos días, ¿pero tenés alguna forma de optimismo en relación con lo que sucede?

Soy optimista, sí. Lo que pasa a mi alrededor es muy, muy malo y van a venir días muy malos.

Me preocupa mucho lo que ocurre en Líbano. No veo que los habitantes del norte puedan volver a sus hogares en esta situación y creo que Israel necesitará exigir diplomáticamente que Hezbollah cumpla con la resolución del Consejo de Seguridad 1701 y se traslade hacia el norte del río Litani, pero es dudoso que contemos con las herramientas diplomáticas para lograrlo.

Si no ocurre, es posible que se convierta también en guerra ahí y la lista de muertos puede volverse aún más dolorosa que la actual. En última instancia, creo exactamente como vos, como en la pregunta que hiciste antes, que todavía falta tiempo y faltan muchas cosas malas, no hay lugar para la alegría, pero la convicción de que pasará la guerra y algunos años, la convicción de que es imposible seguir así, exclusivamente por el camino de la guerra.

Igual que como pasó en Yom Kipur, estamos, digamos, como en noviembre de 1973, así que estamos lejos de marzo del 79 que es cuando se firmaron los acuerdos de paz. Pero ese marzo del 79 va a llegar. Así creo. Incluso, con la comparación que les gusta a muchos hacer acá y no me gusta, que es comparar a Hamas con los nazis -y no es que no me gusta porque Hamas me resulte simpático, sino porque creo que no debemos banalizar la Shoá- pero si tomamos esa comparación, le digo a la gente «OK, hagan con ellos lo que se hizo con los nazis». ¿Qué hicimos? No hace falta recordar: los Aliados conquistaron Alemania, la restauraron y le permitieron funcionar como país independiente. Eso debe ocurrir, tanto en Gaza como en Palestina en general. ■

EN **75 AÑOS**
NUNCA DETUVIMOS
LA ALIÁ.

TAMPOCO
LO HAREMOS
AHORA.

עם ישראל חי

TE ESTAMOS ESPERANDO
para asesorarte y ayudarte.

Proyecta un nuevo futuro,
CONOCÉ NUESTROS
BENEFICIOS.



הקֶרן לִיִּדִידוֹת
International Fellowship
of Christians and Jews®

11 5037 3990 

@kerenleyedidutarg 

@kerenleyedidutarg 

Yoel Schwartz, sociólogo, historiador, educador

“Lo más probable es que estemos asistiendo al nacimiento de un Israel nuevo y en gran medida desconocido”

¿Cómo se transformó la sociedad israelí a partir de la irrupción del brutal ataque del Hamas? ¿Qué implicaciones contiene el afirmar -cómo se ha hecho desde un comienzo- que hay “un antes y un después”? ¿Qué nuevos consensos y resquebrajaduras -temporales o como puntos de inflexión- se han producido en la heterogénea conformación del Israel contemporáneo? ¿Cómo se alteró la vida cotidiana en el país? ¿Cuál ha sido el impacto de lo que ya empezaron a contar los y las rehenes liberados/as? ¿Qué lugar crees que ocupan los familiares de los secuestrados, frente a la opinión pública y frente al Gobierno? Estos y otros interrogantes son los puntos de partida de una nutrida conversación que mantuvimos con Yoel Schwartz, destacado sociólogo, historiador e educador israelí de origen argentino, habitual colaborador de Nueva Sion.



Por
**Gustavo
Efron**

Director de Nueva Sion, Lic. en Ciencias de la Comunicación (UBA) y Magister en Ciencias Sociales c/or en Educación (FLACSO). Profesor en FLACSO, UBA y UNLAM.

¿De qué modo impactó en el tejido social israelí el 7/10 y el advenimiento posterior de la guerra? La sociedad venía de un año de fuertes resquebrajaduras sociales que se expresaban en las manifestaciones masivas contra la reforma judicial. ¿Cómo cambió el escenario la irrupción de esta nueva realidad? ¿Qué pasó con aquellas grietas? ¿Se crearon nuevos consensos, a nivel de toda la sociedad israelí? En todo caso, ¿son provisionales?

Esta es una pregunta que solo se puede responder fragmentariamente, la masacre del 7/10 fue solo el inicio de un trauma continuado que la sociedad israelí sigue viviendo. En gran medida podemos decir que esa jornada brutal no ha terminado y entonces es muy difícil evaluar sus “consecuencias”. Sin embargo, sí es posible analizar algunas tendencias. Por un lado el duelo, la tragedia nacional y la guerra han generado, como era natural, un consenso nacional casi sin precedentes en los últimos años. El apoyo a la ofensiva militar en la Franja de Gaza alcanza niveles altísimos, y la movilización espontánea de la sociedad civil para dar apoyo tanto a los combatientes como a las víctimas directas del 7/10 ha movilizado a todos los sectores de la sociedad, desde los ultraortodoxos hasta amplios sectores de los árabes israelíes.

En ese sentido, muchas de las organizaciones que hasta el 7/10 eran la punta de lanza de la protesta contra el golpe judicial (la llamada “reforma” del gobierno Netanyahu) -como el caso del grupo de excombatientes “Ajim LaNeshek” (Hermanos de sangre)- se reconvirtieron en cuestión de horas en centros de vo-

luntariado para dar apoyo y contención a las víctimas y suplir lo que se percibió ya desde un principio como una falencia o demora del Estado en dar respuestas a las necesidades tanto de la población civil en la frontera sur como de las propias fuerzas armadas, en lo que hace a equipamientos básicos.

Ese consenso también puede verse en otros datos: Israel ha sido uno de los pocos países del mundo que cuando entra en guerra son muchos más los ciudadanos que retornan al país (alrededor de 300.000 que se encontraban en el extranjero) que los que eligen salir a lugares más tranquilos (Esto es interesante porque mucho se ha hablado de los “repatriados” argentinos, chilenos y demás, pero socialmente el fenómeno significativo es el inverso, los que retornan de sus paseos o trabajos por el mundo para enrolarse en sus unidades de la reserva o simplemente para “estar aquí ayudar en lo que se pueda”). En paralelo, también hay un cambio en la actitud de los sectores ultraortodoxos con relación al servicio militar (cambio que es resistido por el liderazgo de las leshivot que prefieren a sus jóvenes estudiando la Torá y no empuñando un arma) que probablemente sea un emergente de un fenómeno social que se viene gestando hace tiempo, de una identificación creciente con el Estado de Israel y con ciertas formas de nacionalismo que en el pasado eran vistas como herejías abominables en esas corrientes.

Sin embargo, en el subsuelo de ese consenso creo que las antiguas posiciones continúan en ebullición e inclusive diría que en muchos casos el 7/10 no ha hecho sino reforzarlas. Para algunos de los que apoyan ideológicamente el golpe judicial, el 7/10 no es sino una prueba de la debilidad a la que ha conducido a Israel un “deep state” (un estado dentro del estado) de funcionarios que a todos los niveles no ha permitido al Poder Ejecutivo actuar con libertad de acción ni a los mandos militares utilizar al máximo su potencial bélico sin temer consecuencias jurídicas. Para estos partidarios de la actual coalición gobernante, las manifestaciones y las declaraciones de excombatientes cuestionando la legitimidad de un gobierno que se coloca como meta un cambio de régimen político debilitaron el poder de disuasión de Israel frente a sus enemigos y los motivaron a lanzar



Yoel Schwartz

un ataque sin precedentes.

Para los opositores al golpe judicial, la sorpresa del 7/10 ha reforzado la crítica a la actual coalición por la preeminencia de los intereses sectoriales (ejemplificada en el envío de tropas a proteger a los sectores más radicales de los colonos en Judea Samaria descuidando la frontera sur), por la falta de idoneidad de funcionarios y ministros designados sin otro criterio que su fidelidad ideológica (uno de los puntos centrales de la discusión por el golpe judicial) que se vio -y en gran medida se sigue viendo- en la falta de respuesta de los aparatos del Estado a las víctimas de la masacre. En paralelo al consenso sobre la necesidad de una respuesta militar, no son pocos los que expresan públicamente su desconfianza en la capacidad del Primer Ministro y su gabinete de comandar la guerra.

¿Puede decirse que hay un antes y un después en cuanto a la confianza de la sociedad israelí en las fuerzas del estado y su sistema de seguridad?

Creo que parte del trauma que vive la sociedad israelí tiene que ver justamente con esa confianza, que es un elemento constitutivo de lo que podemos llamar el “contrato social” del Sionismo. Las formas brutales de la invasión de Hamas del 7/10, el sa-

7/10: El pogrom
que lo cambió todo



En Kibutz Beerí, uno de los más impactados por el 7/10

dismo, el abuso sexual, la toma de rehenes civiles, el asesinato a mansalva y sin distinción en un país pequeño en el que todos de una manera u otra estamos conectados, han resucitado temores atávicos anclados en experiencias históricas anteriores inclusive al Holocausto.

Es inevitable trazar paralelismos con la sorpresa de la Guerra de Yom Kippur, también en Octubre, 50 años antes del 7/10. Recordemos que la sorpresa del ataque en Yom Kippur y las grandes bajas iniciales de la guerra tuvieron un profundo impacto traumático en la sociedad y psicología israelí. Por un lado, hubo una conmoción y sensación de vulnerabilidad extrema al ver que los ejércitos árabes habían sobrepasado las defensas de Israel, consideradas inexpugnables. Muchos creían que el mismo Estado estaba entonces en riesgo existencial ("El Tercer Templo está en peligro" según la expresión que se adjudica a Moshé Dayan). Casi todas las familias israelíes fueron personalmente afectadas, sembrando duelo y dolor a nivel nacional. Para un país fundado principalmente por sobrevivientes del Holocausto, esta sensación de vulnerabilidad resonaba en el trauma colectivo subyacente del pueblo judío. La creencia de "Nunca más" se quebró. A nivel identitario, surgieron cuestionamientos sobre el *ethos* de fuerza israelí. Se perdió cierta sensación de seguridad ontológica para la sociedad.

Al igual que cincuenta años atrás, hoy se habla de concepciones que se han desmoronado (en especial la concepción de que es posible "administrar" el tema palestino mientras se avanza en un proceso de normalización con el mundo árabe). Y, al igual que entonces, cabe esperar que "el día después" de la

guerra se manifieste con más fuerza el enojo y la demanda de responsabilidades políticas y militares por la falta de preparación, sumada en este caso a la demora en la atención a la sociedad civil. A nivel social, es difícil especular aún qué cambios profundos traerá la superación de este trauma, pero lo más probable es que estemos asistiendo al nacimiento de un Israel nuevo y en gran medida desconocido.

¿Cómo se alteró la vida cotidiana en Israel? Me refiero a poblaciones desplazadas, por ejemplo. ¿Cómo están viviendo esas familias? O la situación del mercado de trabajo, que fue alterada. También el funcionamiento del sistema educativo, que según la zona tiene mayor o menor nivel de actividad.

Hay alrededor de doscientos mil israelíes desplazados de sus casas, no solamente en la frontera sur sino también en la frontera con Líbano. A nivel burocrático esas familias reciben el apoyo del Estado a través del Seguro Nacional y de decenas de miles de voluntarios civiles que los acompañan en los hoteles y en los kibutzim en los que se alojan, todos entienden que se trata de una situación temporal pero los plazos han ido variando. Al principio de la guerra se hablaba un plazo de seis meses a un año hasta que puedan retornar a sus casas; en las últimas semanas las autoridades militares comienzan a reducir esos plazos. Se dice que ya en enero una parte de esas familias, dependiendo del estado de sus viviendas, podrían retornar a sus casas en el Sur (sobre el Norte aún no está claro cómo se resolverán las hostilidades con el grupo terrorista Hezbollah). Por supuesto que esta dinámica es absolutamente inusual en la historia de Israel (nunca sucedió un desplazamiento de población de esta magnitud). Esto implica una tremenda organización con enormes costos para el Estado y la sociedad, desde la creación de un sistema educativo que dé contención a esos niños desplazados en donde están, hasta la puesta en disponibilidad de fondos para la reconstrucción de comunidades que han quedado prácticamente destruidas.

No hay un sector de la vida israelí que no esté afectado de una manera u otra por el 7/10. No hablemos ya de los bombardeos de Hamas (y en forma más acotada de Hezbollah en el norte) a los que la mayor parte de los israelíes nos veníamos acostum-

brando en los últimos años, hablamos de una guerra que sigue cobrando víctimas todos los días. Hay que entender que aún no tenemos una clara noción de quienes entre los rehenes viven y quienes no, de quienes murieron el 7/10 y sus cadáveres están en Gaza o aún no han sido reconocidos. Al mismo tiempo, hay un intento de la sociedad de israelí de retornar a alguna forma de rutina en tiempo de guerra, de retomar la actividad comercial en especial en el centro del país. Se han establecido protocolos para el retorno a las aulas y hasta comienzan a autorizarse actividades masivas. Al mismo tiempo, cientos de miles de reservistas movilizados (maestros, choferes, ingenieros, académicos, estudiantes) impactan sobre cualquier rutina posible. Y ni hablar de la constante tensión por el destino de los rehenes.

¿Cuál ha sido el impacto de lo que ya empezaron a contar los y las rehenes liberados/as? ¿Qué han ido contando y qué repercusiones han tenido en la sociedad?

A medida que avanzan las semanas se van conociendo más detalles del cautiverio en manos de Hamas, si bien hay mucha información que los liberados evitan compartir ya que podría poner en peligro a los que aún están allí. No hay una experiencia común a todos los liberados e inclusive durante el tiempo del cautiverio algunos pasaron por diferentes espacios. Junto con eso, se habla de una alimentación escasa (que por lo menos en un caso ya habría provocado la muerte de un rehén), de violencia y amenazas permanentes, de separación de familias, de falta de cuidados médicos necesarios, de crueldad gratuita (a dos niños se les marcó la pierna con el tubo caliente de una moto "para prevenir que escapen") y de abuso sexual. Estos testimonios se suman a la aparición de cadáveres de rehenes asesinados en diferentes lugares de la franja de Gaza, y a la reciente tragedia del 15.12 cuando tres rehenes que habían huido de sus captores fueron confundidos con terroristas y muertos por los soldados israelíes. Todo esto contribuye a alimentar una sensación de urgencia con relación a la suerte de los rehenes y aumenta el clamor de una parte significativa de la población israelí para que se retome una negociación por su liberación. Hay que tener en cuenta que la postura oficial del gobierno israelí es que la liberación de los rehenes y la derrota (militar y política) de Hamas son dos objetivos entrelazados, y que es justamente la presión militar la que motiva a Hamas a ofrecer nuevas negociaciones.

¿Qué lugar crees que ocupan, en este momento, los familiares de los secuestrados, frente a la opinión pública y frente al Gobierno? Esto teniendo en cuenta que la prolongación de la guerra atenta contra la liberación de su totalidad.

Los familiares de los rehenes no son un grupo homogéneo y a medida que avanzan las semanas también empiezan a notarse los quiebres internos en este grupo. Al mismo tiempo, son percibidos por la mayor parte de la sociedad como una voz central en lo que hace al destino de la guerra (y cabe aclarar que esto provoca rechazo en algunos sectores radicalizados afines al gobierno). En este momento, el grueso de los familiares de rehenes exige inequívocamente del gobierno de Israel que tome la iniciativa de una negociación para la liberación de aquellos que aún están vivos, frente a la realidad apremiante de una guerra que parece entrar en una fase de desgaste que puede ser letal para ellos. En un futuro, en ese hipotético "día después", no me sorprendería que muchos de los familiares, junto con el liderazgo local de las comunidades del entorno de Gaza y antiguos y actuales combatientes, sean los pivotes de un movimiento de protesta social y política que busque sacudir los cimientos de todo aquello que provocó el 7/10. ■



Manifestación del día 16/12 en Tel Aviv exigiendo un acuerdo para liberación de rehenes

Pidi3n Shvuim: Una concepci3n humanista sobre los cautivos desde los albores de la civilizaci3n juda

*El 7 de octubre fueron tomados cientos de rehenes en la acci3n terrorista llevada adelante por Hamas. Si bien no es la primera vez que Israel se enfrenta a este problema -ya que desde tiempos b***iblicos el tema del rescate de rehenes fue definido como apremiante, al ser considerado un precepto de los m****as importantes a cumplir- ahora se presenta con una envergadura mucho mayor.**



Por
**Andy
Faur**

Vive en Israel. Es rabino laico - humanista. Lic. en Sociolog**ía (UBA), M.A. en Juda****ismo Contempor****áneo (HUJI) y actualmente est****á Doctorando en el** **área de Educaci3n (UTEL - M****éxico).**

Introducci3n

Entiendo que cuando hablamos de temas tan sensibles y cruciales como el rescate de prisioneros de manos de terroristas -en este caso, prisioneros israel**ies (no solo jud****íos) que fueron secuestrados por Hamas-, pr****cticamente no existe ning****ún dilema, ninguna duda, en la mayor****ía de las opiniones: la prioridad es rescatarlos y hacerlo lo m****as pronto posible. El problema se plantea cuando esta liberaci3n se hace a costa de otros logros militares o de cuestiones de seguridad, como ser****ían, en este caso, la aniquilaci3n de Hamas o el hecho de que el «precio» que pueda conllevar dicha negociaci3n y/o liberaci3n, sea muy alto y/o peligroso a futuro.**

No es la primera vez que el Estado de Israel se enfrenta a este dilema, pero a diferencia de lo ocurrido en ocasiones anteriores, ahora se presenta con una envergadura mucho mayor, un n**úmero casi inconcebible de rehenes en peligro latente y frente a captor****es s****ádicos, asesinos e impredecibles.**

Tampoco esto es nuevo en el juda**ismo; ya desde tiempos b****iblicos y en la era de nuestros sabios de la Edad Media (épocas del Talmud y Jaza****»l), el tema del rescate de rehenes fue definido como apremiante al ser considerado incluso una** *Mitzv***á Rab****á (precepto) de los m****as importantes a cumplir.**

En ocasiones, nos facilita la vida diseccionar y encasillar las aproximaciones e interpretaciones de algunos temas como pertenecientes al ámb**ito de lo «religioso», lo «secular», lo «humanista» y dem****ás, pero creo que, en este caso, la mayor parte de los puntos de vista judaicos se conjugan en uno solo: la urgente necesidad de rescatar a las personas secuestradas, que nuestra tradici3n denomina** *Pidi3n Shvuim***.**

El sorpresivo y letal ataque del Hamas del 7/10 no solo puso al pa**ís frente a un tremendo desaf****o militar y de seguridad, sino que, al haber sido raptados 240 residentes en Israel (jud****íos, musulmanes, beduinos, trabajadores tailandeses y filipinos, etc.) lo enfrentó tambi****én a un dilema ético y moral no menor: el de su rescate.**

Pidi3n Shvuim/Rescate de rehenes

Es importante notar que en nuestras fuentes cl**ásicas a la idea de «rescate» o «liberaci3n» de cautivos se la denomina «redenci3n»; es decir, se trata de la realiza**



ci3n de una acci3n proactiva para evitar o reducir el sufrimiento y el dolor que padece persona, lo que implica una toma de posici3n moral frente al problema.

Hist3ricamente y dentro de la literatura can3nica, la cuesti3n aparece mejor analizada y desarrollada a partir de la época en que los jud**íos dejan de contar con soberan****ía territorial (la situaci3n diasp3rica), constituyen minor****ías y se ven expuestos a suertes y circunstancias determinadas por otros.**

Es por eso que las mejores fuentes, textos y reflexiones sobre la necesaria urgencia de «redimir» rehenes o prisioneros provienen ya del Talmud (s. V-VI e.c.) y de sabios de épocas posteriores.

He aqu**í algunas menciones importantes del tema: El Talmud llama** *mitzv***á raba al** *Pidion Shvuim***, un «gran precepto», ya que el cautiverio se considera incluso peor que el hambre y la muerte.**

Tratado *Bava Batra*, 8b: «Redimir a los cautivos tiene prioridad sobre mantener a los pobres o vestirlos. No hay mayor *mitzv***á que redimir a los cautivos, ya que entre los problemas de los cautivos est****án el hambre, la sed y la falta de ropa, y adem****ás corren peligro de muerte...»**

Maim3nides (Rambam), *Mishn***é Tor****á: «Cada momento que uno se demora en liberar a los cautivos, en los casos en que es posible acelerar su libertad, se considera equivalente a un asesinato.»**

Rab Yosef Karo. *Shulj***án Aruj, Yore Dea: Como se puede observar, en estos textos cl****ásicos de la cul**

tura y la religi3n juda**ías, el tema no es menor y es tratado con detalle y profundidad desde distintas perspectivas y a trav****és de distintas épocas.**

Las fuentes y el dilema del «pago excesivo» por los rehenes

A pesar de la claridad en el planteo del tema del rescate de rehenes, tanto el Talmud como la Mishn**á nos sugieren ciertas limitaciones y consideraciones para su puesta en pr****ctica:**

*No se rescata a los cautivos por m***as de su valor a causa de** *Tikun Olam* **(literalmente: «reparar el mundo»). As****í, uno de los objetivos de esta restricci3n es evitar animar a los secuestradores, o a aquellos que buscan beneficios econ3micos capturando jud****íos y exigiendo un** *Kofer* **(un rescate) a cambio de su liberaci3n, debido al que conocen lo sensibles que son los jud****íos a rescatar a sus prisioneros a cualquier precio.**

Si bien el concepto de *Tikun Olam* es m**as conocido en su sentido universal y altruista de la aspiraci3n juda** **a un mundo mejor para todos, en este caso su aporte se refiere m****as a la idea de no alterar el «orden social» vigente para no provocar nuevas e impredecibles consecuencias como resultado de la negociaci3n.**

La Mishn**á dictaminó hace m****as de dieciocho siglos que «... no se paga m****as que el «valor» del cautivo porque, de lo contrario, esto alentar****ía a los secuestradores a secuestrar a m****as jud****íos y poner en peligro al p****blico en general».**

7/10: El pogrom
que lo cambió todo

A continuación, añade una cuestión muy importante que hay que considerar, algo que veo como el nudo gordiano principal: «Que la seguridad de uno o unos pocos judíos en cautiverio no tiene prioridad sobre la seguridad de toda la población...».

Las preguntas que nos hacemos como parte de la interpretación y el debate sobre la cita son cuál es ese valor de un cautivo y quién establece ese valor.

Israel y el rescate de rehenes

A lo largo de su historia, más de una vez el Estado de Israel ha tenido que enfrentarse al dilema de la negociación con terroristas y el rescate de rehenes. Las políticas frente al problema han sido variadas y fueron cambiando con el tiempo y las circunstancias. La cuestión del *Pidi'ón Shvuim* y el precio por el rescate que debe pagarse es una cuestión controvertida en Israel, toda vez que los soldados israelíes capturados deben ser rescatados a cambio de un exagerado chantaje por parte de los enemigos. Citaremos a continuación, brevemente, algunos de los casos más conocidos y cercanos de rehenes israelíes y judíos, y cuál fue la postura que tomó Israel en cada uno:

- Masacre de los Juegos Olímpicos de Múnich, 1972. La organización Septiembre Negro secuestra a once deportistas israelíes, solicitando a cambio la liberación de 234 terroristas presos en cárceles israelíes. La política del gobierno de la Primera Ministra Golda Meir rechaza cualquier opción de negociar con terroristas. Las fuerzas de seguridad alemanas intentan rescatar a los rehenes, la operación falla. Los once atletas israelíes fueron asesinados.

- Rescate en Entebbe (Uganda) 1976. Un avión de Air France es secuestrado por terroristas palestinos y desviado a Uganda. A bordo quedan 150 rehenes israelíes y judíos; a cambio de ellos, los terroristas solicitan la liberación de 53 prisioneros de las cárceles israelíes. El gobierno de Itzhak Rabin y Shimon Peres decide no negociar con los raptos y enviar un comando a rescatar a los cautivos. En una operación brillante y precisa, logran rescatar a todos los rehenes, excepto a uno. Durante la misión, cae en combate el comandante, Yonathan Netanyahu.

- «Acuerdo Jibril» de 1985. A cambio de tres combatientes, que caen en manos del Frente Popular para la Liberación de Palestina en El Líbano durante la operación «Paz para la Galilea», se liberan en Israel a 1.151 detenidos y detenidas por actos terroristas. Entre los terroristas liberados, se encuentra el tristemente célebre jeque Ahmed Yassin, que dos años después sería uno de los fundadores de Hamas en la Franja de Gaza. Shimon Peres es el Primer Minis-

tro durante la concreción de los acuerdos.

- Guilad Shalit. 2006, frontera con Gaza. El soldado israelí Guilad Shalit es secuestrado en la frontera de la Franja de Gaza por la organización terrorista Hamas. Shalit está cautivo durante cinco años. El gobierno israelí accede a negociar y acepta entonces las condiciones planteadas por el grupo terrorista. El soldado es liberado sano y salvo en 2011, a cambio de 1.027 terroristas presos en cárceles israelíes. Esta es la primera vez que en Israel hay una campaña masiva, mediática y política para lograr la liberación de rehenes. Su liberación se logra durante la cadencia del Primer Ministro Benjamin Netanyahu.

- Ehud Goldwasser y Eldad Reguev. 2006, frontera con El Líbano. Dos soldados israelíes son secuestrados por el grupo terrorista libanés Hizballah. Hasta último momento no se sabe con precisión si los soldados están con vida (la hipótesis de intercambio los considera muertos). Israel acepta negociar y luego de dos años, en 2008, Hizballah entrega dos féretros con los cuerpos de los soldados; a cambio de ellos, Israel libera al asesino Samir Kuntar junto a otros cuatro prisioneros y entrega los cadáveres de 200 terroristas de Hizballah, que estaban en manos de Israel. Ehud Olmert era el Primer Ministro de Israel en el momento del intercambio.

A modo de cierre: ¿pensar y actuar en presente o en futuro?

En la actual coyuntura, el precio que se debería pagar por los rehenes

implica la liberación de potenciales terroristas o dejar con vida a aquellos responsables de la masacre del 7/10, que actualmente se encuentran en la mira de las Fuerzas de Defensa Israelíes, en tanto que las vidas de las víctimas de la masacre penden de un hilo.

La negociación y el intercambio de rehenes y prisioneros, tal como se realizó en su primera etapa, conlleva obligatoriamente el establecimiento de un cese de fuego. Estas treguas, en estas circunstancias particulares, benefician directamente a Hamas, ya que les permiten rearmarse y reorganizarse para seguir combatiendo, una situación que como se mencionó, pondría en mayor peligro a la población israelí entera. Estas treguas detienen y ralentizan el avance de las Fuerzas de Defensa Israelíes; por otro lado, crece la presión internacional para lograr un cese de fuego definitivo, por lo que el tiempo corre en contra de Israel. Es claro que el rescate de los rehenes en manos de Hamas es una prioridad ética y que, en cierta medida, se solapa o choca con la prioridad militar de terminar con Hamas o con la liberación de terroristas de las cárceles hebreas.

Asumo que una visión judía humanista y ética tendría que estar basada en el principio de otro fragmento conocido de la misma Mishná que dice: «Por lo tanto, el ser humano fue creado único, para enseñarnos que aquel que destruye un alma es como si hubiera destruido el mundo entero y aquel que salva un alma, es como si salvara al mundo entero» (Mishna, Tratado Sanhedrín 4:5)

En este caso puntual, entiendo que debemos pensar y actuar «en presente», considerando que la vida de todos/as y cada uno/a de los/as rehenes es mucho más valiosa que la muerte de cualquier terrorista, por más sanguinario que sea, incluso si su «devolución» actual pueda costar hipotéticamente vidas judías o israelíes en el futuro. ■

Si creés en...

UN JUDAÍSMO ABIERTO

IGUALDAD Y JUSTICIA SOCIAL

UN ISRAEL DEMOCRÁTICO

DOS ESTADOS PARA DOS PUEBLOS

INCLUSIÓN LGBTQ+

LA POSIBILIDAD DE TRANSFORMAR LA COMUNIDAD

...creés en

La casa del judaísmo progresista

Seguinos:

MERETZ ARGENTINA

David Grossman

Hay una sensación de que un nuevo estado puede ser construido con ustedes

“Muchos desafíos tendremos que enfrentar. En algunos de ellos ya somos protagonistas: en la movilización de la sociedad civil, con una ciudadanía maravillosa y creativa; en la solidaridad masiva, en la forma en que el pueblo repara lo que el Estado ha arruinado. Recordaremos un mundo perdido junto a la pérdida de nuestros seres queridos”. Las palabras pertenecen al gran escritor David Grossman, y fueron pronunciadas en una conferencia dada el jueves 18 de noviembre en el Consejo del Movimiento Kibutziano Unificado y el Movimiento de Kibutzim religiosos.



Por
**David
Grossman**

Escritor y ensayista israelí, múltiples veces premiado. Activista por la paz.

Traducción: Bemy Rychter

Han pasado 40 días desde aquel Shabat en el que hombres y mujeres, bebés, niños y ancianos han sido asesinados. Los terroristas de Hamás, ebrios de odio y maldad, masacraron a las familias dentro de sus casas, a los padres delante de sus hijos, a los niños delante de sus padres. Violaron, asesinaron a personas inocentes que bailaban en un recital de música. Fueron perseguidos y fusilados con goce de cazadores, o como si fueran personajes de un videojuego. «Aquí yacen nuestros cuerpos, una larga y larga fila», escribió Haim Guri en otra guerra, y tal vez sea la misma guerra que continúa sin fin. Aquí yacen nuestros cuerpos, una larga y larga fila, nuestros semblantes, nuestros ojos, nuestras miradas ya no son las mismas, han cambiado.

«La muerte está en nuestras miradas». De hecho, nuestros rostros han cambiado. Ya no seremos los mismos. Como si se hubiera abierto un cráter en el corazón de la realidad y nos hubiera absorbido en él. En contraste, están las historias de heroísmo y sacrificio que escuchamos en estos días. Las historias de lo que la gente hizo por otros seres humanos. El coraje inimaginable de aquellos que dejaron sus vidas para proteger, para salvar a otras personas. Para proteger a la familia, el hogar, el kibutz y, a menudo, a personas que no conocían. Una y otra vez, hombres y mujeres arriesgaron sus vidas con un coraje indescriptible. En un momento, en un acto espontáneo, como el saltar sobre una granada lanzada a un refugio o a una habitación blindada, para salvar a los demás miembros de la familia que estaban allí. Y cuando lo hicieron, cuando renunciaron a seguir viviendo para que otros puedan sí seguir viviendo, sacudieron hasta la médula las convenciones del mundo que conocemos, un mundo cínico, egoísta y utilitario. Desde el 7 de octubre, he estado pensando mucho en estas personas. Nos cruzábamos con ellos a diario, en nuestra rutina, en los pequeños momentos de la calle. Entonces, de repente, en un instante, fueron catapultados fuera de la vida cotidiana familiar y banal a una de los desafíos más difíciles,

jamás enfrentados.

Una prueba de vida o muerte.

Hemos venido hoy a contar, a escuchar, a recordar. Para convertir, el «Izcor» oficial y conocido en un «Recordemos» colectivo, comunitario, un «Nizcor». Recordaremos un mundo perdido con la pérdida de nuestros seres queridos. Después de todo, con la pérdida de todos y cada uno de ellos, se perdió todo un mundo, y se podría decir, toda una cultura. La cultura personal y privada, una especie de pequeña civilización familiar; con sus recuerdos íntimos, con sus bromas y risas; con sus sensibilidades, sus sutilezas, sus momentos de gracia y su lenguaje interior que solo ella entiende.

Todo esto se ha perdido.

Es decir, no se han perdido del todo, pero a partir de ahora seguirá existiendo, exclusivamente, en un vacío. Y es difícil. A eso es a lo que tenemos que acostumbrarnos. Acostumbrarnos al hecho de que, a partir de ahora todo, o casi todo, vendrá del y con dolor. Todo se convierte en binario: Está o no Está.

Y en nuestro espacio interior, los recordaremos, a ellos, a nuestros seres queridos perdidos. Al recordarlos, les daremos vida. Porque la muerte congela, y en el recuerdo hay vida, hay movimiento, fantasías, sueños.



Recordaremos sus rostros, la luz de sus miradas, el flujo de la vida en sus movimientos corporales, en su risa, en su dolor. Recordaremos sus voces y la chispa de luz en sus ojos.

Sobre todo, nuestros corazones lloran por los jóvenes que fueron asesinados. Toda nuestra vida lloraremos por lo que se perdió con ellos. Sobre el futuro que podrían tener. La riqueza de sus futuros. Los pequeños y grandes placeres de la vida. Sus alegrías, así como sus tristezas y sus penas: la huella de la vida, con toda su plenitud.

Y los niños, cautivos de Hamas. Es casi imposible hablar de nuestros amados hijos, es tan grande el dolor que es imposible concebir.

Un niño no puede ser un rehén. Un niño no puede ser cautivo. Quien convierte a un niño en rehén se excluye a sí mismo de la humanidad. Haim Najman Bialik escribió en Sobre la matanza: » Y así hendirá la sangre el abismo infinito, así hendirá el abismo que negruras encierra».

Y nos preguntamos, ¿cómo podemos levantarnos después de haber estado en el abismo de la oscuridad? Después que estuvimos La Matanza (poema de Bialik) como en En la ciudad de la masacre (poema de Bialik). También nos preguntamos: ¿Quiénes seremos, qué tipo de personas seremos, qué tipo de sociedad crearemos, con qué valores criaremos a nuestros hijos de ahora en adelante, después de que resurjamos de las cenizas? ¿Y de dónde sacaremos fuerzas para levantarnos de nuevo, construir una casa, arar un campo, traer un niño al mundo?

Para un mundo como este.

En este mes, los vi a ustedes, residentes de la frontera, residentes del sur. Al igual que todo el pueblo de Israel, observé durante largas horas la televisión, día y noche. Y pensé que casi toda su vida, Israel ha estado en una guerra o confrontación violenta, de un tipo u otro, con sus vecinos. Y ustedes, casi siempre, han estado justo en la línea de la frontera y la confrontación.

Y pagasteis un precio enorme por vivir aquí. Sin embargo, la guerra no los ha corrompido. Así es como me sentí cuando los vi y los escuché. Personas honestas. Personas cuyas bocas y corazones son iguales. Personas que buscan la paz, buscan el bien y, a menudo, también buscan beneficiar a su enemigo. Y aún hoy, incluso después de todo lo que ha sucedido, existe la sensación de que, desde aquí, desde este lugar y junto a ustedes, los residentes de las ciudades y pueblos, los kibutzim y los moshavim, es posible construir un nuevo Estado, también por segunda vez. Con ustedes, con vuestra fuerza, con vuestro coraje, es posible volver a empezar, desde el principio, desde Génesis. ■

Ecuaciones de primer grado

Todo calculado. Cada movimiento, cada paso. Ahora me dedicaré a mi táctica y estrategia. Mi estrategia es quedar vivo, cuerdo y cuidar a mi familia...así de simple como la del León que cuida su rebaño o la del cacique que se ocupa de su tribu. Mas allá de este específico y claro objetivo no me interesan las estrategias globales ni las tácticas militares. Tampoco quien tiene razón, quien es el malo y quien el bueno, quien empezó. Quien vencerá y quien será vencido. Salgo al exilio.



**Por
Bemy
Rychter**

Asesor educativo del Dpto. de Emprendimientos
Sionistas de la O.S.M.

Mis días (y mis noches) son cálculos y ecuaciones tácticas...

A qué hora conviene ducharme y que haré si suena la alarma justo cuando acabo de usar el nuevo y «revolucionario» Shampoo.

Sacarme los zapatos cuando estoy en casa o seguir calzado para cuando tenga que evacuar mi casa (y no llegar a la calle descalzo).

Preparar un bolso con algunas prendas y ponerla en el baúl del auto (estadísticamente no puede ser que mi casa y mi auto se dañen paralelamente).

No olvidar tener los pasaportes al alcance de la mano. No leer el diario en el baño (tratar de acortar los tiempos a lo mínimo necesario).

Consultar con mi Contador la posibilidad (y los riesgos) de no pagar impuestos al Estado.

Cuántas botellas de agua mineral seguir acumulando. Y cuántas latas de conservas...

Elegir un libro para llevar conmigo.

Algunas fotografías...para recordar.

Llenar el tanque de gasolina de mi auto o tener lo mínimo posible (si le cae un misil encima o a su alrededor, mejor con tanque vacío).

El exilio duró poco tiempo.

Me voy a la manifestación de los familiares de los secuestrados que no quieren dejar a sus queridos en el olvido.

Más tarde me reuniré con un grupo de adolescentes (¡¡¡sobrevivientes!!!) del kibutz Nir Oz.

Adherirme a las peticiones de renuncia de Bibi (Netanyahu).

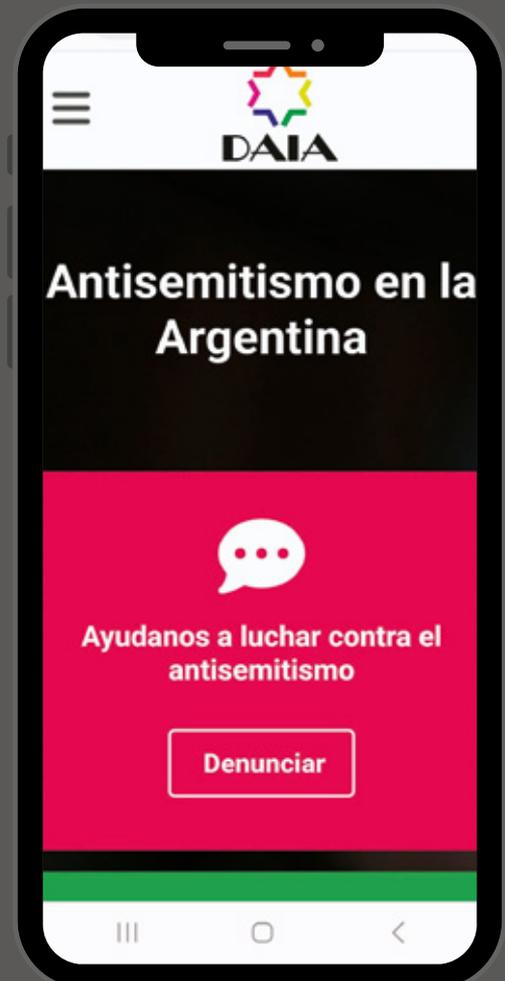
Ayudar a los agricultores del sur recolectando toma-

tes para que lleguen a los mercados y no sean dejados de lado por los tomates importados de Turquía. Ver la tele e indignarme, ofenderme, enojarme, emocionarme... ■



DENUNCIÁ EL ANTISEMITISMO

www://ANTISEMITISMOENLAARGENTINA.ORG.AR



Después de la masacre del 7/10, ¿no hay ya con quién hablar?

El atroz Jihad lanzado por Hamas el sábado 7 de octubre y la devastadora guerra de tierra arrasada que Tzahal libra contra la organización terrorista en Gaza posiblemente hayan sentenciado de muerte la utopía de un Estado binacional israelí-palestino. Pero, aunque moribunda, la esperanza de que ambos pueblos malheridos logren convivir algún día en dos Estados, uno junto al otro, aún no ha expirado. Se apresuran en Israel quienes ofrecen ya una suerte de "extremaunción" a dos enemigos no cristianos casi moribundos. A veces los santos óleos obran milagros con enfermos graves...



Por
**Leonardo
Senkman**

Desde Jerusalén. Doctor en Historia (UBA). Investigador asociado del Instituto Harry S. Truman para el Avance de la Paz, Universidad Hebrea de Jerusalén.

Binacionalismo, uno y dos Estados: ¿un adiós o un hasta luego?

Es comprensible que la barbarie y la guerra arrasadora pulvericen los ilusos sueños de un solo Estado entre el mar y el Jordán, tanto de políticos de extrema derecha como de la extrema izquierda israelí; asimismo, es entendible que, pese a haber bregado por la confraternidad judeo-árabe, numerosos intelectuales quebrantados decidan hoy desertar del campo de la paz y se convezan como nunca de que ya «no hay con quién hablar». La sensación de abatimiento físico y descreimiento total se refuerza, además, con el malestar de sentirse traicionados por la izquierda mundial; por el contrario, comprueban atónitos que la extrema derecha *Rassemblement National* (RN) se considera ahora el más celoso defensor de los judíos franceses ante el antisemitismo. En las antípodas, el partido de izquierda radical *La Francia Insumisa* anunció que no participaría en la gigantesca marcha del 12 de noviembre contra el antisemitismo debido a la presencia de la RN. Su jefe Jean-Luc Mélenchon fue aún mucho más allá: condenó el espíritu mismo de la manifestación contra el antisemitismo, acusándola de «apoyo incondicional» al bombardeo del ejército israelí en Gaza. No es improbable que, antes de haber expresado a judíos franceses su horror por el pogromo del 7 de octubre, Mélenchon les haya exigido condenar por «genocidio» al gobierno de extrema derecha de Netanyahu.

No extraña que este desasosiego embargue también a intelectuales israelíes progresistas. Un ejemplo es el reciente artículo escrito por un serio historiador del movimiento sionista. Pero además de compungido, al Prof. Dmitry Shumsky se lo lee confundido en «La muerte del paradigma bi-nacional» (*Ha'aretz*, 14/11/23); el académico atribuye gran parte de la responsabilidad de la invasión yihadista del Hamas a una falsa y trágica ilusión: los israelíes del Neguev occidental habrían estado «conviviendo» de hecho durante años en «un solo país» con los palestinos de Gaza.

«Hay que reconocer que el día del genocidio de los israelíes el 7 de octubre en realidad ocurrió dentro de un marco político que ya puede ser visto como «un solo país», y de hecho el brutal ataque de Hamas fue posible en gran medida gracias a este hecho. Aunque la mayoría de los israelíes tienden a ver la Franja de Gaza como una especie de Estado independiente cuyas tropas cruzaron la «frontera» con Israel y atacaron al Estado judío soberano, la verdad es que en los aspectos más esenciales la Franja de Gaza se encuentra dentro del espacio soberano israelí».

Shumsky se abstiene de explicar el fracaso de la

7/10: El pogrom
que lo cambió todo



política de seguridad de Tzahal, que impuso durante 17 años total bloqueo por tierra, agua y aire a 2,3 millones de palestinos en Gaza, y apenas la caracteriza de «complacencia» irresponsable por la ilusión de convivir en un «patio trasero» de Israel:

«En el inconsciente de la seguridad israelí, Gaza es percibida como parte de Israel, una especie de patio trasero; a veces es posible aumentar el control de sus fronteras imaginarias y, a veces, es posible dejarla ir un poco. Aquí, por tanto, el concepto de un solo Estado en la práctica en relación con Gaza se expresa en términos de otra raíz profunda y esencial que explica la complacencia del Estado y sus fuerzas de seguridad, lo que llevó al abandono de los residentes de la Franja de Gaza y del Néguev Occidental a su suerte frente a una especie de monstruo interno, Hamas». (ibidem)

Pero Gaza nunca ha sido, ni es, patio trasero de Israel, y si Hamas acecha como «monstruo interno» del inconsciente de la seguridad israelí, es preciso caracterizar a los gazatíes. La inmensa mayoría son descendientes de refugiados de la guerra de 1948-49, oriundos de Jaffa, al-Majdal Asqalan, Lod, Ramble y aldeas de la Galilea.

Al-Majdal Asqalan fue conquistada durante la guerra en noviembre de 1948, y gran parte de sus habitantes huyeron a la vecina Gaza. En 1950, el remanente palestino de la israelizada ciudad de Asquelón fue deportado a Gaza. Uno de sus refugiados, Ahmad Yasín, sería el futuro líder yihadista y fundador del Hamas. Recordemos, además, que, entre los refugiados fugitivos que se dirigieron a Gaza en la guerra de 1948, unos 6.000 provenían de la aldea palestina Nadj, rebautizada Sderot cuando Israel emplazó en 1951 el nuevo campamento de tránsito para asentar olim iraníes, kurdos y marroquíes. Sderot es uno de los poblados con más masacrados en el sábado sangriento, y a los pocos días miles de hijos y nietos de aquellos primeros habitantes fueron evacuados. Hoy la bombardeada y despoblada Sderot, como pueblo fantasma, mira de reojo a Gaza, aterrada.

Durante la guerra árabe-israelí de 1948 el territorio

de la franja era utilizado por el ejército egipcio como plataforma para atacar Jaffa y Jerusalén partiendo desde el Sinaí. Pero en septiembre de 1948 la Liga Árabe proclamó el «Gobierno de todos los palestinos» en Gaza. Concebido parcialmente como un intento de limitar la influencia de Transjordania en Palestina, la nueva autoridad administrativa de los palestinos en la franja fue rápidamente reconocida por seis países: Egipto, Siria, Líbano, Irak, Arabia Saudita y Yemen. (Avi Shlaim, *Israel and Palestine: Reappraisals, Revisions, Refutations*, 2001.)

Sin embargo, tras la firma del armisticio con Israel, Gaza volvería a estar ocupada y gobernada por Egipto, pero los refugiados no tendrían derecho a la ciudadanía egipcia y tampoco a la jordana, a diferencia de los otros refugiados palestinos de la guerra del 48-49 y también de 1967.

Ahora bien, Shumsky es claro al sostener que después del 7 de octubre es necesario «regresar al paradigma no perdido, cuyos rumores de muerte han sido prematuros e infundados: el paradigma de dos Estados para los dos pueblos». Sin embargo, es ambiguo cuando deja entrever que el común ideal bi-nacionalista de sionistas y no sionistas habría pecado de ingenuo por la ilusión de una coexistencia también entre fundamentalistas árabes y sionistas laicos y democráticos. Es obvio que luego del sábado sangriento ningún israelí pretenderá hablar con Hamas, pero, ¿por qué no reanudar las negociaciones con la Autoridad Palestina cuando acabe la guerra? Shumsky debiera expresarlo más claramente.

Quizás mentores sionistas binacionales hayan sido utópicos, incluidos quienes propugnan un solo Estado con derechos colectivos para las minorías nacionales: pero no eran, ni son, tan ingenuos de pensar en la posibilidad de que fundamentalistas fanáticos de ambos pueblos puedan cohabitar en una misma patria. ¿A quién se le ocurriría imaginar, por ejemplo, que Gush Emunim hubiera podido reconocer a terroristas de Al Fatah como sus conciudadanos? Inversamente, ¿qué miembros hoy de izquierda de *lesh gvul* o *Romper el silencio* pensarían convivir al-

guna vez con Hamas o el Jihad islámico en una futura república democrática de israelíes, palestinos cisjordanos y gazatíes?

Consuelos y desconuelos en la historia del conflicto Israel-Palestina

A veces la historia del conflicto Israel-Palestina ofrece consuelos. Por ejemplo, que figuras intelectuales palestinas impulsoras de dos Estados, uno al lado del otro, hayan crecido y sigan siendo residentes en Cisjordania y Jerusalén oriental: ¿será mera casualidad que no hayan surgido figuras semejantes en la Gaza hegemonizada por Hamas?

Dos botones de muestra, ya histórica, de notorios palestinos jerosolimitanos pacifistas: el abogado y político Ziad AbuZayyad (Jerusalén oriental, ex miembro del Consejo Legislativo Palestino (1996–2006) y el Dr. Sari Nusseibeh (profesor de Filosofía y ex presidente de Al-Quds University, Jerusalén oriental). No sorprende que Ziad Abu Zayyad haya sido cofundador de *Palestine-Israel Journal* (PIJ) junto al israelí Victor Cygielman (1926-2007) y que co-dirija hasta hoy, con Hillel Schenker, la única revista escrita conjuntamente por intelectuales de ambos pueblos enfrentados. A partir del proceso esperanzador abierto en Oslo I y II, desde 1994, esta revista impulsa el diálogo intelectual, poniendo en contacto a sus sociedades civiles a fin de que, juntas, piensen un futuro de coexistencia y reconciliación. Uno de sus colaboradores jerosolimitanos es el citado Sari Nusseibeh. Dos destacados intelectuales de PIJ residen en Ramallah —la activista política y académica Hanan Ashrawi y el Dr. Ghassan Khatib— además de dos argentinos-israelíes —los colegas y amigos Dr. Edy Kaufman y Dr. Meir Margalit— participan en el consejo editorial de *Palestine-Israel Journal*.

Sin embargo, a diferencia de los intelectuales palestinos pacifistas de Jerusalén y Ramallah, enrolados en la OLP y educados en universidades occidentales, no encontramos intelectuales en Gaza: solamente líderes espirituales doctrinarios fundamentalistas. A partir de Oslo I sus guías espirituales salieron violentamente al cruce de la política de la OLP controlada por Al Fatah, una política negociadora con Israel. El citado imán Ahmed Yasín (formado en la Universidad al-Azhar de El Cairo, hegemonizada por los Hermanos Musulmanes) ha sido una figura islamista mítica en la historia palestina de Gaza, donde en 1987 fundó el Hamas. Desde entonces, se mostró muy crítico al antagonismo político contra Israel tal como lo entendía y lideraba Yasser Arafat. A sus ojos fundamentalistas, las ideas de la estrategia nacionalista del rais de la OLP resultaban heréticas por su filiación en el socialismo y el panarabismo, debida a su origen laico «occidental». Yasín creía en un único estado musulmán «desde el mar al Jordán»: pero además de combatir a muerte a Israel, exigía consagrar la sharia o ley islámica, en tanto columna vertebral del futuro estado palestino. Sus ideas se vieron influidas por Sayyid Qutb, el célebre doctrinario del pensamiento fundamentalista de los Hermanos Musulmanes. Rigurosamente disciplinado, Ahmed Yasín aprendió del imán egipcio a oponerse al panarabismo de Nasser y al socialismo árabe del partido Bath en Irak y Siria, a cuyos regímenes acusaba de apostasía —«kafir»—, porque separaban la religión del Estado. El Hamas de Yasín se negó a formar parte de la Autoridad Nacional Palestina desde su creación, en 1994, mientras que su influencia doctrinaria sobre el brazo armado de Hamas, la Brigada de Ezzeldin al-Qassam, fue decisiva. El debut de la doctrina islamista armada con *shaidim* suicidas de Yassin ocurrió durante la segunda Intifada: Hamas mandaba explotar centenares de bombas humanas de *shaidim* contra la población civil (cerca de mil israelíes urbanos muertos en autobuses y cafés) y la organización fue condenada como terrorista por Estados Unidos, la Unión Europea, Reino Unido y Canadá. Sin embargo, pese a haber sufrido duras derrotas infligidas por Israel, la influencia política de Hamas entre los palestinos se disparó durante la segunda Intifada. Más aún: la estrategia israelí de pro-



vocar asesinatos selectivos de líderes espirituales y militares (como fueron los casos del mismo Ahmed Yasín y de Abdel Aziz ar-Rantisi) no logró detener el avance militar y político de Hamas.

Tras un primer atentado del que logró salvarse en setiembre 2003, Yasín sintetizó ante reporteros el núcleo duro de la doctrina militar yihad del Hamas: «Los días probarán que la política de asesinatos no acabará con Hamas. Los dirigentes de Hamas desean ser mártires y no les asusta la muerte. La yihad continuará y la resistencia continuará hasta que logremos la victoria o seamos mártires». Asimismo, anunciaba que Hamás enseñaría a Israel una «lección inolvidable».

Muy probablemente esa anunciada «lección inolvidable» de Yasín haya sido la que necesitó esperar hasta el pogromo del 7 de octubre 2023 —y, trágicamente, llegó ese día—.

Además de Hamas, miembros más radicales del movimiento salafista surgieron alrededor de 2005 en Gaza. A partir de 2015, se estima que había en Gaza «cientos o tal vez algunos miles» de salafistas, y que algunos de ellos se asociaron al Estado Islámico; sin embargo, Hamas, vinculado a los más moderados Hermanos Musulmanes, decidió combatirlos con éxito desde que, en 2009, el líder salafista Abdul Latif Moussa proclamó el emirato islamista en Rafah. Él y más de 20 salafistas fueron abatidos por Hamas en el ataque a su casa y a la mezquita. (Yolanda Knell, «Can Hamas hold back Islamic State in Gaza?», BBC News 12/2015)

Voces agoreras y esperanzadas luego del sábado sangriento

Desconocemos el impacto después del último Yihad, el sábado sangriento, sobre la resistencia no violenta y entre los intelectuales pacifistas palestinos en Cisjordania y Jerusalén oriental; sin embargo, resulta fácil presuonerlo cuando sus compatriotas sufren los ataques impunes y el desplazamiento forzado incitados por colonos mesiánicos que aprovechan la guerra en Gaza para perpetrar actos terroristas de venganza. Según la denuncia pública de la ONG Iesh Gvul, 16 comunidades aldeanas fueron obligadas a abandonar sus tierras de pastoreo y la cosecha en plena temporada en los olivares de Cisjordania, el valle del Jordán y sur del monte Hebrón; otras seis comunidades abandonaron parcialmente sus tierras y, además, aldeanos de 20 comunidades fueron brutalmente atacados; en el último mes se registraron 192 víctimas fatales durante enfrentamientos con Tzahal, de los cuales siete fueron baleados por colonos en un escenario con más de 200 incidentes violentos. («No digan que no sabíamos: Transfer», por Iesh Gvul, *Ha'aretz*, 17/11/23). Asimismo, en otro documento hecho público, Iesh

Din informa que la inmensa mayoría de las denuncias por agresiones de los colonos judíos en Cisjordania y Jerusalén Este fueron archivadas sin imputaciones ni suficientemente investigadas. Según el documento titulado «Aplicación (de la ley) simulado», el 85,3 por ciento de las investigaciones de este tipo fueron cerradas «debido a fallos de los investigadores policiales para encontrar a los sospechosos o para conseguir evidencias que permitan la imputación» (Joan Mass Autonel, «Una aldea palestina resiste a su expulsión ante la violencia rampante de colonos israelíes», EFE, 8/11/23; Sara Mosleh, «La violencia se dispara en Cisjordania, la otra prisión palestina al aire libre», RTVE, 11/11/23) Pormenorizadamente, la ONG B'Tzelem denunció que la guerra en Gaza ha radicalizado una rutina que comenzó hace meses: «Expulsar a trabajadores de sus campos, agredir físicamente a los residentes locales, invadir sus hogares por la noche, provocar incendios, asustar a los rebaños, destruir cultivos, robar propiedades, bloquear carreteras» son actos impunes de muchas comunidades rurales en Cisjordania: «Más de 1.500 palestinos han sido detenidos en Cisjordania desde el 7 de octubre». (Luis de Vega, «Cisjordania se bate contra la impunidad en la otra guerra de Palestina», El País, 29/10/23)

Todavía hay con quien hablar

Sin dudas, todos los intelectuales pacifistas palestinos están movilizados ahora denunciando, en ONG internacionales, la violencia cotidiana que sufre la población civil en Cisjordania («Una treintena de ONG denuncian un proceso de “transferencia forzada” en Cisjordania por la violencia de los colonos». Europa Press Internacional, 29/10/23)

Desafortunadamente, en el actual torbellino de violencia civil ya nadie desea recordar algunas pocas manifestaciones de confraternidad israelí-palestina producidas durante el pasado reciente en esferas de la cultura, las artes y la educación. Pero es precisamente durante estos días inclementes de guerra, luto y discursos de odio que abaten a ambos pueblos, ahora precisamente cuando es saludable recordar al menos una de esas expresiones de confraternidad que pareciera ha ocurrido hace muchísimo tiempo. Precisamente ahora, por ejemplo, deseo traer a la memoria de lectores de Israel y la diáspora un libro de texto para colegios secundarios escrito por palestinos y judíos en 2006.

El palestino Sami Adwan (profesor en la Universidad de Bethlehem) y el israelí Dan Bar-On (Ben Gurion University) han elaborado el libro de textos *Historia del otro. Israel y Palestina, un conflicto, dos miradas*, traducido al castellano y al catalán, publicado por la ONG Intermón Oxfam de Barcelona. Ambos son profesores universitarios y fundadores de ONG PRIME (Instituto de Investigación para la Paz en Medio Oriente), de Frankfurt, y eligieron como ejes conductores del libro tres momentos históricos específicos: la Declaración Balfour de 1917, la Guerra de 1948 y la Intifada palestina de 1987. Cada evento histórico es narrado en dos espacios: por un lado, en las hojas del lado izquierdo, la versión israelí de los hechos escritos por seis historiadores israelíes; por otro, en las hojas de la derecha, la versión palestina de los mismos hechos redactados por seis historiadores palestinos.

En la edición en árabe y hebreo del libro, cada página deja un espacio en blanco entre ambas versiones a fin de que los alumnos escribieran su punto de vista. Sami Adwan manifestó durante la presentación del libro en Barcelona que lo más importante del texto es su interpelación a los profesores que participaron en su elaboración, replanteando sus propias perspectivas: «Si los niños reconocen la realidad del otro, también debieran hacerlo los políticos».

Sin embargo, ambos coordinadores Adwan y Bar-On lamentaban la inexistente difusión del libro en Israel y en Palestina.: <https://www.europapress.es/nacional/noticia-historia-otro-invita-ninos-israel-palestina-aceptar-versiones-opuestas-conflicto-20060214142032.html>

Ahora bien, el libro *Historia del otro. Israel y Palestina*,



un conflicto, dos miradas logró aparecer en 2006, durante meses violentos, cuando fue secuestrado el soldado Gilat Shalit por Hamas y Tzahal lanzó un masivo operativo bélico de represalia en Gaza el 26 de junio de ese año. Ahora, en noviembre 2023, resulta muy estimulante comprobar que, en plena invasión devastadora de Tzahal en Gaza para castigar

a Hamas por la masacre, aún haya quienes en ambos pueblos se niegan a renunciar a la posibilidad de diálogo y reconciliación.

Justamente ahora, mientras numerosos intelectuales de centroizquierda profundamente desilusionados declaran su voluntad de abandonar el diálogo porque «ya no hay con quién hablar», una figura de la política palestina israelí y un académico de la Universidad de Tel Aviv hacen oír sus voces de esperanza y de confraternidad.

El dirigente político y diputado por Jadash, abogado Ayman Odeh, acaba de publicar el 11 de noviembre una valiente confesión, «Me niego a desilusionarme»: «Me niego a desilusionarme y a no seguir procurando la paz. A diferencia de numerosos palestinos también desilusionados por la ocupación militar israelí que no cesa y se profundiza aún más, me niego a renunciar a la posibilidad de una convivencia pacífica. Me niego a renunciar al simple sueño de vivir una vida normal en la cual la política no sea sino una pequeña porción de la existencia de los ciudadanos, sin que se apodere de los aspectos más gratificantes de nuestra cotidianidad. Si hemos de renunciar a la ilusión de convivir en una vida normal, ¿qué responderemos a nuestros hijos, que nos preguntan: «¿Cuándo terminará la guerra? ¿Cuándo volveré a la escuela? ¿Cuándo jugaré de nuevo al fútbol con otros amigos del barrio?» Siete millones de palestinos y siete millones de judíos no pueden irse a ninguna parte. No hay otra alternativa que encontrar una solución para que ambos pueblos podamos vivir juntos una vida normal». (Ayman Odeh, «Me niego a desilusionarme». Ha'aretz, 13/11/23) Por su lado, en un registro académico y no político, el profesor Moti Golani, director del Instituto de Estudios del Sionismo e Israel de la Universidad Tel

Aviv, sale al cruce al triunfalismo militar de Israel en plena guerra en Gaza, al sintetizar su esperanza pacifista en una sola y categórica frase: «No habrá victoria y esto no es necesariamente malo», título de su artículo publicado en Ha'aretz (17/11/23). Es un texto que, lejos de ser escandaloso, resulta un excelente ejemplo de sensatez y lucidez histórica: su mensaje sigue siendo coherente con uno de sus mejores libros, *Two Sides of the Coin: Independence and Nakba 1948. Two Narratives of the 1948 War and its Outcome*, en que Golani explora la negativa de la mayoría judía a reconocer la legitimidad de la narrativa palestina y la negativa palestina a reconocer la narrativa judía.

Moti Golani finaliza así su texto:

«Es posible obtener solo una victoria: solamente una que incluya un compromiso en beneficio de ambas partes. ¿Sin ninguna foto de la victoria? Ninguna: necesitamos deshacernos rápidamente de este terrible deseo fotogénico. Cada lado debe hacer el cambio en su propio patio; después de todo, tal cambio, por mucho que se haga, puede alentar un cambio similar en el otro lado. Hoy en día, creer que no hay con quién hablar es un juicio de cada una de las partes enfrentadas y actúa como una profecía autocumplida. Debemos abandonar viejas y desastrosas convenciones y promover una solución que nos dé vida a nosotros y a ellos. ¿Juntos venceremos? Sólo es posible si juntos abarcamos toda la vida entre el Jordán y el mar. Ya hemos probado todo lo demás y llegar hasta aquí consternados». (Ha'aretz, 17/11/23. Ver también: Tzvi Barel, «No habrá foto de la victoria», Ha'aretz, 8/11/23) Gracias a Golani y también a Odeh: ellos nos están ayudando a responder a la pregunta con la que titulé mi artículo: Sí, todavía hay con quién hablar. ■



ESCUCHA, CONTENCIÓN Y APOYO

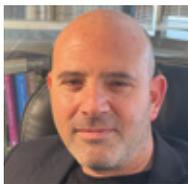
El Programa “Hosen” de asistencia psico-social brindado por profesionales especializados, ofrece un espacio de acompañamiento presencial y virtual a todas aquellas personas que se sienten afectadas ante este contexto.

Si sentís que necesitás ayuda no dudes en contactarte: hosen@amia.org.ar | +54 9 11 3087 6329



De América del Sur al Sur de Israel

Esta nota da cuenta de la historia poco conocida de la colonización de los olim latinoamericanos en el Neguev Occidental; quienes se asentaron, formaron comunidades y echaron raíces en Israel. Una parte de estos olim, así como sus descendientes, pagaron un insoportable precio sangriento el último 7 de Octubre. Durante ese sábado tenebroso fueron secuestrados por el Hamas más de veinte israelíes-argentinos, casi un diez por ciento del total de los rehenes.



**Por
Sebastián
Klor**

Nacido en Córdoba, Argentina, es profesor en el Departamento de Estudios Interdisciplinarios de la Universidad de Haifa. Historiador, su tesis de doctorado -en misma casa de estudios- abordó la inmigración de judíos argentinos al Estado de Israel durante los años 1948-1967.

“Una de las niñas pequeñas que bajó del helicóptero pidió que le diéramos empanadas”. Esto relató la directora de pediatría de un hospital donde fueron recibidos y atendidos los nueve niños y las dos madres que, días antes, habían sido liberados del cautiverio del Hamas. El pedido de esta niña me conmovió hasta las lágrimas ya que condensa, en una única palabra, la historia poco conocida de la *aliá* de América Latina en general, y la de la colonización de los *olim* latinoamericanos en el Neguev Occidental en particular.

Esta historia comienza inmediatamente tras la finalización de la Shoá, cuando diez jóvenes de Argentina, de distintos movimientos sionistas, emigraron para radicarse en los kibutzim Gvat, Negva y Nitzanim. La historia de su *aliá* está repleta de anécdotas, obstáculos y adversidades, que recuerdan descripciones similares a las de las primeras olas inmigratorias a Eretz Israel. La importancia de ese primer y reducido grupo de *olim* fue fundamental para la continuidad de la *aliá* de América del Sur: los vínculos personales con sus compañeros de Argentina hicieron que cientos de jóvenes de ambos sexos, tanto de Argentina como de otros países sudamericanos, siguieran su camino.

Estos jóvenes pioneros y pioneras de América Latina participaron en la Guerra de la Independencia, e

incluso pagaron por ello un precio aciago. El *garín* (grupo pionero) del Kibutz Gvat combatió en Degania Bet, en Kfar Ha-horesh, en la zona de colonias al Este del Sharón, y en el Valle del Jordán; el *garín* de Negva participó en la batalla por la defensa de dicho Kibutz ante los ataques egipcios; y los muchachos y muchachas de Nitzanim, combatieron en su Kibutz: tres de ellos cayeron en combate y otros fueron tomados prisioneros.

A pesar de la guerra sangrienta y del costo en vidas humanas, la *aliá* de jóvenes latinoamericanos prosiguió, e incluso en números mayores, después de la creación de Israel. El grupo de Gvat fundó el Kibutz Mefalsim, el primer Kibutz latinoamericano. Los jóvenes de Nitzanim fundaron el Kibutz Ein Hashlosha en homenaje a sus tres compañeros caídos en combate. Lo mismo hicieron los jóvenes de Negva cuando, posteriormente, fundaron el Kibutz Gaash. A finales de la década de 1950 ya había más de 2000 jóvenes de América del Sur, de ambos sexos, dispersos en 40 kibutzim en toda la extensión de Israel, aunque principalmente en el Sur del país: Kisufim, Ein Hashloshá, Mishmar HaNeguev, Gal On, Saad y Bror-Jail y Or Haner.

Hicieron *aliá*, procedentes de Sudamérica, no sólo jóvenes pioneros y pioneras. En ciertos casos, siguiendo sus pasos, también llegaron sus respectivas familias, compañeros, vecinos y conocidos. “Quería estar cerca de mis amigos más cercanos pero no me interesaba la vida colectivista; por lo tanto, pedí radicarme cerca del Kibutz Mefalsim”, me dijo el Profesor Jaim Dorón, q.e.p.d., cuando lo entrevisté hace más de una década en su departamento de Ramat Gan. Los amigos y la hermana de Dorón fueron algunos de los fundadores de Mefalsim. A diferencia de sus amigos, él decidió terminar sus estudios de Medicina en la Universidad de Buenos Aires para luego trabajar como médico en un poblado de Shaar HaNeguev. Años después, ya como Director General de la Kupat Cholim Clalit, di-

señó un plan gracias al cual hicieron *aliá*, en grupos organizados, más de 200 médicos con sus respectivas familias para radicarse en la periferia de Israel, principalmente en el Neguev.

En muchos de los casos que aquí he señalado los padres y otros familiares emigraron a Israel siguiendo a las generaciones jóvenes. Quienes no hicieron *aliá*, se esmeraron por ayudar a sus hijos radicados en Israel. Los padres de los miembros del Kibutz Mefalsim crearon una compañía llamada “Jevrat Mefalsim” que, en efecto, colaboró para el desarrollo del Kibutz. Otro grupo de padres promovió la fundación de un Banco para llevar a cabo transacciones económicas de los *olim* y de inversores de los países de habla hispana. Este emprendimiento fue el que dio origen al “Agro-Bank” en Tel Aviv, una institución que durante largos años sirvió de puente financiero entre las comunidades judías latinoamericanas y el Estado de Israel.

Algunos familiares, principalmente los padres que querían reunirse con sus hijos, tuvieron dificultades para llegar a Israel debido a las trabas burocráticas impuestas por ciertos dirigentes del establishment israelí. La política de *aliá* selectiva durante los años cincuenta les impidió reencontrarse con sus respectivos hijos e hijas. La historia de Kfar Argentina (hoy en día, el Moshav Nir Zví), es un ejemplo conmovedor que ilustra las dificultades que debieron sortear algunas familias de clase media para hacer *aliá* en forma auto-gestionado y de esa manera esquivar las restricciones inmigratorias. La solución que encontraron esos padres fue el establecimiento de una empresa llamada “Moshabá Jaklait-Taasiatit [Agrícola-industrial] República Argentina”, con el propósito de fundar un moshav en Israel dedicado a actividades agropecuarias e industriales. El emprendimiento tuvo éxito, muchos judíos de Argentina adquirieron acciones, compraron tierras, levantaron una aldea y fueron quienes -de hecho- financiaron la *aliá* de cientos de familias argentinas.

Los miles de *olim* de América del Sur que llegaron a Israel en las dos primeras décadas tras la fundación de Israel, forjaron los cimientos y allanaron el camino para las decenas de miles de *olim* que llegarían a posteriori, durante los convulsionados años setenta y ochenta en América del Sur. Una parte de estos *olim*, así como sus descendientes, pagaron un insoportable precio sangriento el último 7 de Octubre. Durante dicho sábado tenebroso fueron secuestrados por el Hamas más de veinte israelíes-argentinos, casi un diez por ciento del total de los rehenes. Este inmenso porcentaje posee un vínculo íntimo con la historia de la *aliá* y la colonización que he descrito aquí bajo la inspiración de esa pequeña niña que, después de haber estado 52 días secuestrada como rehén del Hamas, bajó del helicóptero y pidió comer empanadas.

Haim Yelin, cuyo rostro golpeado por la congoja y el duelo ya resulta conocido para todos los televidentes del país, es uno de esos *olim* de Argentina. Supongo que son pocos los lectores de estas líneas que conocen su caso. La historia de su *aliá* no es menos fascinante que la de los jóvenes pioneros



que llegaron a Israel en la década del cincuenta. Los padres de Yelin hicieron *aliá* en la década del sesenta pero decidieron volver a Argentina unos años después. Haim, entonces, era un niño de seis años.

En el fatídico año 1976, al cumplir los 18 años de edad, Haim se despidió de sus padres, hizo *aliá* solo al Kibutz Beeri y se alistó en el ejército como soldado-boded (sin familia). Treinta años después, fue electo para servir como Jefe de la Comunidad Regional Eshkol y, posteriormente, se desempeñó también como parlamentario de la Knesset.

En la historia de los primeros *olim* de latinoamérica a Israel se oculta un relato único y extraordinario. Fue un grupo poco numeroso cuya motivación para hacer *aliá* logra evocar, en muchos sentidos, a la de los pioneros de las aliot (olas migratorias) socialistas que, a principios del siglo XX, habían llegado a Eretz Israel para "construirla y ser reconstruido en ella". El fervor ideológico, la índole popular y el temple latino, parecían adecuarse más a la sociedad colonizadora de comienzos del siglo XX, y menos a la Israel de los años 50 y 60. Como consecuencia

de esto, aquellos primeros *olim* de América del Sur fueron asimilados y se disolvieron en el marco de la sociedad israelí, a punto tal que son muy pocos quienes hoy en día conocen y reconocen el impresionante aporte que ellos han brindado en aras de la colonización y el desarrollo del Sur de Israel.

Puedo suponer quién es esa niña pequeña que pidió comer empanadas después de haber permanecido 52 días como rehén. Voy a conservar su privacidad, aunque no he podido contenerme e hice mis averiguaciones: la niña ha recibido empanadas, ¡y en cantidad abundante! Y yo, inspirado por ella, pido a través de estas líneas hacer un poco de justicia con aquellos *olim* anónimos e ignotos que vinieron de América del Sur. La historia de la sociedad israelí no está completa sin la de los latinoamericanos que hicieron *aliá*, se asentaron, formaron comunidades y echaron raíces en Israel. ■

7/10: El pogrom que lo cambió todo



Y volvieron las grullas

Una azarosa convergencia entre la naturaleza y la historia hizo que el mismo 7 de octubre de 2023, día del feroz ataque del Hamas, Israel se estremeciera con el arribo de las grullas migratorias al Valle de Hule. Aquí, una respuesta poética de la escritora María Gabriela Mizraje.



Por
**María Gabriela
Mizraje**

Escritora, crítica literaria y filóloga. Investigadora en UNTREF.

(A mi amigo Leonardo, que está esperando que termine la guerra, para ir a verlas)

Las grullas retornaron
lentamente
han cruzado los cielos con su grito
han surcado los aires de los muertos
Volaron naturales a su tierra
aquella tierra móvil en que habitan
y sienten que es de nadie
y es de ellas que dejan y se alejan
despejando espejismos
con alas invencibles a su paso
que vuelven y revuelven y se envuelven
con alas ágidas en su vuelo

Las grullas regresaron
no sabían
que justo cuando gráciles sus patas
rozaran la comarca
otros vendrían
arrastrando los cuerpos inocentes
marcando otro compás atroz compás
del buche a las gargantas
rojas como la mancha en sus cabezas

Las grullas retornaron a su tiempo
para alcanzar el cálido atavío
en el valle del Hule ya se albergan
ágiles rumbo al Nilo entre las sierpes
El hilo de su ruta es vigoroso
por preservar la vida hilvanan leguas
azules y visibles maravillas
No sabían del fuego abarrotado

en los picos de armas criminales
que portó el vengador
ni de los cielos altos cuando cimbran
con astillas que nunca son de estrellas

Las grullas las currucas las cigüeñas
se dejaron caer
se acurrucaron
sin pañal en los picos
las cigüeñas
con tantos bebés muertos entre olivos
donde se huele hiel
La piel amoratada los vencidos
leche y miel de los pechos las centellas
la madre amordazada las esquirlas
pequeños inocentes los corderos
de involuntarias oblaciones negras
sacrificio feroz adiós sacrílego
las ovaciones viles bilis fétidas
de Gaza al Néguev cortan
los chillidos punzantes
cruzan alas de grullas
altas libres
de Europa a Galilea
África espera
con hondo vientre abierto tanto vuelo

Son bandadas
una franja frondosa
que parte en dos el aire
y es su dueña
y no empuja ni teme sólo existe

Pájaro que atardece en piedralumbre
plumas que reconocen plumas previas
nidos de la Torá
danza del tiempo
en fiesta de enrollar siglos y cauces
ajada la emoción
temblor ardiente
Pero nadie previó huellas zancudas
el picoteo mortal hoz que nos ciega
de tanto cazador agazapado

que a plena luz del día se abalanza
y devora rapaz esa alegría
—Simjat lloraron todos—

Los rollos arrojados y extendidos
sobre la faz de tierras prometidas
en los cielos fecundos la memoria
El libro de la vida en tapa nueva
no deja leer la rúbrica dorada
la adorada oración de los inscriptos
y las letras se borran
una a una
una lluvia de signos se cautiva
sobre terrones yermos

La fiesta terminó
Dios con nosotros
ningún manto de paz
sobre la tierra
chillidos y chirridos y chasquidos
La estrella se despunta el suelo gime
la grulla se despluma el suelo cruje
el sueño se desbanda y llora el niño. ■

M. G. M.
Buenos Aires,

10 de octubre de 2023 / 25 Tishri 5784.



El debate entre Israel y Palestina en TikTok

Las redes sociales se han convertido en el principal medio de información -pero también de desinformación- y están reemplazando a los medios tradicionales. Con el auge de Tik Tok, muchos se preguntan si los intercambios en esos contextos pueden aportar algo constructivo, pero ante la oportunidad de interactuar con grandes audiencias, los usuarios incondicionalmente pro-israelíes y pro-palestinos han decidido unirse a transmisiones en vivo.



**Por
Darío
Brenman**

Periodista. Profesional del Observatorio de Medios del INADI.

Hasta cierto día del mes de noviembre, un joven padre llamado Pasha Boyer dedicaba parte de su tiempo a las apuestas deportivas; sin embargo, poco a poco fue dejando esa actividad para dedicarse, a tiempo completo y sin recibir remuneración alguna, a crear contenidos online en TikTok sobre el conflicto entre Israel y Palestina.

Sus días se transformaron en una pesadilla: debatía hasta con siete personas al mismo tiempo en un desacuerdo permanente. Boyer sostenía que sus opiniones sobre el conflicto caían mal a ojos de los demás; no obstante, esto no lo disuadió. Las horas pasaban y aparecieron unos mil cuatrocientos espectadores que iban y venían, hasta que finalmente comenzó a debatir con un compañero judío que no acordaba con la postura pro-israelí de Boyer. Cuando cerró la sesión, eran las tres de la tarde del día siguiente: habían transcurrido dieciocho horas del primer posteo. Tras el auge de esta red social, muchos se preguntan si los debates en esos contextos pueden aportar algo constructivo. Boyer se ha preguntado eso muchas veces mientras debatía en TikTok Live, la función más libre de la aplicación, acerca de uno de los temas más polémicos y difíciles de tratar del mundo. No queda claro si Boyer y sus compañeros de debate son capaces de cambiar de opinión, pero ante la oportunidad de interactuar con personas reales o frente a grandes audiencias, los usuarios incondicionalmente pro-israelíes y pro-palestinos han decidido unirse a transmisiones en vivo que les permiten expresar sus puntos de vista.

Sara Singer, gerenta de un restaurante en la zona de Palermo, de treinta y dos años, modera una de estas transmisiones más conocidas, y lo hace con la intención de que nadie se sienta excluido/a de la conversación pública. Muchos internautas de ambos lados del conflicto aluden a su propia falta de voz, a la imposibilidad de expresarse a la que se ven sometidos, y coinciden al argumentar que existe una mirada conspirativa sobre lo que se dice acerca de la guerra.

Los días posteriores al 7 de octubre, Singer luchó por captar a cinco espectadores simultáneos mientras hablaba de sus esperanzas de que israelíes y palestinos pudieran coexistir. Pero aquello no duró mucho: algunos espectadores comenzaron a dejar comentarios y Singer los invitó a hablar en vivo. A medida que más y más personas pidieron unirse al debate, ella decidió el formato de la transmisión: serían ocho invitados a la vez, cuatro pro-Israel y cuatro pro-Palestina. En cuestión de días, el streaming atraía a varios miles de espectadores en simultáneo, y un debate de varias horas concitaba la atención de más de cien mil personas en total. Un mes después, las transmisiones continúan. Su número de seguidores aumentó de veinte mil a treinta



mil y ha ganado un grupo leal de comentaristas. Para evitar el caos en las conversaciones, Singer impuso algunas reglas: se debían criticar las ideas, no a las personas que las sostuvieran; no estaba permitido atacar a otro por motivos religiosos; se debían respetar las opiniones ajenas incluso si uno no acordaba con ellas. Sin embargo, como era de esperar, apenas se plantea la pregunta de «¿Es esto Israel o Palestina?» y se muestra una imagen de Jerusalén para darle la palabra a un grupo autoseleccionado de gente extremadamente obstinada, el resultado es generalmente discordante.

Si uno releva las transmisiones en vivo de debates en TikTok en cualquier momento, probablemente se encontrará en medio de una pelea a gritos. Los comentaristas inundan el chat con banderas israelíes, incitando a los oradores y pidiendo que los gazatíes sean expulsados; en otros casos, las banderas son palestinas. Algunos envían «obsequios» monetarios al moderador de TikTok Live, con la esperanza de que lo asciendan a un puesto de orador.

No todo el mundo consigue aplacar a sus interlocutores en la discusión y la mayoría está de acuerdo en que convencer de algo al contrincante es esencialmente imposible. En realidad, apuntan con sus intervenciones a miembros de la audiencia que no tengan una opinión formada sobre el tema.

Abdel, propietario de un negocio de ropa en la calle Avellaneda y que frecuentemente organiza y participa en debates entre israelíes y palestinos, me dijo que, cuando dedicó transmisiones a ese tema el año pasado, sólo unas pocas personas se le unieron. «Yo decía: "Palestina libre" y ellos respondían: "¿Dónde está Palestina?"». A medida que las imágenes horribles de la región fueron inundando las redes sociales, esta confusión se ha ido resolviendo en gran medida. Ahora, iniciar sesión en cualquier plataforma de redes sociales coloca a los usuarios directamente frente a expertos, provocadores y pares que los instan a realizar su propia investigación. Sin mucho esfuerzo, cualquiera puede leer las reflexiones antisemitas de Elon Musk, el actual propietario de X, conocer el discurso sobre la validez de la «Carta a América» de Osama Bin Laden y notar el mayor despliegue de los discursos de odio, tanto antijudíos como antimusulmanes.

Abdel entiende que su papel reside en contrarrestar lo que considera un sentimiento pro-israelí en una parte de la sociedad que se nutre de los principales medios de comunicación. «Sólo espero plantar la semilla de la duda, aunque sea un poco», me dijo, «para que la gente esté menos adoctrinada». Por supuesto, los polemistas pro-israelíes también alegan

que luchan contra el adoctrinamiento.

Aunque a los participantes les resulta difícil medir su influencia, Abdel sabe por experiencia propia que los debates en línea pueden alterar las opiniones. En 2018, cuando debatía en Clubhouse, un sitio de redes sociales que ofrecía transmisiones en vivo solo de audio, argumentó «que muchas personas pensaban que los judíos siempre habían estado en Israel, que la tierra les fue dada, que no robaron nada». En los meses siguientes, intentó aprender todo lo que pudo acerca de ambas partes y leyó los libros que otros polemistas recomendaban, «porque había cosas que no entendía». Después de seis meses, empezó a argumentar que el Estado de Israel implicaba una ocupación ilegal de tierras que legítimamente pertenecían a los palestinos.

Abdel reconoce que muchas de sus transmisiones en vivo terminan en peleas por los mismos temas, pero esto refleja, piensa, «la desagradable realidad de lo que está pasando». Entre los gritos, las incansables conversaciones cruzadas y las repetidas acusaciones de mentiras, la gente comparte historias de profundas pérdidas personales: un israelí cuyos vecinos fueron asesinados, un palestino que perdió a un sobrino. «Estás mostrando puntos en común: que ambos están perdiendo algo, ambos son afectados por lo que está sucediendo ahí fuera».

Aunque las empresas de redes sociales como Meta, X y TikTok restan importancia a sus secciones dedicadas a difundir noticias, estas siguen constituyendo la principal fuente de información para mucha gente, su ventana al mundo. Los usuarios pueden ver decenas de informes en primera persona sobre Israel, Gaza y Cisjordania, o conocer la historia detrás de los combates actuales. Pasha Boyer considera que YouTube y los podcasts son fuentes de información mucho más útiles y equilibradas que TikTok, pero, por ahora, TikTok es la red más visitada, así que es ahí donde se quedará, durante tantas horas como sea necesario para ganar unos cuantos seguidores. «No soy alguien que se dé por vencido», dijo. «Nunca me rendiré». ■



Entrevista a Bruno Bimbi, periodista, activista LGBT y militante de izquierda con amplia trayectoria en Argentina, Brasil y España

“La izquierda antisemita y la ultraderecha proisraelí tienen una misma idea sobre Israel”

Bruno Bimbi es periodista, doctor en Estudios del Lenguaje y autor de los libros Matrimonio igualitario y El fin del armario. Nacido en Argentina, vivió durante años en Brasil y reside actualmente en España, donde se exilió tras el asesinato de su compañera, Marielle Franco. Fue un actor clave en las campañas por el matrimonio igualitario en Argentina, Brasil y Ecuador. Desde hace años, y con renovada intensidad desde el estallido de la guerra, viene denunciando la presencia de antisemitismo en el discurso de izquierda sobre Israel.



Por
**Kevin Ary
Levin**

Sociólogo (UBA) y magister en Estudios de Medio Oriente, sur de Asia y África (Universidad de Columbia)

¿Cuándo empezaste a darte cuenta de que la izquierda, o parte de ella, tiene un problema de antisionismo y antisemitismo?

Creo que casi desde siempre. Milité en la izquierda toda la vida, desde la escuela secundaria, a veces en partidos y a veces en movimientos sociales. Eso me llevó a participar en el movimiento LGBT, en el movimiento de derechos humanos, a militar en el Frente Grande y, tras mudarme a Brasil, a militar en el PSOL, partido ubicado a la izquierda del PT. Fui dirigente provincial de PSOL en Rio de Janeiro, el único lugar donde históricamente el partido es grande. Antes de irme a Brasil e interesarme por este tema, escuchaba en todos los ámbitos de militancia un discurso anti-Israel, que yo mismo daba como válido. Eso siempre me hizo ruido, porque algunos argumentos me sonaban bastante horribles, pero no era el eje de mi militancia, así que no le daba mucha importancia. En determinado momento, escuché planteos de amigos de la colectividad judía y también otros argumentos de amigos posicionados en la vereda opuesta, por lo que tomé la decisión de pedir material bibliográfico de distintas perspectivas para formar mi opinión. Hubo dos experiencias que aumentaron la importancia del tema en mi militancia, muy casuales: una fue durante mi primer mandato en la ejecutiva del partido, tras haber escrito un artículo en un blog que tenía en el sitio web de TN sobre la persecución en Irán contra las personas LGBT, para el cual hice traducir un editorial de un periódico iraní. El resumen del material, dicho por Ernesto Tenenbaum, era “los putos son culpa de los judíos”: planteaba que la homosexualidad era promovida por el régimen sionista en todo el mundo para terminar con la humanidad. La publicación del artículo generó muchas críticas de gente de izquierda, que eran la mayoría de mis lectores, porque hablaba en el artículo sobre la combinación de antisemitismo y homofobia. Tiempo después, escribí otro artículo sobre las elecciones de Venezuela, a raíz de una campaña muy pesada en Venezuela con-

tra Henrique Capriles, el candidato de la oposición, donde lo “acusaban” de ser gay y judío. Esto era repetido por medios oficiales, la agencia oficial de noticias, TeleSur y más, donde decían que era gay y enfatizaban el apellido de la madre, Radonski, para decir que era originario de una “familia sionista”. De esa forma, la acusación sonaba a antisionista, no antisemita. Por eso escribí que durante mucho tiempo simpaticé más con Chávez por sus políticas sociales y más, pero que en esta campaña se había cruzado un límite por el cual, si fuese venezolano, votaría a Capriles. Eso generó crítica también. Unas semanas después, en un evento partidario del PSOL en Río de Janeiro, me presentan a un dirigente venezolano del PSUV, el partido de Chávez. Él había leído mi artículo y me quería comentar algo. En ese momento, saca un libro con una Estrella de David gigante en la tapa y me dice: “Tenés que leer este libro, que tiene la verdad sobre los judíos”. La situación me chocó tanto que no llegué a mirar, pero seguramente eran los Protocolos de los Sabios de Sion. Le dije: “Vos sos un nazi de mierda” y la situación terminó a los gritos en el medio de la actividad. Ahí me di cuenta de que el problema era mucho más grave de lo que pensaba.

Años después, en 2016, yo trabajaba como principal asesor político del diputado brasileño Jean Wyllys. Él era el primer activista LGBT que llegaba al congreso de Brasil y el principal enemigo de Bolsonaro en el Poder Legislativo, desde donde impulsaba el matrimonio igualitario, legalización del aborto y toda una serie de medidas que la derecha odiaba. A raíz de una invitación de jóvenes judíos de Rio de Janeiro, viajé junto a Jean a conocer Israel y los territorios palestinos. No era el primer viaje de estas características que hicimos, pero este produjo un quiebre total, donde a partir de la primera foto de Jean dando una conferencia en la Universidad Hebrea, junto a un activista LGBT brasileño, comienza una campaña de acoso muy pesada de gente ligada al BDS, de gente que se suponía amiga. El PSOL es un paraguas de distintos grupos progresistas y de izquierda, algunas de las cuales son profundamente antisionistas, como una corriente trotskista-morenista y otra estalinista. Ellos empezaron una guerra a partir de esta visita, que llevó a que durante dos años buena parte del debate interno del partido fuera sobre Israel. Eso me motivó a aprender mucho más. En mi militancia en el movimiento LGBT, aprendí lo importante que es la preparación y el estudio para dar una disputa política. Aprendí de todas estas polémicas que hay mucho



Con el ex diputado brasileño Jean Wyllys, cruzando la frontera entre Israel y Cisjordania

en común entre homofobia y antisemitismo. Ambos son odios ancestrales que existen más o menos desde la misma cantidad de tiempo, igualmente extendidos en el mundo, compartidos además por los mismos actores: quienes más odian a los judíos suelen ser quienes más odian a los putos. Para mí, siempre hubo una contradicción enorme entre ser activista por los derechos humanos y de la izquierda y quedarme callado ante pensamientos nazis. Por eso, sin ser judío, el tema pasó a ser prioritario dentro de mi militancia. Pedro Zerolo, de quien fui muy amigo, solía contar cuánto trabajaron y cuánto costó convencer a los militantes de la izquierda española que había una contradicción entre ser de izquierda y homofóbico. Hoy, tenemos que explicarles a nuestros compañeros que no se puede ser de izquierda y antisemita. Costará, pero algún día tendrán que entenderlo. En muchos, sus prejuicios se basan en una profunda ignorancia de hechos básicos del conflicto, que llevan a que adopten una suma de consignas que todos repiten y que no se ponen a pensar:

“Una Palestina laica y socialista” [se ríe]. No tiene ninguna relación con la realidad. Hay también una visión muy dogmática del mundo: buenos y malos, víctimas y victimarios, y los buenos siempre son los más débiles. Siguen analizando además el presente en términos de la Guerra Fría: ¿de qué otra forma se puede defender a Putin desde una mirada de izquierda? Si estuviésemos en Rusia, nos fusilarían a todos: ¡a mí por puto y a ustedes por alguna otra cosa!

Esta mirada antiisraelí de la izquierda, muchas veces basada en el dogma antiimperialista y hasta en prejuicios antisemitas, se produce en paralelo a algo que vemos en todo el mundo, y especialmente en Brasil: una derecha enamorada de Israel. ¿Creés que hay una especie de reacción espejo ante esto?

Lamentablemente, sí, y me asusta mucho por lo que pasa en Argentina. La situación de Bolsonaro en la presidencia se da en un contexto muy particular: mientras él estaba en el poder, Netanyahu gobernaba Israel, y Orbán desde Hungría ejercía el rol de mentor de la extrema derecha europea, a la vez aliado de Israel y enemigo de Soros con argumentos claramente antisemitas. En ese contexto, el bolsonarismo y Bolsonaro adoptaron la bandera de Israel como símbolo identitario de la extrema derecha. Flameaban banderas de Israel en los actos partidarios. Esa identificación se debe a varios motivos: principalmente, porque la extrema derecha brasilera tiene hoy un componente muy fuerte de fundamentalismo evangélico. Esas iglesias se convirtieron en un verdadero emporio empresarial y político en el país, con relaciones que van desde la política al narcotráfico, con un poder gigantesco y una influencia cada vez mayor en la población. A ese tema le dedico varios capítulos de mi último libro. La presencia de estas iglesias en el terreno, sumado al accionar de las milicias, le dio al bolsonarismo la conexión con las clases bajas, convirtiéndose en sus “punteros”. Esto es relevante porque en los sectores más extremistas de estas iglesias, hay una interpretación teológica según la cual el Mesías va a volver una vez que los judíos hayan retornado a la Tierra Prometida. Esto le da suprema importancia a Israel, no visto como un Estado nación moderno, sino como la reconstrucción del antiguo Reino de Israel. Michel Gherman, sociólogo brasileño, habla de la “Israel imaginaria” y del “judío imaginario”: la extrema derecha ve a Israel no con ojos modernos, sino en sus propios términos, como un país ultraconservador y teocrático, más en línea con Shas o lahadut Hatorá. Esto apunta no al voto judío, que no alcanza para nada en Brasil, sino al voto de los evangélicos, a quienes les muestran cómo defienden la Tierra de Israel. A eso hay que sumarle la influencia del militarismo en el movimiento. Además de pastores, las listas de Bolsonaro tienen sobrerrepresentación de policías y militares. En ese sentido, les gusta ver a Israel como un Estado gendarme, militarizado, con libre portación de armas, que tal vez sea el sueño de Itamar Ben-Gvir, pero no coincide con la realidad, aunque esa realidad haya empeorado mucho en los últimos años. Esto convive con una idea de origen antisemita, de los judíos como inventores del capitalismo, en la que se imaginan a Israel como un paraíso neoliberal.

Por increíble que parezca, la izquierda antisemita y la ultraderecha proisraelí tienen una misma idea sobre Israel: lo ven como un país bíblico, teocrático fundamentalista, militarizado, ultra neoliberal y aliado de Estados Unidos y del mundo occidental, enemigo del islam y vanguardista en el choque de civilizaciones. La única diferencia es que a algunos les parece bien y a otros les parece mal esa idea. Ninguna conoce bien Israel, porque la realidad es diferente. Esta retórica se repite en la región, y me preocupa especialmente en Argentina. El nuestro es el país en la región con el mayor consenso con mayor consenso contra el antisemitismo. Vimos esto

7/10: El pogrom que lo cambió todo



En kibutz Zikim. Las luces al fondo son de Gaza

en el último debate presidencial, donde, salvo por Miriam Bregman, todos los candidatos repudiaron a Hamas. La comunidad judía argentina es mucho mayor que en otros países latinoamericanos, con una impronta muy grande en varios sectores de la vida, con un historial de dos atentados. Me asusta cómo esto puede cambiar, porque vi en Brasil cómo la sobreactuación proisraelí de Bolsonaro consolidó en mucha gente de izquierda, para las que el tema de Israel-Palestina no les interesaba demasiado, la idea de asociar a Israel con la extrema derecha y sacar conclusiones muy negativas sobre los judíos e Israel. Todo esto lo hizo Bolsonaro mientras congregaba a extremistas de derecha y elemento realmente nazis. Creo que Milei, con su sobreactuación, su inclusión de Israel en actos y discursos, enviando a su rabino como embajador, tiene el potencial de generar lo mismo en Argentina y hacer crecer el antisemitismo en Argentina. Es, por lo tanto, muy importante que las instituciones de la comunidad judía que la representan ante la sociedad se pongan a pensar cómo dejar claro que Milei no representa ni a la comunidad ni a Israel. El comunicado de la DAIA sobre la designación de Barra fue espantoso en este sentido. Entiendo que a sectores de la comunidad les pueda entusiasmar tener un presidente projudío y proisraelí, pero que la sociedad asocie la defensa de Israel con personajes como Milei – como ocurrió con Bolsonaro – es muy peligroso. Hoy, él está en la cresta de la ola, pero mañana, cuando sean visibles las consecuencias sociales de sus políticas, va a ser visto como un monstruo. Y va a ser un monstruo que apoya a Israel.

¿Creés que la guerra comenzada el 7 de octubre agravó el problema o hizo más visible un problema ya existente, legitimando discursos que no eran socialmente aceptable antes de la guerra?

Creo que hizo visible un problema ya existente. Al hacerlo visible, lo agrava. Sería un error pensar que la guerra en sí haya legitimado ciertos discursos, porque las críticas comenzaron el 7 de octubre, antes de la respuesta. Viéndolo desde hoy, puede parecer que el discurso antiisraelí – incluso en sus versiones antisemitas – encuentra legitimación en las imágenes horribles de lo que sucede en Gaza, la cantidad de muertos y demás. Podríamos apuntar a una discusión más madura sobre lo que ocurre y pensar cómo se distribuyen las responsabilidades por lo que sucede y por la situación humanitaria. Lo que me parece claro es que, con el diario del lunes, esas imágenes de Gaza parecen ser la causa de las críticas, pero la realidad es que el mismo 7 de octubre, esas críticas ya existían. Y condenaban incluso lo que se esperaba que Israel hiciera después. Ese día, cuando los hechos eran que un grupo terrorista había ingresado a Israel y había asesinado a un número indeterminado pero alto de personas, y sabíamos - sin detalles - del nivel de crueldad con el que muchos de esos actos habrían sido cometidos, y estos actos todavía no habían sido respondidos por Israel, toda la izquierda del mundo estaba o llamada o justificando esos actos en base al contexto, mientras que condenaban preventi-

vamente la respuesta de Israel. Desde que llegué a España, a pesar de no tener derecho a voto todavía, mi voto hipotético siempre estuvo dividido entre PSOE y Podemos. En estos últimos dos meses, desde que empezó la guerra, veo a los referentes de Podemos de otra forma, porque los escuché decir cosas que no podríamos jamás considerar puro antisionismo. No se trataban de críticas a Netanyahu ni al Estado de Israel, sino una negación absoluta y completa al derecho de autodeterminación del pueblo judío basada en el poder desmedido de los judíos sobre las decisiones mundiales: puras teorías conspirativas a nivel explícito. Sobre cuestiones políticas, económicas, culturales, el 90% de las veces escucho a gente de Podemos y del PSOE y estoy de acuerdo con ellos, pero cuando se trata de este conflicto, siento que estoy escuchando a Bolsonaro. Es difícil manejar esta contradicción, porque sigo estando de acuerdo en la mayoría de las cosas que dicen sobre otros temas. Sin embargo, hoy no podría votar a Podemos; en todo caso, votaría al PSOE con reservas. Escuchamos críticas al sionismo que ni siquiera se molestan en averiguar qué es el sionismo: lo utilizan como término peyorativo, pero desconocen su definición. Referentes políticos como Yolanda Díaz – que, cuando discuten temas económicos o sociales, lo hacen con conocimiento –, cuando hablan de sionismo y de Israel, lo hacen con un nivel argumental bajísimo.

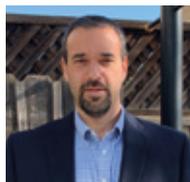
Discutiendo con gente de la izquierda brasileña, les explique a muchos que, cuando hablan de Israel, usan argumento bolsonaristas. ¿Por qué? Primero, recurren a teorías conspirativas, algo característico de Bolsonaro y sus seguidores, que hablan de comunismo internacional, la agenda 2030 y más plataformas que buscan acabar con la humanidad. Segundo, reproducen y comparten cualquier fake news sin tomarse un segundo para chequearla porque, al igual que consideran los bolsonaristas, sirven para confirmar lo que ya creen. Por otro lado, utilizan discurso de odio contra una minoría a la que culpan de todos los males. Hay un elemento más que es alucinante: el bolsonarismo utilizó a figuras como Sérgio Camargo para ponerlo al frente de la Fundación Palmares, un ente público que busca combatir y educar contra el racismo. La función de Camargo era, desde su lugar de negro y funcionario público, negar la existencia del racismo en el país y plantear que parte de la comunidad se victimizaba, mientras que los verdaderos negros estaban con Bolsonaro. De la misma forma, el gobierno tenía a su mujer antifeminista, a su gay opuesto a los derechos LGBT. Al igual que el bolsonarismo usó a “sus negros”, el antisionismo tiene a “sus judíos”, los judíos buenos, quienes confirman lo que ellos dicen, a pesar de ser una voz minoritaria en la comunidad. Acá pueden citar a Neturei Karta, Norman Finkelstein, Noam Chomsky e Ilan Pappé, y de esa forma niegan toda acusación de antisemitismo.

¿Tiene solución el problema?

En algún momento, y con mucho esfuerzo, la izquierda abandonó su homofobia. Recuerdo cuando a la izquierda en Argentina no le interesaba escuchar del matrimonio gay porque les parecía una estupidez pequeñoburguesa y, hasta cierto punto, algo anormal. Hoy, la media de la izquierda a nivel global es pro-derechos LGBT, y eso es lo políticamente correcto en espacios progresistas. Dicho eso, la izquierda era en el pasado tan homofóbica como la sociedad que lo rodeaba, pero no hacía de esto un elemento militante, como sí lo hacía la derecha. Hoy, ser antisionista con argumentos que la mayoría de las veces cruzan la frontera hacia el antisemitismo es un elemento militante en la izquierda. Por eso creo que se puede solucionar, porque vemos países donde la derecha ya no es homofóbica. Pero va a costar, no lo que costó superar la homofobia de la izquierda, sino lo mucho más que cuesta superar la homofobia para la derecha. ■

¿El fin de la izquierda?

Lamentablemente, parte importante de la izquierda internacional ha abandonado su compromiso con la transformación socioeconómica. En consecuencia, esta "izquierda" performativa necesita alzar banderas que auto-justifiquen su existencia, sus discursos pseudo-críticos, y que les permita convivir con sus enormes incoherencias. Israel se ha convertido en esa bandera.



Por
**Sebastián
Sclofsky**

Doctor en Ciencia Política, Profesor en el Departamento de Criminología de la Universidad Estatal de California, e investigador sobre violencia policial y racismo en Estados Unidos y América Latina.

A poco más de un mes del ataque asesino del Hamas a Israel, el sentimiento anti-israelí y la condena a Israel en diversos sectores de la sociedad estadounidense -y mundial- continúa fuerte. Las voces iniciales que apoyaron y justificaron la masacre que realizó Hamas se han transformado hoy en día en voces de condena a la respuesta israelí y al avance del ejército en Gaza.

Sin lugar a duda que no podemos generalizar, y muchos de los que claman por un cese al fuego, o critican la ofensiva israelí, lo hacen desde un lugar humanista y reclaman, aunque no siempre con la misma fuerza, el retorno de los secuestrados. Sin embargo, estas voces han sido por veces silenciadas por la posición anti-israelí, que termina justificando al Hamas, y ha desconocido la humanidad de los asesinados, de las mujeres violadas, y de los bebés masacrados.

A pesar de lo difícil que resulta realizar un análisis cuando nuestra humanidad es negada, es importante preguntar quiénes son los que alientan estas protestas -violentas y asesinas en algunos casos- y por qué. Y cuando uno empieza a indagar, lo primero que resalta es que la mayoría de las voces de protesta en EE.UU. han ocurrido en instituciones académicas de elite tanto política como económica. Ha sido en las universidades supuestamente más prestigiosas, alentadas por profesores y estudiantes de esas instituciones de privilegio, donde se han producido gran parte de las manifestaciones. En muchos casos las protestas se han expandido a las calles de algunas ciudades estadounidenses, y se han sumado otras voces y organizaciones, algunas conectadas a la intelectualidad de elite y otras no.

Estos grupos de profesores y estudiantes de universidades de elite se presentan como la izquierda progresista estadounidense. Cubiertos por un manto de conceptos académicos pseudo-críticos y posmodernos, hacen un llamado a la liberación de Palestina y a la destrucción de Israel, aunque esto último no siempre en forma directa. Se esconden a veces en estos slogans un desdeseo antisemita, e indudablemente una postura que asocia al Estado de Israel con el colonialismo europeo. En estas voces se incluyen grupos judíos que rechazan el sionismo y al Estado de Israel, y que también pertenecen generalmente a instituciones de elite.

Poder comprender cómo muchos estudiantes y profesores pertenecientes a la elite académica han tomado posturas deshumanizantes y de apoyo al Hamas requeriría un análisis más profundo de lo que puedo hacer

aquí, que nos llevaría a analizar el nocivo efecto que el neoliberalismo y el posmodernismo han tenido en la educación y la sociedad. En el espacio que queda quisiera simplemente compartir algunas reflexiones importantes.

En primer lugar, debemos entender que a pesar de que esta gente se autodenomina de izquierda, progresista, y crítica, en su mayoría son parte de una elite intelectual altamente privilegiada. Es una izquierda que ha abandonado cualquier intento de análisis materialista, entre otras cosas, argumentando que Marx es demasiado eurocéntrico para su paladar. En otras palabras, son individuos que poco les importa la desigualdad material, y se focalizan más en luchas lingüísticas que en proyectos redistributivos. Es una "izquierda" neoliberal y performativa, completamente vacía. A la vista está que mientras esta elite se manifiesta, el pequeño, pero fortalecido movimiento sindical en EE.UU. organiza huelgas y clama por mejoras socioeconómicas, ignorados generalmente por esta elite. Es probable que la enorme distancia entre el clamor anti-Israel y los reclamos actuales y materiales de la clase obrera no sea solamente en Estados Unidos.

Lamentablemente, parte importante de la izquierda internacional ha abandonado su compromiso con la transformación socioeconómica. Si analizamos los últimos gobiernos progresistas en América Latina, por ejemplo, por más que muchos han hecho avances importantísimos en mejorar la vida de los más pobres, lo han hecho generalmente a través de la profundización de prácticas neoliberales, permitiendo la continua concentración de la riqueza, el aumento de la segregación urbana, y las políticas de mano dura, vaciando a veces a la izquierda de proyectos transformativos.

En consecuencia, esta "izquierda" performativa necesita alzar banderas que auto-justifiquen su existencia, sus discursos pseudo-críticos, y que les permita convivir con sus enormes incoherencias. Israel se ha convertido en esa bandera. La bandera no es la causa palestina ni los palestinos, sino que es Israel lo que les preocupa. Si les preocupase la causa palestina o los civiles árabes y musulmanes, o las mujeres, o los oprimidos, hace tiempo deberían haber salido a protestar las muertes en Siria, en Irán, o en Yemen, o las acciones de Boko Haram en Nigeria, entre muchos de los casos que podríamos mencionar. Si les

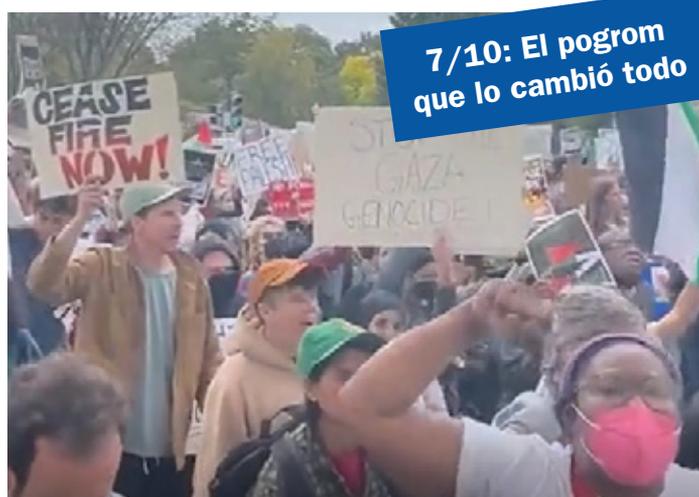


preocupase el neocolonialismo europeo, hace tiempo deberían haber marchado en protesta por los cientos de miles de muertos en el Mediterráneo a causa de las políticas anti-inmigratorias europeas con la colaboración de países árabes del Norte de África, y la enorme corrupción de las Naciones Unidas y su agencia para refugiados. Pero esas banderas no se alinean con sus discursos maniqueístas y pseudo-críticos. Y el reclamo legítimo de los palestinos, y el derecho legítimo que, en mi opinión, tienen los palestinos de tener un Estado, tampoco les ayuda mucho. Ya que el reconocer esto implicaría tener que lidiar con la complejidad de la sociedad y realidad palestino-árabe-israelí. La bandera es Israel y su asociación simplista con el colonialismo europeo y el imperia-lismo yanqui. Cualquier otra bandera o el intento de un análisis más complejo y materialista del mundo inmoral en el cual vivimos podría implicar que tengan que renunciar a su vida de privilegio.

Y en esto de alzar la bandera anti-israelí debemos reconocer que la realidad política de Israel desde el asesinato de Rabin, y el auge político de Netanyahu, les ha ayudado bastante. La consolidación de la ultraderecha nacionalista, religiosa, y xenófoba, alentada y a veces liderada por Netanyahu, ha generado una gran alienación por parte de sectores importantes de la juventud judía, particularmente de la izquierda judía, y también de sectores no judíos de la izquierda humanista.

Los peligros que todo esto conlleva son varios. Por un lado, los judíos corremos un peligro físico real, como hemos visto con los ataques y asesinatos de judíos en varias partes del mundo. Al mismo tiempo, esto alimenta a la derecha xenófoba, la cual hoy en día incrementa su islamofobia y el rechazo a los árabes, y mañana sumará su odio a los judíos también. Esta derecha ha comenzado a captar a muchas voces previamente moderadas, que al ver en estos días el apoyo de la pseudo-izquierda ante lo que hizo el Hamas, ha volcado su apoyo a la derecha, como lo demuestra el incremento de la popularidad electoral de la derecha en EE.UU. y en Europa. Y la derecha en Israel también avanza, con un discurso chovinista y peligroso.

Ante esta situación, la izquierda humanista y transformadora, tanto en Israel como en la diáspora se ve y siente abandonada, preguntando por momentos si todavía tiene un lugar en este mundo. La nueva lucha de la izquierda humanista y materialista es sobrevivir. ■



La pereza

Aunque pueda ser grande la tentación de comparar Gaza con un gueto o la de equiparar la lucha de los palestinos con la de los judíos que se rebelaron en Varsovia, deberían pensárselo un poco mejor, porque por pereza intelectual están usando un atajo que solo sirve para ofender y que se sustenta en conceptos judeofóbicos.



**Por
Diego
Niemetz**

Doctor en Letras. Investigador del Conicet. Secretario de Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo y Director de la Cátedra Libre de Cultura Judía.

La comparación, hermana renga de la metáfora, es una figura retórica cuya finalidad es trazar similitudes o encontrar semejanzas entre dos elementos, que pueden ser reales o imaginarios, concretos o abstractos. Al utilizarla en el arte, por ejemplo, se busca establecer una relación imprevista, novedosa, para captar la atención del receptor. En otro orden de cosas, la comparación puede ser una buena herramienta en el ámbito de la educación, ya que permite que una persona que se acerca a nuevos contenidos pueda establecer vínculos con conocimientos previos.

En cierta medida, a pesar de su eficacia, la comparación es una forma de pereza intelectual, en tanto es un atajo, una forma de acortar camino, de simplificación que puede dar también pésimos resultados. Quiero decir que establecer una comparación implica, desde ya, una explicación. Hay, es cierto, comparaciones que de tan certeras se vuelven emblemáticas y que trascienden para siempre, son «naturales», se explican a sí mismas. Pero cabe también la posibilidad de que resulten, por ejemplo, ofensivas y vergonzosas porque no explican nada: comparar la homosexualidad con enfermedades, con parásitos o con el sexo entre personas y animales es, a todas luces, muy ofensivo. Comparar al estado con un pederasta, es una vergüenza (y probablemente un delito), que revela más acerca de quien la enuncia que de la situación o idea que se intenta describir. En efecto, son imágenes absolutamente perturbadoras, denigrantes, imperfectas, que quizá exhiben alguna aversión o alguna perversidad por parte de quien la ha establecido.

Desde hace mucho (desde 1998, en mi caso puntual), pero sobre todo desde el 7 de octubre pasado, vengo escuchando comparaciones que establecen paralelismos entre Israel y los nazis, que tienen por objetivo criticar, fundamentalmente (aunque no únicamente), las acciones militares que ese Estado lleva adelante en la Franja de Gaza. Roger Waters, aprovechando la fama y la legitimidad que le dio The Wall para tratar este tipo de asuntos, es uno de ellos. También muchas veces esas comparaciones las establecen personas de origen judío, con el lícito objetivo de diferenciar su pensamiento del que rige a los líderes políticos de Israel. Y, aunque pueda ser grande la tentación de comparar Gaza con un gueto o la de equiparar la lucha de los palestinos con la de los judíos que se rebelaron en Varsovia, deberían pensárselo un poco mejor, porque por pereza intelectual están usando un atajo que solo sirve para ofender y que se sustenta en conceptos judeofóbicos.

Que las políticas de Netanyahu y del resto de su gobierno de coalición (que, además, son apoyadas por una buena porción de la sociedad israelí) sean un horror en términos de Derechos Humanos; que lo que Israel dispone en cuanto a políticas represivas (que causan la muerte injustificable de miles de personas inocentes cada año), sea totalmente repudiable y condenable, no significa que él sea Hitler ni que, según la patética frase de un escritor brillante aun-

que también sobrevalorado, «los palestinos sean los judíos de los judíos». Y, ya que estamos, en tren de ser verdaderamente rigurosos, de honrar la verdad histórica y, sobre todo, de no ahorrarnos el esfuerzo de pensar: los que sí tuvieron relaciones estrechas con Hitler y con los nazis fueron los líderes palestinos, particularmente el gran mufti de Jerusalem Amin al-Husayni (que, lo aclaro por las dudas, no podía hablar de «ocupación israelí», porque Israel no existía por entonces), que visitó a Hitler en Alemania y que llamó a los árabes a apoyar las políticas de los nazis (es decir, fue un aliado declarado de Hitler en Medio Oriente, aunque su rol está muy lejos de ser el ideólogo e instigador que Netanyahu le endilga: <https://www.yadvashem.org/.../adhering-to-the-historical...>). El sobrino del mufti, después de seguir sus pasos, tuvo la posibilidad de reivindicarse y vaya si lo hizo cuando firmó los acuerdos de paz de Oslo (y sí, estoy hablando de Yasser Arafat).

Miopía voluntaria

Y ahora atendiendo al otro argumento recurrente de la comparación, hay que señalar que equiparar la «resistencia» palestina (alguna vez tendrían que explicar bien quién o qué es la resistencia, porque para algunas cosas Hamás es el pueblo que resiste y para otras cosas no) con los judíos rebelados en Varsovia es desconocerlo casi todo. Por empezar, porque los judíos encerrados en los guetos eran ciudadanos de los países que los confinaron, no había un conflicto territorial ni político ni nacional en el medio. En segundo lugar, porque los «lohamei a guetahot», como se los denomina en hebreo, actuaron exclusivamente en contra de objetivos militares de los nazis, mientras que la «resistencia» palestina suele atacar objetivos civiles, como se evidenció el 7 de octubre. Asimismo, queda claro que, si bien existe una abismal distancia entre el equipamiento de las milicias de Hamás y el del ejército israelí, su



7/10: El pogrom que lo cambió todo

capacidad armamentística, su entrenamiento y organización militar está lejos de revestir la precariedad que tenía la de los judíos conjurados en Polonia.

Un elemento no menor, en cuanto a los liderazgos: los líderes de la resistencia de los guetos murieron luchando junto a sus camaradas. Los líderes de Hamás dan órdenes desde la comodidad de sus mansiones qataríes. Podría seguir, pero no lo voy a hacer porque, como ya dije antes, no es ese el punto. El punto es, creo haberlo demostrado ya, que la comparación no se sostiene por ninguna parte, es producto de una miopía voluntaria y muy sospechosa. Y, sobre todo, ofende, ofende a mucha gente viva y ofende la memoria de mucha gente martirizada. Superponer la esvástica a una estrella de David es, únicamente, un acto de antisemitismo. No es una provocación, no es una metáfora, es un acto de antisemitismo. Utilizar un cerdo gigante con una estrella de David es, claramente, recurrir a la iconografía medieval en la que se representaba a judíos en relaciones con esos animales, con el doble propósito de humillarlos y de deshumanizarlos aludiendo a las leyes alimenticias que prohíben el consumo de dicho animal. Pretender ignorar, además, que la asociación de ese animal con el capitalismo tiene, también, una raíz judeofóbica, no puede ser considerado un acto de distracción.

De la izquierda y, en particular de Roger Waters, a esta altura no espero otra cosa: ya se les hizo un hábito y están tan cómodos con la comparación que es obvio que tratar de hacerles ver las contradicciones y el sustrato antisemita que reviste no tiene ningún sentido. No les importa, a pesar de todos los argumentos que pudieran aportarse. Probablemente, acorralados por la evidencia, su respuesta sea limitarse a repetir (casi siempre a los gritos) que no aceptan la extorsión de ser llamados antisemitas.

Pero, en cambio, hay otra gente intelectualmente respetable, de quienes sí podemos esperar que revisen sus posiciones. Pueden denunciar todo lo que quieran a Israel, los bombardeos, los encarcelamientos arbitrarios, los asesinatos, la represión de las protestas, los colonos. Pueden abiertamente repudiarlo, como lo hacemos muchos de nosotros. Incluso, ya liberados del peso de la comparación, podrían perfectamente también hablar de las mujeres violadas por los terroristas de Hamás, las embarazadas despanzurradas, los bebés cocinados en hornos, los civiles (entre ellos bebés y niños y ancianos) secuestrados, los habitantes de los kibutzim asesinados en sus camas, etcétera, sin sentir que le hacen el juego a la derecha israelí. Porque liberarse de la comparación, dejar de ser perezosos, les permite sobre todo abandonar un esquema simbólico que se automatiza y que, en el fondo (pero no tan en el fondo) responde a otros intereses. ■



Sobre las izquierdas y la nueva judeofobia

Desde su fundación las organizaciones partidarias de izquierda y los partidos políticos conformados como desprendimientos de la socialdemocracia se han opuesto abierta y expresamente al terrorismo y a toda acción que de él derive. Pero algo ha cambiado en menos de 20 años, y el silencio de la mayoría de la izquierda frente al atroz ataque de Hamas a la población civil del sur de Israel, el 7 de octubre, es un dato significativamente novedoso.



Por
**Ernesto
Alazraki**

Periodista uruguayo. Su trabajo en medios de comunicación se enfoca en política nacional, sociedad, economía y política internacional.

Las organizaciones partidarias del campo de la izquierda, incluyendo a los movimientos sociales aliados, y especialmente los partidos nacidos del viejo tronco socialdemócrata, es decir socialistas y comunistas, cultivaron desde fines del siglo 19 una práctica opuesta al terrorismo como método de acción política.

Se trató de una praxis cabal, desde la teoría hasta la acción, y salvo en contadas excepciones, rechazaron y repudiaron al terrorismo denunciándolo entre los pueblos por ser ajeno a los métodos de organización y lucha de la clase trabajadora, por su condición abyecta al ser provocador de sufrimiento humano, y porque sus consecuencias generaban severos perjuicios políticos.

Numerosos partidos y movimientos inscritos en la izquierda y el campo popular desarrollaron y promovieron insurgencias en Asia, África, América y Europa, frente a circunstancias adversas como invasiones, dominaciones externas y opresiones vernáculas.

Muchos de aquellos procesos se agotaron, otros no, otros nuevos han sido gestados, y tanto en el siglo 20 como en lo que va del 21 algunas de esas insurgencias fueron y son de tipo guerrillero. Pero más allá de las excepciones, esa acción política trazó una frontera metodológica decisiva entre insurgencia/guerrilla y terrorismo.

Simultáneamente, la mayoría de los partidos de izquierda, entre ellos marxistas, y muchos movimientos de liberación, defendían una prédica antibélica y en general la sostenían con sus hechos.

Denunciaban a potencias y gobiernos agresores como también a organizaciones políticas que con su violencia funcionalizaban el belicismo. Esas denuncias acompañadas de condenas públicas se hacían con particular énfasis cuando esa violencia era terrorista. Habiendo residido la mayor parte de su vida en el área del Río de la Plata, quien escribe estas líneas recuerda ejemplos taxativos de aquellas condenas. Una mayoría de sectores de la izquierda en la región repudió el atentado contra la AMIA el 18 de julio de 1994.

Cuando otro atentado terrorista destruyó las Torres Gemelas de Nueva York el 11 de septiembre de 2001, gran cantidad de partidos y movimientos de izquierda en la región repudiaron el ataque. Sus declaraciones y consignas expresaron el rechazo al terrorismo y a la guerra que horas después anunció George W. Bush por igual.

Cuando el 23 de enero de 1989 el Movimiento Todos por la Patria asaltó la guarnición de La Tablada, acción ni siquiera terrorista sino guerrillera, no realizada para sembrar terror entre los civiles, los partidos de izquierda, con los marxistas a la cabeza, tomaron distancia en forma inmediata y la condena-

ron enérgicamente.

Durante décadas, en América Latina, dirigentes como el histórico comunista uruguayo Rodney Arismendi y tantos otros, enseñaban a desconfiar de organizaciones como las Brigadas Rojas de Italia, Sendero Luminoso de Perú, y Jemeres Rojos de Camboya, porque su accionar terrorista exhibía un sadismo muy distante de la lucha popular, y sus consecuencias favorecían siempre a la reacción.

Girando hacia la oscuridad

En toda América y Europa, esos partidos y movimientos también rechazaban, hasta hace no tantos años, el terrorismo que practican organizaciones palestinas como Hamas y Yihad Islámica. Además, condenaban los asesinatos contra los civiles y los ataques terroristas a instituciones (casi siempre judías) y medios de comunicación, perpetrados en Europa y en Latinoamérica por grupos similares.

Pero algo ha cambiado en menos de 20 años, y parece que continúa cambiando aún más rápido. El silencio atronador de la mayoría de la izquierda frente al atroz ataque de Hamas a la población civil del sur de Israel el 7 de octubre, es un dato significativamente novedoso.



Quizás un avance de esta omisión, rayana en la complicidad en muchos casos que parecen celebrar lo ocurrido, venía siendo el silencio marcado ante cada ciclo de lanzamiento de cohetes en Gaza hacia Israel desde que éste desocupó ese territorio en 2005.

Sin embargo, lo del 7 de octubre fue un evento cualitativamente diferente respecto de toda la historia del conflicto. Nunca antes ninguna organización palestina se había precipitado al abismo moral de violaciones y otros ultrajes a las vidas y los cuerpos, aun considerando los ataques kamikazes contra civiles en las calles.

Tampoco, nunca antes, una mayoría de partidos y movimientos de izquierda había guardado silencio ante aberraciones que reflejan lo peor de la condición humana, y que casi siempre son cometidas -cuando tienen móvil político- solo por las fuerzas del fascismo. Pasaron más de dos meses y sigue sin haber sectores y dirigentes de la izquierda que se pronuncien. Las excepciones son mínimas.

Peor, tampoco hay la más elemental expresión de compasión para las víctimas mujeres, ancianas y niños, un vacío espeluznante de empatía humana básica hacia un sufrimiento indecible de gentes ab-

solutamente indefensas y desarmadas, vacío de organizaciones políticas cuyas ideologías se inscriben en la tradición humanista.

Es como si en esas corrientes y sus dirigentes hubiera lugar solo para la solidaridad con el sufrimiento de un pueblo y no del otro, una suerte de operación por la que se hace desaparecer a uno de los dos sujetos históricos que componen el conflicto binacional. Como si hubiera lugar para comprender solo un dolor y no otro.

Judeofobia 2.0

De las escasas declaraciones y comunicados emitidos, casi todos sugieren que la razón de ese vacío, de ese no lugar, es la asimetría de poder entre las fuerzas intervinientes en el campo de batalla. Se trata de un subterfugio de mala calidad porque, nuevamente, se suprime el hecho determinante de que este conflicto es entre dos pueblos y no la invasión a Irak o la conquista del imperio español.

En consonancia, esos partidos y movimientos, sobre todo los de tradición internacionalista cuyas concepciones se arraigaban desde hacía un largo siglo en el rechazo frontal al belicismo, hoy otorgan un respaldo implícito -y en varios casos explícito- a la acción y prédica belicista de Hamas, Hezbolá y Yihad Islámica Palestina, grupos que declaman orgullosa y explícitamente su objetivo de destruir Israel y matar judíos donde se encuentren.

Se fuerza la construcción de una narrativa para equiparar a Israel -Estado ocupante en Cisjordania- con un imperio colonial como el inglés o el portugués, y homologar a Israel con la Alemania nazi. De ahí la necesidad de introducir el concepto de genocidio para referir a la situación en Gaza, así como la asociación que se busca establecer entre los conceptos de Sionismo y Nacionalsocialismo.

Por primera vez una parte de la izquierda occidental se aboca así a diseñar un esbozo propio de 'marco teórico' de antisemitismo (en el sentido pinskeriano de judeofobia), que es presentado en los ámbitos académico y mediático como supuesto 'antisionismo'.

El desconocimiento generalizado sobre sionismo resulta simétrico al que se manifiesta acerca del conflicto, con carencias basales de historicidad y contextualización. Como en cada versión antigua y moderna de judeofobia, esta reedición 2.0 emerge en un terreno fangoso abonado por prejuicios antiguos e ignorancias actuales.

El fondo de pantalla muestra una estrepitosa crisis mundial de superproducción, que otra vez busca superarse mediante un ajuste feroz cuya ejecución solo se logra desparramando fuego y plomo. Los grandes jugadores del ajedrez global echan mano a todas sus piezas, un juego en el que los trabajadores y los pueblos siempre han perdido lo mucho o poco que acarrearán como equipaje.

Esta vez el pueblo judío luce más solo que en la ocasión anterior, gran parte de la izquierda le ha dado la espalda, y la derecha no es amiga sino socia de poderosos en negocios por dinero y dominio. Para el pueblo se torna necesario estrechar aún más los lazos con la población no judía, y hacer pedagogía mostrando que los judíos son tan distintos y tan iguales como cualquier otro grupo humano. ■

¿Cuál es nuestro pecado original? ¿Quizás ser judíos?

Durante la presentación del libro “El mejor país del mundo”, el pasado viernes 24/11, organizado por Tzavta y Nueva Sion, su autor Mauricio Goldberg leyó un texto conmovedor, aludiendo a los difíciles tiempos actuales. “No se puede negar la perspicacia de Sartre cuando denuncia la complicidad latente entre el antisemita y el filosemita (que él concreta en el demócrata): ‘el antisemita reprocha al judío ser judío, mientras que el demócrata le echará en cara considerarse judío. Pillado entre el adversario y el defensor, el judío se encuentra sin sitio: como si no tuviera más elección que la de elegir la salsa con la que ser guisado. El primero le hace visible para negarle y el segundo le invisibiliza para salvarle, pero en ambos casos el judío tiene que desaparecer’.”



**Por
Mauricio
Goldberg**

Autor de *El mejor país del mundo*, *Aushchwitz* y *el vendedor de corbatas* y *Kadish para el hombre de la valija*, entre otras novelas. Afincado en la Paternal, donde transcurren muchas de sus ficciones.

Los acontecimientos posteriores a la invasión del territorio israelí desde la franja de Gaza ocurridos el siete de octubre pusieron otra vez en el centro de atención la situación de crisis permanente en el Medio Oriente, ahora con una fase aguda.

No pretendo hacer un análisis político de lo ocurrido porque gente más capacitada e informada lo está haciendo en muchos rincones del planeta. Quisiera hacer un comentario a las reacciones de diferentes sectores en nuestro país y el resto del mundo y para ello reproduzco dos fragmentos de distintos autores que me ayudarán a exponer el dilema judío. Dice Tomer Persico:

“En la famosa obra *Los protocolos de los sabios de Sion*, que acusa a los judíos de conspirar para el dominio mundial, resulta ser que este objetivo se lograría inyectando «el veneno del liberalismo» en las venas de la humanidad para debilitarla. Para los autores de este texto antisemita arquetípico, los valores de la Ilustración y el orden liberal emergente son el enemigo. En su opinión, esta es la cima del mal, y, por lo tanto, esto es lo que los judíos habrían planeado.

Ésta es la esencia del antisemitismo. No es solo odio a los judíos, sino la identificación de ellos con el pecado más monstruoso. Si no es el asesinato del hijo de Dios, es el asesinato de niños para uso ritual de su sangre. Si no es la avariciosa explotación de los pobres, es la contaminación de la raza superior. Si no es el capitalismo, es el comunismo. Y si no es el cosmopolitismo sin raíces, es el nacionalismo y el colonialismo.” (Haaretz 10.11.23)

Y a continuación un texto de Jean Paul Sartre: él se dirige a quien está dispuesto a razonar, es decir, a los demócratas, a los amigos de los judíos y a los partidarios de la emancipación. “Todos estos filosemitas han pensado que la mejor manera de resolver la cuestión judía era negando al judío en cuanto individuo singular o diferente, al tiempo que se afirmaba su pertenencia a la especie humana. El demócrata es filosemita en tanto ve al judío asimilado y empieza a ser antisemita tan pronto como el judío se afirma como judío. A los ojos del ilustrado el judío no puede ser al mismo tiempo ilustrado y judío.” (Sartre, JP, *Reflexiones sobre la cuestión judía*, París, 1948)

Si debiera poner otro título a mi texto sería: la soledad de los judíos que se definen por una ideología de jus-

ticia social y solidaridad con las minorías oprimidas.

El Estado de Israel fue creado como consecuencia de una labor política de reunificación del pueblo judío que comenzó a finales del siglo diecinueve. Las persecuciones y pogroms que se repetían en suelo europeo sobre todo en su parte central y oriental dieron base y sustento a ese movimiento.

El Holocausto, con sus seis millones de víctimas asesinadas y el medio millón de sobrevivientes que no tenían donde ir ni eran aceptados en ningún país del planeta, terminó de hacer necesaria y dramática la existencia de ese Estado.

En el momento de su creación contó con el apoyo de la Unión Soviética y países alineados con la misma. Y la dirigencia partidaria de Israel abrevaba claramente en las fuentes del laborismo socialista.

Muchos judíos progresistas en el mundo saludaron el advenimiento del Estado porque imaginaban que era un abanderado de la justicia social en medio de esa región donde no había mucha tradición de democracia. El planeta siguió girando. Las políticas circunstanciales de la Unión Soviética cambiaron y muchos de esos judíos decidieron sacar a Israel del estante donde lo había colocado. Gran parte de ellos eligió darle la espalda e ignorarlo cuando no condenarlo por su política en relación al pueblo palestino.

Sin embargo, aun cuando los judíos progresistas hacían gala de su reprobación de la política exterior del Estado israelí, y repetían la solidaridad con el pueblo palestino y su derecho a un Estado, empezaron a sentir que no alcanzaba con sus proclamas para ser identificados como parte de quienes se definían por la inclusión social en el mundo.

Y se ve estos días cómo muchos enrolados en esa supuesta vanguardia enemiga de las desigualdades sociales ya no solo cuestionan las políticas del Estado de Israel, si no que hablan de que su mera existencia es contraria al derecho internacional y que en sí misma es un acto de opresión para con el pueblo palestino.

Y descubro judíos que reconocen esquivar el tema de Medio Oriente en sus charlas y hasta en su trabajo. Es que se les pide a los judíos ser más categóricos en su condena al Estado de Israel y más absolutos en su defensa del pueblo palestino. Tienen que convencer de su fe democrática.

¿Será porque tenemos un pecado original? ¿Y cuál sería? Quizás la condición judía.

Y cito un fragmento de mi novela -perdón por lo autorreferencial-: “...sin embargo ese mundo judío fuera de Israel, sobre todo para quienes no son religiosos, va a precisar como nunca de la existencia de un Estado propio. Porque no van a poder recurrir a la tradición ni a la sinagoga para sentirse plenamente judíos y no va a alcanzar con comer ‘guefilte fish’ o ‘falafel’. Un uruguayo en Holanda precisa de su país, un cubano en Miami necesita de su nación, lo mismo un judío argentino o francés. Se sentirían



**7/10: El pogrom
que lo cambió todo**

abandonados sin esa luz, volverían a la fragilidad de dos mil años que terminó en el Holocausto...”

La izquierda internacional descubrió en el antisionismo acérrimo un elegante reemplazo del antisemitismo, pero cuando es incapaz de lamentar y condolerse por los bebés, las mujeres y los civiles muertos el 7 de octubre, muestra la hilacha que, si uno tira, lleva inevitablemente a la trama del prejuicio antijudío.

Acá y en el resto del mundo eligen quiénes tienen derechos humanos que deben ser defendidos, y acomodan a los que ya condenaron de antemano en el estante del opresor, porque nada mejor que un enemigo concreto al que endilgarle todos los males. Pienso en mi madre cuando debió escapar de su pueblito polaco a los 17 años porque era judía. Pienso en mi padre que salvó su vida porque había dejado su Polonia natal antes del estallido de la guerra. Y por primera vez intuyo y experimento, aunque en una medida mucho menor, la soledad que deben haber sentido cuando el mundo se convirtió en un lugar enemigo y debían huir y ocultarse.

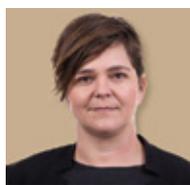
Ellos pudieron rearmar su vida en la Argentina. Por mi parte, soy un agradecido por todo lo que viví y pude hacer acá.

Pero ante esta andanada de furia antijudía disfrazada de palabrerío político, frente a quienes reivindican la destrucción del Estado de Israel digo: no tengo nada de qué avergonzarme, no tengo por qué esconder mi alegría de que exista un Estado que los judíos puedan tener a modo de luminosa referencia. Desde la creación del Estado de Israel, los judíos en cualquier lugar del mundo nos sentimos menos solos. ■

Hazman Haze, Instituto Van Leer, Jerusalem Noviembre 2023.

Los judíos otra vez no entendieron

Las polémicas públicas que se libran en el mundo intelectual occidental sobre la respuesta israelí a la masacre del 7 de octubre recrean y actualizan antiguas luchas interpretativas con respecto a la Biblia y a los judíos. Después del Holocausto, la cultura judeocristiana se organizó en torno a la memoria de Auschwitz; dentro de la nueva Unión Europea que se hizo posible como resultado de la catástrofe, se reservó un lugar especial para los judíos, y se los consideró vitales para el establecimiento del futuro moral de Occidente. Pero así se abrió la puerta al regreso de la tensión interpretativa judeocristiana sobre la correcta lectura de la historia judía. Esta tensión está llegando ahora a su punto álgido.



Por
**Karma
Ben Johanan**

Profesora del Departamento de Ciencias de las Religiones de la Universidad Hebrea de Jerusalén.

Traducción: Yoel Schwartz

La feroz hostilidad hacia Israel entre activistas de izquierda y muchos intelectuales en el mundo, que ya se manifestó el 7 de octubre, sorprendió a muchos en la izquierda israelí. ¿Se trata de antisemitismo? En principio, cabría esperar una actitud antisemita de círculos de derecha, nacionalistas y religiosos, no de defensores seculares, cosmopolitas y racionales de la justicia (muchos de los cuales son judíos). Creo que la desagradable sorpresa desde la izquierda nos brinda una valiosa oportunidad para examinar la naturaleza de la hostilidad izquierdista y su adecuación a la categoría de «antisemitismo», y al mismo tiempo desafiar nuestro supuesto sobre la secularidad de la izquierda. Como describiré a continuación, la historia y la tradición cristianas proporcionan un contexto mucho más plausible que el contexto antisemita clásico para el estallido de la ira progresista contra Israel y el sionismo.

Hace un par de semanas me topé con un artículo de la filósofa política judío-estadounidense Seyla Benhabib explicando por qué no firmó la carta «Filosofía por Palestina». La carta responsabiliza a Israel por la masacre perpetrada por Hamás el 7 de octubre, define la acción de Israel en Gaza como genocidio en curso y define a Israel como un estado de supremacía étnica desde 1948, y está firmada por personas de paz y justicia como Judith Butler y Adi Ophir. Benhabib argumentó en cambio que el «colonialismo de asentamiento» no es un concepto adecuado para abordar la compleja realidad israelí-palestina, y pidió no justificar la masacre como un acto legítimo de liberación. Sin embargo, agregó Benhabib más adelante, también se une al llamado para poner fin al «ciclo casi bíblico y apocalípticamente brutal de violencia» y pide un alto el fuego en Gaza.[1]

Aparentemente, está todo bien: una de las principales filósofas políticas del mundo está dispuesta a no negar por completo la existencia de Israel. Pero dejemos de lado por un momento la mano medio extendida de Benhabib y preguntemos: ¿por qué «bíblico»? ¿Por qué «apocalípticamente brutal»? ¿También habría descrito Benhabib las guerras de Rusia en Ucrania, Estados Unidos en Irak o incluso la guerra civil en Siria con estos pintorescos adjetivos, o es que toda esta bondad nos está reservada solo a nosotros? Esperaríamos encontrar imágenes bíblicas en los comentarios de nuestros partidarios



cristianos evangélicos de derecha, que junto con los entusiastas locales de las guerras de Gog y Magog, (los colonos radicales en Judea y Samaria), creen que el Estado de Israel es el cumplimiento de las profecías y es vital para promover el plan de salvación de Dios. Pero, ¿no se suponía que el mundo libre y progresista estaría precisamente libre de tales imágenes?

Volveremos a la brutalidad apocalíptica del presente más adelante. Ahora nos dirigiremos a la historia de la crítica a Israel en los buenos tiempos antes del 7 de octubre. Las preguntas sobre la intensidad de la crítica a Israel y al sionismo están estrechamente relacionadas con varios debates candentes que surgieron en los últimos dos años entre intelectuales sobre la pregunta de qué es el antisemitismo y cómo recordar el Holocausto. La cuestión que dividió el mundo de los estudiosos del antisemitismo fue si una postura anti-sionista o anti-israelí es una postura antisemita. En términos generales, la respuesta desde la derecha del mapa fue un resonante sí, mientras que desde la izquierda respondieron con un rotundo no. Por la derecha argumentaron que el antisemitismo en su nueva encarnación usa la crítica a Israel como una palanca, y por la izquierda argumentaron que Israel usa la acusación de antisemitismo para repeler las críticas. En mi opinión, ambas posiciones son correctas.

Un tema relacionado, que resonó especialmente en Alemania, es la conexión entre el Holocausto y la empresa colonial. En un polémico artículo titulado «El catecismo alemán», el historiador Dirk Moses argumentó que en lugar de continuar sosteniendo

la visión del Holocausto como una «ruptura civilizatoria», en palabras de Dan Diner, debería verse como parte de la empresa colonial alemana.[2] Por lo tanto, argumentó Moses, la afirmación repetida con devoción religiosa por israelíes y alemanes por igual de que el Holocausto es un crimen sin precedentes es en realidad una cortina de humo, detrás de la cual Israel y Alemania pueden seguir ignorando los crímenes coloniales de su pasado y presente. Así, Moses trazó una línea recta entre la naturaleza del recuerdo del Holocausto y la posición sobre la cuestión israelí-palestina.

A primera vista, ninguno de estos debates tiene nada que ver con la religión. El uso que hizo Moses del término religioso «catecismo» para burlarse de la devoción ritual de Alemania e Israel a la idea de singularidad del Holocausto fue sólo retórico. Lo mismo ocurre con los adjetivos «bíblico» y «apocalíptico» en Benhabib, cuyo uso no convierte sus argumentos en argumentos teológicos. En ambos casos, la religión no es parte del argumento, sino más bien un aditivo externo que los autores adjuntaron de pasada a fenómenos que alegan son problemáticos moralmente.

Sin embargo, creo que la confusión conceptual, emocional y cultural entre lógicas religiosas y lógicas político-seculares con respecto al Estado de Israel no es característica solo de los judíos de Eretz Israel Hashlemah, los cristianos de derecha o los musulmanes fundamentalistas. La izquierda progresista también opera dentro de patrones religiosos muy antiguos y profundos. La erupción de hostilidad hacia los judíos y los israelíes desde la izquierda no

7/10: El pogrom
que lo cambió todo

necesariamente debe intentar traducirse al antisemitismo racista que conocemos de los siglos XIX y XX en Europa (a cuyas versiones musulmanas también vale la pena dedicar un nuevo pensamiento). Es mejor tratar de entenderlo precisamente en el contexto de una tradición cristiana cuyas raíces son anteriores y, en particular, en el contexto de la profunda ambivalencia cristiana hacia la Biblia Hebrea o, en su nombre cristiano, el Antiguo Testamento. Esta ambivalencia, que no es solo negativa, está compuesta por la creencia de que la Biblia Hebrea es un texto que atestigua la elección histórica de Dios del pueblo judío, y al mismo tiempo asqueada por ese texto, que a menudo se percibe como cruel, vengativo y, sobre todo, demasiado enfocado en la particularidad tribal de los hijos de Israel «según la carne», es decir, según la pertenencia étnica. La elección original de los judíos fue y sigue siendo vital para la cultura cristiana, pero se requiere que pase por un proceso de transformación, cancelándola en una negación dialéctica y transfiriéndola a la Iglesia de todos los creyentes.

Por el contrario, el antisemitismo racial moderno constituyó un punto de inflexión, incluso un rechazo, de esa ambigua actitud cristiana hacia los judíos. Puede explicar la diferencia entre el antisemitismo moderno y la ambivalencia tradicional de la siguiente manera: el antisemitismo moderno, basado en la teoría de la raza, es un «odio a los judíos porque son judíos»[3], mientras que el cristianismo no repudia a los judíos en principio porque sean judíos, sino porque son lectores desactualizados del Antiguo Testamento: malos intérpretes de las Escrituras y, de hecho, malos intérpretes de su propia historia. Sólo la nueva lectura del Antiguo Testamento a la luz del Nuevo Testamento puede liberar a la Biblia del chovinismo que emana de una lectura literal de la misma, que los cristianos identificaron como la lectura judía tradicional. En general, se puede decir que el cristianismo (el nuevo Israel) repudia a los judíos por aferrarse a lo que percibió como una versión obsoleta del judaísmo, una versión que se volvió irrelevante con la venida del mesías. La Iglesia los invitó a actualizar la versión, y esta invitación nunca se retiró completamente de la mesa.

Por lo tanto, el antisemitismo nazi se desvió de la herencia ambivalente del cristianismo. Concibió a los judíos como un absoluto otro y se negó a verlos como parte del yo europeo, alemán y cristiano. La manifestación física de este rechazo fueron los campos de exterminio; sus manifestaciones espirituales y simbólicas fueron el intento de limpiar el cristianismo de su elemento judío, hasta el punto de cancelar el estatus canónico del Antiguo Testamento hebreo,

como describió Susannah Heschel en sus investigaciones.[4] Después de que los nazis fueran derrotados, el alma de los europeos estaba hastiada del antisemitismo racista y de la destrucción que causó. Los judíos volvieron a ser considerados carne de la carne de Europa más que nunca.

Después del Holocausto, la cultura judeocristiana, cuyos cimientos yacen en la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, se reorganizó en torno a Auschwitz. Al igual que el Antiguo Testamento, Auschwitz se convirtió en parte del yo europeo. Al igual que el Antiguo Testamento, Auschwitz es un recuerdo sangriento, particular, difícil y doloroso, pero uno que debe preservarse como condición para el nacimiento de la civilización europea surgida de la Segunda Guerra Mundial. Auschwitz es la extraña y brutal cuna de la Europa posterior, al igual que el Antiguo Testamento es la extraña y brutal cuna del cristianismo. Del mismo modo que los judíos llevaron el Antiguo Testamento como testigos de la fe cristiana en el cristianismo occidental, una idea que les concedió un lugar en el plan de salvación divino y los convirtió en una minoría tolerable en la sociedad cristiana, así los sobrevivientes del Holocausto llevaron Auschwitz. la memoria en el Occidente poscristiano como testimonio de la victoria de Europa sobre las fuerzas del mal. Dentro de la nueva Unión Europea posibilitada por la catástrofe, se asignó un lugar especial a los judíos: se los consideró vitales para el establecimiento del futuro moral de Occidente, un futuro en el que el Holocausto no podría ocurrir nuevamente.

Sin embargo, la explícita afinidad cultural entre Auschwitz y las Escrituras (no es casualidad que tantos pensadores, tanto judíos como cristianos, hayan relacionado el Sinaí con Auschwitz en sus escritos) abrió la puerta al regreso de la tensión interpretativa judeocristiana sobre la correcta lectura de la historia judía. En otras palabras, el cargo contra los judíos es que son malos intérpretes de Auschwitz. La lección sionista del Holocausto fue una lección nacional y particular: nunca más seremos víctimas; para sobrevivir, los judíos deben salir del exilio y volver a la historia como un pueblo entre los pueblos (europeos). Esta fórmula incluía necesariamente el establecimiento de un estado-nación, el uso de poder militar y conquistas territoriales con aroma securitario. Pero a los ojos de esos pueblos en su encarnación posnazi, posnacional y poscolonial, los horrores del Holocausto fueron precisamente evidencia irrefutable de los males inherentes al nacionalismo, al ejercicio del poder y a ese tipo de conquistas territoriales. Desde la perspectiva europea, este fue el momento de identificarse con las

víctimas y aprender los límites del poder.

Así sucedió que, a los ojos de los hijos e hijas de Occidente, desengañados del concepto antisemita después del Holocausto y que aceptaron a los judíos con amor en su yo europeo, fueron precisamente los sionistas los que aprendieron la lección equivocada de su desgracia: exactamente como los judíos del Antiguo Testamento. Con la mayor ironía, fueron precisamente los judíos los que no reconocieron el «tiempo de su visitación» (Lucas 19:44), es decir, el establecimiento del nuevo reino europeo de justicia por el que habían esperado durante tantas generaciones. Mientras que su crucifixión en el «Gólgota del mundo moderno», como dijo Juan Pablo II, trajo luz a las naciones, la gran mayoría de los judíos se negaron, y todavía se niegan, a ver esa luz que brilló desde el horno. Cegados, los sionistas parecen estar llevando a cabo un proyecto opresivo de colonialismo de asentamiento, nacionalismo y supremacía étnica (si no racismo puro y simple), mientras que todos los demás pueblos (europeos) aprendieron de la suerte de los judíos a dejar esas cosas atrás.

Los críticos del sionismo, entonces, no repudian al Estado de Israel porque sea un proyecto judío, como cabría esperar de antisemitas completos. Al contrario: la oposición a Israel no es un odio dirigido a los judíos porque son judíos, sino a los judíos porque se niegan a comprender el verdadero significado del judaísmo. Los sionistas se aferran a la vieja Europa, la de antes del cambio de corazón. Son los últimos en aferrarse al conjunto de valores europeos descartados, negando los fundamentos morales del nuevo orden poscolonial y posnacional. Por eso sin duda se los considera testigos de fe para los que han abierto los ojos para ver, y para los que vendrán: «ceguera en parte ha acontecido en Israel, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles» (Romanos 11:25) – la resistencia de los sionistas ilumina los ojos del mundo entero a las injusticias del colonialismo. Pero si no se domestican, las guerras mezquinas y vengativas de estos judíos podrían fácilmente conducir a un ciclo de violencia «casi bíblico» que sólo una catástrofe «apocalípticamente brutal» podría redimirlos.

Concluiré con una nota irónica y señalaré que afortunadamente un puñado de judíos, un «remanente» en el lenguaje de las epístolas, algunos de los cuales firmaron la carta «Filosofía para Palestina» con la que comenzamos, fueron lo suficientemente sensatos como para entender el verdadero mensaje que trajo el Holocausto y separar el sionismo del judaísmo: «Porque no todos los que descienden de Israel son israelitas» (Romanos 9:6). De ellos, sin duda, brotará la salvación. ■

[1] Seyla Benhabib, "An Open Letter To My Friends Who Signed 'Philosophy for Palestine'," *Amor Mundi*, November 4, 2023

[2] Dirk Moses, "The German Catachism," *Geschichte der Gegenwart*, May 23, 2021

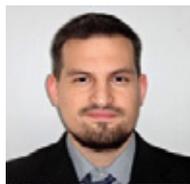
[3] Por ejemplo, en la "Declaración de Jerusalem sobre el Antisemitismo" – <https://jerusalemdeclaration.org/>

[4] Por ejemplo: Susannah Heschel, *The Aryan Jesus: Christian theologians and the Bible in Nazi Germany*, Princeton: Princeton University Press, 2010



Nuestros enemigos

Entre las publicaciones sobre la actual guerra entre Israel y Hamas, salió a la luz una que pertenece a un partido político argentino que apoyó a viva voz al grupo terrorista que ejecutó el pogrom del 7 de octubre. Se trata del Partido Obrero, ultraizquierdista y antisemita, que ha expresado en varias de sus publicaciones la reivindicación a la masacre perpetrada por Hamas y ha participado de manifestaciones en apoyo a Palestina, demostrando su desprecio por las víctimas del “Sábado Negro”.



**Por
Ariel
Bank**

Licenciado en Relaciones del Trabajo. Universidad de Buenos Aires.

El 7 de octubre fue uno de los días más tristes para los judíos del mundo entero. Vimos cómo nuestros amigos, conocidos, familiares, compañeros y compañeras eran atacados por un grupo numeroso de personas cegadas por el odio (y también por las drogas, en varios casos). No importaba si el escenario era un kibutz o un festival de música. No importaba si se trataba de hombres, mujeres, niños, bebés o ancianos. No importaba la nacionalidad de las víctimas. No importaba si eran judíos, árabes o de otro origen. La consigna era la misma: ejecutar todos los crímenes posibles, habidos y por haber, contra todo aquello que se encontraba en el territorio israelí. Frente a esa demostración horrorosa de odio expresado por Hamas y los otros grupos terroristas que intervinieron ese día, muchos líderes políticos del mundo declararon su solidaridad con Israel. Joe Biden, Olaf Scholz, Pedro Sánchez y otros líderes se han pronunciado en ese sentido. En la misma línea, la mayoría de los entonces candidatos presidenciales de Argentina se habían expresado con palabras de solidaridad hacia el pueblo israelí. Pero en el mundo también emergió un desprecio mayúsculo hacia las vidas de los israelíes, algo que se pudo observar en algunas de las posturas esgrimidas por la ultraizquierda a nivel mundial. En ese contexto, en la Argentina hay un partido que se ha revelado como el máximo exponente de ese desprecio hacia el pueblo de Israel, el Partido Obrero.

Esta formación política —cuyos orígenes vienen de la década del '60 con el medio *Política Obrera*, y de la cual ya en ese momento formaba parte el otrora líder del partido, Jorge Altamira— es de orientación trotskista y está vinculada a la Cuarta Internacional; por ende, se supone que luchan por construir una sociedad socialista sin explotados ni explotadores. Sin embargo, cuando civiles israelíes son atacados de forma tan salvaje, desaparece su empatía hacia los más débiles. Este elemento es el que nos debe alertar, pues cuando ocurrieron los ataques del 07/10, esta organización no mostró el más mínimo signo de repudio hacia sus perpetradores. Al contrario, en una nota publicada el 14 de octubre a través del medio de comunicación oficial del Partido Obrero, Prensa Obrera, uno de los integrantes de la organización crítica al Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) porque, según trascendió, este partido habría estado dispuesto a participar en el minuto de silencio en homenaje a las víctimas del «Sábado Negro», ya que, de acuerdo a su interpretación de los hechos, «solo se puede deducir [que no se hubiesen opuesto a] hacer ese minuto de silencio en conjunto con los otros candidatos defensores del capital». En el mismo artículo, se afirma lo siguiente:

«Dicho de modo directo: no somos neutrales entre el sionismo y Hamas. Ninguna crítica genérica a los «métodos» -que, además, en los discursos no se especifican en qué consisten y cuál sería la divergen-

cia- puede ser invocada para eludir una definición concreta sobre si se apoya o no la lucha que libra el pueblo palestino a través de Hamas». (<https://prensaobrero.com/politicas/las-posiciones-de-la-izquierda-ante-la-accion-de-hamas-y-la-campana-sionista>)

Este artículo fue publicado una semana después de la masacre perpetrada por los terroristas, es decir, antes de la ofensiva militar terrestre emprendida por el Ejército de Defensa de Israel sobre Gaza.

Por otra parte, esta no fue una postura aislada dentro de esta fuerza política, sino que, por el contrario, se repitió en las declaraciones de diversos dirigentes. Vanina Biasi mostró una actitud de desidia y de absoluto desprecio por la vida de los civiles israelíes atacados por el terrorismo de Hamas. Incluso llegó a calificar de «construcción de la narrativa sionista» lo ocurrido con Emily Hand, una niña de 9 años cuyo padre creyó que había sido asesinada el 7 de octubre y que luego fue liberada a finales del mes de noviembre, producto de las negociaciones entre las partes. Gabriel Solano, el 9 de octubre (dos días después de la mayor masacre de judíos desde el Holocausto), participó de una movilización en las calles de Buenos Aires convocada por el «Comité Argentino de Solidaridad con Palestina» y, en la red social X, afirmó: «El Estado terrorista de Israel es el responsable de las muertes en medio oriente(sic)». Es decir, exi-



mió de toda responsabilidad a Hamas y a las otras organizaciones terroristas por su rol en la masacre. En aquella manifestación donde participó, había estrellas de David asociadas a esvásticas: un auténtico acto de provocación en el mismo momento en que la comunidad judía argentina se iba enterando de que varios de sus familiares y allegados eran atacados y secuestrados por los asesinos del Hamas. Pero la demostración más clara del apoyo del Partido Obrero hacia la organización terrorista Hamas sale de una publicación difundida por los sectores juveniles del partido (Unión de Juventudes por el Socialismo, UJS), folletos con el logo y la firma del Partido Obrero y colocados en sedes universitarias donde declaraban: «Reivindicamos el accionar de Hamas y de la totalidad de las organizaciones de la resistencia palestina al derrumbar las murallas levantadas por Israel para cercar Gaza, una verdadera prisión a cielo abierto». Estas palabras son una genuina declaración de guerra al pueblo judío allá donde se encuentre, pues, como dice la Carta Fundacional del Hamas en su artículo 7:

«El Día del Juicio no llegará hasta que los musulmanes combatan contra los judíos, cuando el judío se esconderá detrás de piedras y árboles. Las piedras

y los árboles dirán: «Oh musulmanes, oh Abdulla, hay un judío detrás de mí, ven a matarlo...» (MidEast web Historical Documents. “The Covenant of the Islamic Resistance Movement (Hamas)”. Documento electrónico. 8 de septiembre de 2008)

Al apoyar a Hamas, el Partido Obrero se embanderó con la eliminación de todos los judíos del mundo. Pero lo más fascinante de esto es que el PO tiene, en sus filas, varios integrantes de origen judío (algunos incluso han viajado bajo el paraguas del programa auspiciado por el Estado de Israel denominado *Taglit Birthright*).

El caso del PO es uno de los más extremos de antisemitismo disfrazado de antisionismo. Esta enfermedad se disemina con virulenta velocidad: estamos ante una pandemia de antisemitas con disfraz de antisionistas. No obstante, uno debe preguntarse cómo es posible que formaciones políticas que se dicen de izquierda terminan apoyando a los asesinos del Hamas. En el caso del Partido Obrero, una de las probables explicaciones a estas contradicciones responde al carácter dogmático y sectario de su organización. Es que el Partido Obrero se ha convertido en el mayor defensor del purismo de sus dogmas, al punto tal que hasta criticaron al PTS porque estos últimos cuestionaron los métodos de Hamas. Debemos recordar que fue esta misma conducción del Partido Obrero la que en los hechos expulsó de sus filas a los integrantes de la corriente dirigida por su fundador, Jorge Altamira. Han llevado su dogmatismo al nivel de negarse, incluso, a apoyar en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales argentinas al candidato defensor del sistema democrático contra el candidato defensor de Videla y Pinochet.

El Partido Obrero se proclama partidario de las ideas de León Trotsky, pero el líder ruso rechazaba la idea de que todas las tácticas fueran válidas para llegar al fin. En su aporte denominado «Su moral y la nuestra», Trotsky afirmaba:

«Cuando decimos que el fin justifica los medios, resulta para nosotros la conclusión de que el gran fin revolucionario rechaza, en cuanto medios, todos los procedimientos y métodos indignos que alzan a una parte de la clase obrera contra las otras...» (<https://ceip.org.ar/Su-moral-y-la-nuestra-4969>)

Es decir que el PO, al apoyar a Hamas, ha claudicado abiertamente de las ideas del trotskismo para abrazar tácticas nazis de ejecución de civiles de manera masiva e indiscriminada; en este caso, de civiles israelíes. Esta abierta traición del PO al proletariado israelí, al apoyar el ataque de Hamas, es la demostración cabal de las contradicciones entre lo que dicen y lo que hacen. Se dicen de izquierda, pero apoyan los ataques a los *kibutzim*. Se dicen de izquierda, pero no plantan cara al fascismo en las urnas en Argentina. Se dicen trotskistas y traicionan las ideas de Trotsky.

En realidad, el Partido Obrero no es de izquierda sino de ultraizquierda. Todos sabemos que la ultraizquierda se parece mucho a la ultraderecha, y no solo en los métodos sino hasta en los discursos: mientras, en la universidad, los militantes de la UJS expresan «Basta de genocidio sionista», en redes sociales los neonazis del Frente Patriota Federal de Alejandro Biondini publican artículos afirmando: «Sionismo = Genocidio».

Ya solo por eso, sobran argumentos para sostener que los neonazis y el Partido Obrero, tanto unos como el otro, son nuestros enemigos. ■

Shlomo Avineri falleció el pasado 1 de diciembre. En su homenaje, publicamos un artículo suyo sobre la Partición de Palestina

29 de noviembre: soberanía y división

La resolución de la Asamblea General de la ONU del 29 de noviembre de 1947, que establece dos estados, uno judío y otro árabe, en la Tierra de Israel es el logro más destacado del movimiento sionista. Por primera vez, el sionismo recibió el reconocimiento inequívoco del derecho del pueblo judío a la soberanía y la independencia en su patria histórica. Pero esta decisión estaba íntimamente relacionada con el principio de partición: la voluntad de reconocer el derecho a la autodeterminación judía iba acompañada del derecho paralelo de los residentes árabes del país a establecer un Estado en parte del territorio del Mandato. Ninguno de los dos movimientos nacionales obtuvo todo lo que pedía. Pero ambos estaban destinados a un lugar bajo el sol. Quien sólo celebra el reconocimiento del derecho judío a la soberanía e ignora el principio de partición -"dos Estados para dos pueblos"- está mintiéndose a sí mismo y distorsionando la memoria histórica.



Por
**Shlomo
Avineri**

Político israelí. Fue profesor de Ciencias Políticas en la Universidad Hebrea de Jerusalén y miembro de la Academia de Ciencias y Humanidades de Israel.

Traducción: Mario L. Rapaport

El hecho de que la resolución de partición no resolviera el conflicto entre los dos movimientos nacionales se debe a la falta de voluntad de los árabes para aceptar el principio de la partición. La posición de «todo mío» los empujó a ir a la guerra no solo contra Israel, sino también contra la resolución de las Naciones Unidas, y provocó la Nakba. La falta de voluntad de los palestinos para reconocer el error político y moral que cometieron al rechazar la partición sigue siendo un obstáculo en el camino hacia el logro de un compromiso histórico entre los dos movimientos nacionales. La voluntad sionista de aceptar la partición fue el principal factor de apoyo internacional al establecimiento del Estado de Israel, el reconocimiento por parte de la mayoría de los países democráticos del mundo, la aceptación de Israel en la ONU y, al mismo tiempo, la abrumadora condena en la ONU de la agresión árabe de 1947-1948.

Pero el contexto histórico que llevó tanto a Estados Unidos como a la Unión Soviética a apoyar el establecimiento de un Estado judío al comienzo de la Guerra Fría es complejo y tiene implicaciones para la posición internacional de Israel en la actualidad.

Según la versión aceptada, después del Holocausto hubo un sentimiento de culpa hacia los judíos en el mundo, lo que llevó a apoyar el establecimiento de un Estado judío. Esto, por supuesto, es cierto, pero las cosas deben verse en proporción: olvidamos hoy que dos años después del final de la guerra, la conciencia de la singularidad del Holocausto -el exterminio planificado de la población civil con fines de genocidio- aún no había penetrado suficientemente en la conciencia mundial, y el asesinato de seis millones de personas a menudo se ve solo como uno de los flagelos de la guerra. Y no como un evento único en su horror. En los juicios de Nuremberg, el Holocausto apenas se menciona, como es el caso de algunos de los discursos

pronunciados en la Asamblea General de la ONU durante la discusión sobre el futuro de Palestina.

En esa discusión se pronunciaron discursos conmovedores por parte de representantes de varios pequeños países latinoamericanos: los discursos de Jorge García Granados de Guatemala y Enrique Fabregat de Uruguay fueron elogiados por la comunidad judía en Israel y la diáspora, pero está claro que potencias como Estados Unidos y la Unión Soviética no establecieron su política entonces, y no la determinaron únicamente por culpa o razones morales.

Las consideraciones de los Estados Unidos, encabezados por el presidente Harry Truman, eran complejas, y no hay duda de que los activistas judíos, incluido Chaim Weizmann, lograron obtener apoyo dentro de la administración y el Partido Demócrata. Pero el apoyo estadounidense a la causa sionista comenzó con el apoyo a permitir que 100.000 supervivientes desplazados del Holocausto emigraran a Palestina, siguiendo las recomendaciones de la Comisión Angloamericana de Investigación sobre Palestina en 1946. Esta demanda estadounidense fue un desafío al gobierno británico, que incluso después de la Segunda Guerra Mundial, se adhirió a la política del Libro Blanco y cerró las puertas de Palestina a la inmigración judía. Esta posición estaba relacionada con la tradicional tendencia antiimperialista de los estadounidenses, que buscaban reducir el control británico en todo el mundo, y por lo tanto también apoyaban la independencia de la India.

La exigencia de permitir que 100.000 judíos emigraran a Palestina no estaba divorciada de la política de inmigración de Estados Unidos, que se promulgó en la década de 1920 inspirada en ideologías claramente racistas, y estableció cuotas mínimas para la emigración de países distintos de los anglosajones o nórdicos. Las cuotas se establecían de acuerdo con el país de nacimiento del solicitante, por lo que la mayoría de las personas desplazadas nacidas en Polonia no tenían ninguna posibilidad de llegar a los Estados Unidos. Pero se encontraron con una feroz oposición en el Congreso, y debe recordarse que en ese momento gran parte de la base de apoyo del Partido Demócrata estaba en los estados del sur, con sus tradiciones racistas, algo que Truman tuvo que considerar. Por otra parte, se le presionó para que aliviara el sufrimiento de las personas desplazadas en los campamentos de Alemania. La mayoría de esos campos estaban situados en la zona de ocupación estadounidense, y su existencia causó bastantes problemas en las relaciones entre las autoridades estadounidenses y la población alemana en general. Por lo tanto, los Estados Unidos trataron de resolver



Los residentes de Jerusalén celebran la resolución de la ONU sobre el plan de partición de Palestina.
Foto: Hans Finn / GPO

este problema remitiendo a las personas desplazadas a Palestina.

Los Estados Unidos y Truman fueron justamente apreciados por los judíos por su apoyo a la inmigración de 100.000 judíos a Palestina, que fue completamente rechazada por el gobierno laborista británico de Clement Attlee y Ernest Bevin. Esto finalmente llevó a que la cuestión de la continuación del dominio británico en Palestina se planteara ante las Naciones Unidas, sucesora de la Sociedad de Naciones. El hecho de que no sólo las razones humanitarias guiaran la política estadounidense, sino también la política interna tampoco disminuye la importancia de la política y el significado moral que la acompaña.

El apoyo soviético al establecimiento de un Estado judío y a la partición de Palestina fue mucho más complejo, y no todos sus aspectos están claros incluso hoy en día. A partir de la década de 1920, la URSS adoptó una posición que rechazaba el sionismo y lo veía como un «movimiento burgués» contrario a los principios internacionalistas de la ideología comunista. El régimen de la URSS consideraba a la gran población judía que vivía en el país como uno de sus principales apoyos, no por la tendencia judía intrínseca hacia el comunismo, sino porque el dominio soviético era el único freno significativo contra la reacción de las fuerzas «blancas», opositoras a la revolución comunista, en sus aspectos antisemitas tradicionales. Está claro que el papel prominente desempeñado por los judíos en la primera dirección soviética (Trotsky, Kamenev, Zinoviev, Sverdlov, Radek), que veían el comunismo -no el sionismo- como una

solución al antisemitismo, también contribuyó a la hostilidad hacia la empresa sionista.

Como resultado, y a partir de la política antiimperialista soviética general, la URSS apoyó al movimiento nacional árabe, lo que a veces la llevó a apoyar a elementos fuertemente conservadores, religiosos y reaccionarios (como el muftí de Jerusalén) debido a su oposición a los británicos. Los partidos comunistas de Occidente, incluidos sus amigos judíos, compartían este enfoque.

La Segunda Guerra Mundial trajo gradualmente un cambio en esta actitud, que culminó con un discurso del embajador soviético ante las Naciones Unidas, Andrei Gromyko, el 14 de mayo de 1947, en el que expresó su apoyo al establecimiento de un estado judío en Palestina como solución a la difícil situación de los judíos en Europa. Por lo general, se atribuye al apoyo de la URSS al establecimiento de un estado judío al hecho de que el único elemento que luchaba contra el Imperio Británico en la región en ese momento era la comunidad judía en el país. Mientras que todos los regímenes árabes conservadores eran protegidos y aliados del Imperio Británico (Egipto, Irak, Transjordania) o Francia (Siria y Líbano). Además, a veces se argumenta que los soviéticos pensaban que la hegemonía socialista en la población judía de Palestina acercaría al Estado judío a la Unión Soviética en la era de la Guerra Fría.

Pero los documentos soviéticos y sionistas publicados después de la disolución de la URSS pintan un cuadro más complejo e interesante. En febrero de 1941, Chaim Weizmann, que residía en Londres, intentó ponerse en contacto con el gobierno soviético a través del embajador soviético en Gran Bretaña, Ivan Maisky. Pero a pesar de que mantuvieron una conversación agradable y educada, que fue el primer contacto diplomático entre un líder sionista y un embajador soviético, el encuentro no tuvo resultados. En un informe a Moscú, Maisky (judío, como muchos embajadores soviéticos de la época) elogió el hecho de que Weizmann tuviera un buen ruso, a pesar de que había abandonado Rusia décadas antes. Maisky también señaló, sin comentarios, que Weizmann había dicho que Hitler eventualmente sería derrotado, una declaración que requirió no poca audacia por parte de Weizmann, dado que después del Pacto Molotov-Ribbentrop, Stalin todavía era un aliado de Hitler y un socio en el ataque a Polonia y su división entre la Alemania nazi y la Unión Soviética comunista.

La invasión alemana de la Unión Soviética en junio de 1941 brindó al movimiento sionista la oportunidad de llevar a cabo uno de los movimientos diplomáticos más impresionantes de su historia. Por primera vez, se abrió una oportunidad para los contactos con el régimen soviético, ya que la URSS y el movimiento sionista estaban ahora en un solo campo en la guerra contra los nazis. En varias capitales, los líderes sionistas establecieron contactos con los embajadores soviéticos, y de esta manera los líderes soviéticos escucharon por primera vez sobre el sionismo a través de los líderes sionistas. Produjo un cambio significativo en la conciencia, porque hasta entonces la información de Moscú sobre el sionismo provenía de fuentes árabes o de comunistas judíos de la Unión Soviética y de Occidente, que eran por naturaleza antisionistas.

Entre 1941 y 1945, David Ben-Gurion, Nahum Goldman, Emanuel Newman y Elyahu Epstein (Eilat) se reunieron con los embajadores soviéticos en Londres, Washington, Ankara y Ciudad de México. Les proporcionaron datos sobre la comunidad judía en Palestina, sobre su alistamiento en el esfuerzo bélico, sobre los envíos de equipos y ayuda de Israel a la Unión Soviética, y sobre la estructura de la economía del país. Cuando, en mayo de 1943, Weizmann, un maestro de la conspiración internacional, se enteró de que Edward Beneš, el presidente del gobierno checoslovaco en el exilio en Londres, a punto de partir hacia Moscú para reunirse con Stalin, logró confiarle una carta para el líder de la URSS, en la que detallaba las capacidades de absorción de Palestina y de su comunidad judía, y su carácter moderno y progresista, e incluso llegó a trazar una analogía socialista entre aquella y la URSS. Leer los documentos soviéticos y sionistas sobre estas reuniones es fascinante. Los portavoces sio-

7/10: El pogrom que lo cambió todo



Ben-Gurion Weizmann en una reunión en Suiza, 1945. La invasión alemana de la Unión Soviética en junio de 1941 brindó al movimiento sionista la oportunidad de llevar a cabo uno de los movimientos diplomáticos más impresionantes de su historia. Foto: GPO

nistas no trataron de convencer a sus interlocutores de que el sionismo tenía razón, sino que trataron de convencerlos de que ellos, y no los árabes, eran los aliados naturales de la URSS en la región. Epstein llegó a reunirse en la primavera de 1943 con el embajador soviético en Turquía, Sergei Vinogradov: Epstein le dijo que ahora había quedado claro sin lugar a dudas que la política soviética de apoyar al movimiento nacional árabe estaba equivocada. Que este movimiento, por ejemplo, en Palestina e Irak, apoyó a los nazis, y que la población judía es el único elemento progresista en la región. Avergonzado, Vinogradov dijo débilmente: «Esta política fue una aberración trotskista».

Las reuniones indican que los soviéticos mostraron un gran interés en la capacidad de absorción del país y, a petición suya, se enviaron a Moscú una serie de informes estadísticos y económicos desde Londres y Jerusalén. Está claro que el interés soviético en la cuestión de la capacidad de absorción del país marcó un cambio en la tendencia soviética, y se produjo en respuesta a los argumentos habituales de los árabes de que el país era incapaz de absorber la inmigración masiva. En 1943, el embajador soviético en Londres, Maisky, llegó repentinamente a Israel en su camino de Inglaterra a Moscú. Se reunió con Ben-Gurion y Eliezer Kaplan, quien era jefe del departamento económico de la Agencia Judía. Llevaron a Maisky a un kibutz en las colinas de Jerusalén, respondieron en detalle a sus preguntas sobre la capacidad de absorción del país y, a petición suya, escribieron un memorándum detallado sobre el tema.

Es una peligrosa ilusión suponer que Israel ganará legitimidad por su continuo control sobre toda Palestina. Esto no era cierto en el '47 y no es cierto hoy

Carecemos de información sobre las discusiones internas del Politburó soviético sobre estos temas: los documentos publicados son sólo correspondencia diplomática, no informes de discusiones internas. Pero las repetidas preguntas sobre la absorción son indicativas de la dirección del pensamiento soviético, que buscaba respuestas pragmáticas a las cuestiones de la inmigración judía a Israel.

Una visión fascinante de estos procesos de pensamiento se puede encontrar en algunos de los informes de Nahum Goldman sobre sus reuniones en 1942-1944 con Konstantin Ammansky, quien era el embajador soviético en Washington y más tarde en México (también de ascendencia judía). Goldman, con su encanto personal, sus habilidades diplomáticas y su capacidad retórica, logró que Ammansky, en una reunión en agosto de 1944, le insinuara («en privado, como judío») que después de la guerra habría un problema muy serio en Europa del Este con los judíos que sobrevivieran. Y que esto era preocupante para los soviéticos: era una clara indicación de que el antisemitismo en Europa del Este, y especialmente en Polonia, dificultaría el reasentamiento de los supervivientes en sus países de origen. Ammansky también agregó que se estaban llevando a cabo discusiones profundas en Moscú sobre la cuestión judía y que se tomarían decisiones importantes sobre el

tema, el primer indicio de un posible cambio en la política soviética, que encontraría su expresión decisiva en el discurso de Gromyko en 1947. Cabe señalar que, en el otoño de 1943, Gromyko reemplazó a Amansky como embajador soviético en Washington, y Goldman fue uno de los primeros en pedir reunirse con él, señalando que no tenía nada concreto que discutir, pero que «quería mantenerse en contacto». En un informe al Ejecutivo sionista, Goldman señaló que Gromyko era un hombre joven, pero que tenía talento y estaba dispuesto a escuchar.

Abrir la ventana a la dirección soviética durante la guerra fue uno de los logros más impresionantes de la diplomacia sionista. Esto se hizo con sensatez, identificando intereses comunes, y de una manera modesta: ningún líder sionista se jactó de sus excelentes relaciones con Moscú, pero se entregaron informes detallados al Ejecutivo sionista, y aunque el discurso de Gromyko en 1947 sorprendió también a los líderes sionistas, las semillas que se sembraron brotaron cuando llegó el momento.

Esto creó el trasfondo para el acuerdo entre los Estados Unidos y la URSS, que condujo al apoyo de las dos superpotencias para el plan de partición. Al igual que en la Declaración Balfour, aquí se combinaron complejos intereses de política interior y exterior, junto con la impresionante capacidad de los dirigentes sionistas para desarrollar una diplomacia informada incluso en ausencia de un Estado. El movimiento sionista tenía líderes que entendían que eran momentos propicios para ser utilizados incluso en tiempos de angustia, para identificar intereses, que a pesar de no ser idénticos, pueden coincidir, para entender que la autojustificación no es necesariamente convincente, no intimar y no alabar en público, sino para hacer el trabajo gris cotidiano de tejer conexiones y hacer inversiones a largo plazo, porque a veces la solución se encuentra oculta a los ojos. No todos los movimientos políticos —y no todos los países— han sido bendecidos con líderes como los que el movimiento sionista ha disfrutado en las horas más difíciles para el pueblo judío.

Es imposible evitar la dura constatación de que si el movimiento palestino de entonces hubiera tenido un liderazgo con calificaciones similares, y no hubiera caído en la arrogancia y la violencia, en 1948 el Estado de Palestina habría surgido junto a Israel: los dos pueblos no habrían sido arrastrados a la guerra, la Nakba no habría tenido lugar, no se habría creado el problema de los refugiados y el rostro del Oriente Medio hoy habría sido diferente.

En retrospectiva, también está claro que si los líderes sionistas no hubieran adoptado el principio de la partición, la ONU no habría apoyado el establecimiento de un Estado judío. Estos son aspectos que debemos recordar incluso hoy: quien rechaza la división de la tierra y la solución de dos Estados socava la legitimidad del propio Estado de Israel y del proyecto sionista. Es una ilusión peligrosa suponer que Israel acabará ganando legitimidad por su continuo control sobre toda Palestina. Los que celebran el 29 de noviembre no pueden ignorar el hecho de que la soberanía y la división se han desmoronado el uno al otro. Que no quepa duda: la comunidad internacional reconoció el derecho del pueblo judío a la autodeterminación, la soberanía y la independencia porque el movimiento sionista aceptó el principio del compromiso entre los dos movimientos nacionales, encarnado en la idea de dividir la tierra en dos estados-nación, el judío y el árabe. Aquellos que aspiran hoy a continuar con el control israelí sobre millones de palestinos en Cisjordania y la Franja de Gaza socavan la legitimidad del sionismo y del Estado de Israel. Al igual que en 1947 era imposible obtener el consentimiento internacional para un Estado judío en toda Palestina, por lo tanto, incluso hoy en día es imposible obtener dicho consentimiento. Y los que no ven esto niegan la realidad y engañan al público. ■

Este artículo se publicó por primera vez en Haaretz el 24.11.2017

Asunción y primeras medidas del nuevo gobierno

La conjura contra el pueblo

Con una fuerte legitimidad electoral, el domingo 10 de diciembre pasado asumió la presidencia el mediático Javier Milei. Quienes acompañaron el evento ese día en las calles lo vitorearon eufóricos al grito de “No hay plata” y “policía, policía”, enarbolando así las banderas del ajuste y la represión. No hubo engaño alguno: el candidato ultraderechista lo prometió en campaña. Lo que no explicitó (o directamente falseó) fue a qué actores sociales proponía ajustar y reprimir. En su primera semana de gobierno, los funcionarios designados Caputo y Bullrich despejaron el humo libertario, dejando ver un programa de contracción feroz de los ingresos populares, bajo un orden represivo dispuesto a todo para asfixiar la protesta social.



**Por
David
Suárez**

Sociólogo. Docente de la UBA.

El vértigo de los acontecimientos eclipsó el hecho de que el domingo de la asunción presidencial de Milei, nuestra sociedad celebraba cuatro décadas de orden democrático continuo, algo que las generaciones pasadas jamás hubieran imaginado. Imponiendo su presencia mediática -porque hay que reconocer que es un maestro en el manejo de su imagen ante las cámaras de televisión-, Milei tomó el bastón de mando con sus perritos cincelados en la empuñadura de plata, para dirigir los destinos del país. La asunción de un nuevo presidente es, sin lugar a dudas, su momento de mayor popularidad. En ese acto deja de ser el portavoz de una parcialidad política y social para convertirse en el representante del interés general de la sociedad toda. Y sobre él se depositan las esperanzas colectivas de un futuro mejor.

El peor presente

Dos días después de la jura, el ministro de economía designado por Milei, el financista Luis Caputo, anunció un conjunto de medidas que no dejan lugar a dudas sobre la naturaleza del orden económico que impondrá el nuevo gobierno: devaluación de más del 100%, eliminación de los subsidios y consecuente incremento a las tarifas y los transportes, supresión de todo mecanismo de control de precios, y la cancelación de la obra pública, entre las más destacadas. Se prevé también la derogación de la ley de alquileres, la liberación de precios de alimentos y combustibles -los cuales ya han experimentado subas exorbitantes desde la victoria en el balotaje-, el congelamiento (y licuación contra la inflación) de los sueldos públicos, jubilaciones y pensiones, y la eliminación del instituto de la negociación paritaria como mecanismo para acordar el valor de los salarios en cada rama de actividad. Los efectos inflacionarios y recesivos de estas medidas son más que previsibles. No se anunciaron, al menos hasta el momento, mecanismos compensatorios para la esperada caída de los ingresos de los más pobres (salvo el incremento de la AUH y la tarjeta Alimentar). Lo que el nuevo gobierno hizo -y de un solo saque- es operar una potente y poco disimulada transferencia de ingresos desde los sectores medios y bajos hacia los sectores más concentrados de la economía. Y para quienes protesten por la baja del salario real fruto de la política de shock, la ministra de seguridad Patricia Bullrich plantea un esquema represivo sin pudores ni consideración hacia las necesidades de la población que más afectada se verá por las medidas económicas decretadas. Sólo palo por el palo mismo.

Primero hay que saber sufrir

El ajuste se legitima, desde la perspectiva libertaria, a partir de relatos religiosos: un diluvio universal que ponga fin a la degradación humana y funde un nuevo mundo; el tránsito penoso por el desierto hasta encontrar, por fin, la tierra prometida por Dios; la bienaventuranza de los pobres, pues de ellos será el reino de los cielos... Sólo por la promesa de estabilización de los precios que hoy se encuentran desbocados, un trabajador podría aceptar y convalidar una política que reduzca dramáticamente sus ingresos, y con ello su capacidad de adquirir los bienes necesarios para alimentar y dar cobijo a su familia. De acuerdo con las doctrinas que guían a Milei, es necesario destruir las instituciones estatales que imponen la regulación sobre el mercado porque, dejado a su libre albedrío y competencia, podrá potenciar el desarrollo de las fuerzas productivas con una distribución del ingreso acorde a las capacidades y aptitudes de cada individuo. En algún momento en el futuro la variación de los precios podría desacelerarse a partir de la imposibilidad de realizar los productos en la esfera mercantil por inexistencia de la demanda, deprimida por la caída del salario real. Se tratará de una estabilidad con una nueva estructura de precios relativos, sobre todo el salario que quedará virtualmente pulverizado. Se dice que hay dos formas de tratar a un enfermo: o se lo cura, o se lo mata. Y una economía sin demanda es una economía que podría exhibir baja o nula inflación, o eventualmente deflación: se tratará de una economía muerta.

¿Qué se votó?

Milei nunca ocultó su credo ideológico contrario a toda regulación estatal, ponderando la relación mercantil por sobre cualquier otro modo de interacción humana. Bajo esa alucinada lectura ve comunistas por todas partes: desde Horacio Rodríguez Larreta hasta Axel Kicillof. Tampoco dejó de señalar cuáles eran, a su juicio, “los enemigos de la libertad”: una “casta de políticos” que, en función de sus privilegios, parasitarían con “impuestos confiscatorios” a los “argentinos de bien”, entendidos como aquellas personas que trabajan para ganar su sustento ofreciendo bienes y servicios socialmente necesarios a precios competitivos. Su elección como presidente constituye una anomalía: ¿Acaso la sociedad argentina, paradigma del desarrollo con justicia social durante el siglo XX, se ha derechizado?; ¿Es posible afirmar que el “voto bronca” contra el gobierno saliente -y eventualmente el gobierno de Macri- fue determinante para conseguir el favor popular?; ¿O fueron otros los factores -como la alta visibilidad mediática y utilización hábil de las redes sociales por parte del economista iracundo, el auge de ideas conspirativas y paranoicas que encontraron en la pandemia un suelo fértil para arraigar y florecer, o la reacción ante el avance de un conjunto de derechos sociales cuestionados por un sector de la población- lo que fueron conformando un sentido común favorable a las ideas “novedosas” de la ultraderecha local?. Un cúmulo de razones pudo haber permitido el control del Estado



por parte de un gobierno que pretende la supresión de la potencial intervención estatal sobre los intereses concentrados. Es probable que haya una correlación directa entre la insatisfacción respecto a la capacidad del sistema democrático para resolver los problemas de la población y el voto a un outsider mediático como Milei. Si el sistema político en su conjunto pudiera resolver las necesidades de amplios sectores de la población, las propuestas mesiánicas anarco-libertarias no superarían el voto marginal que obtiene el neonazi Alejandro Biondini.

Una crisis mil veces anunciada

Resulta insoslayable la influencia de los medios tradicionales y de las nuevas tecnologías de la información en la percepción de la realidad. De hecho, puede decirse que para amplios sectores de la población, *el medio es la realidad*. Un meme termina por explicar todo, sin necesidad de profundizar más allá de la mofa o la crítica que proponga esa rudimentaria imagen. Sometidas a un bombardeo cotidiano, las personas se sienten interpeladas para responder con experticia sobre cualquier tema. Hace poco más de tres años, el debate público giró en torno a las tecnologías para producir vacunas efectivas contra el COVID-19... ¿Por qué no habría de suscitarse una disputa similar alrededor de los problemas macroeconómicos de nuestro país? En este sentido, la estructura, funciones y gasto del Estado, los subsidios al consumo popular (porque los subsidios al capital concentrado son virtualmente invisibles para las mayorías), los mecanismos de propagación de la inflación, la centralidad del mercado interno en la dinámica social y laboral, y los riesgos de la financiarización absoluta y la extranjerización de la economía, fueron tópicos “plebiscitados” en las últimas elecciones. Queda claro que nadie votó para estar peor, ni nadie votó creyendo que el “ajuste” era “algo malo”, sobre todo si era ejecutado contra una “casta perversa” por un “presidente libertador”. Pero aquí y ahora, las consecuencias están a la vista: el ajuste propuesto recae sobre el pueblo que, esperanzado, votó a Milei. El tiempo permitirá mejor evaluar el daño social que las medidas provocarán, y las resistencias que no se harán esperar cuando cada vez más familias registren pasivos en sus presupuestos. ■



Los ortodoxos y los libertarios pelean la misma batalla cultural

¿Nos importa lo que hace Milei con su religiosidad? Lo que realmente importa es cómo se inscribe lo judío, expresado a través de una de sus posibles facetas, en el proceso de producción de la identidad política libertaria. Es sabido que la ortodoxia judía ha experimentado un proceso de revitalización. Se ha escrito lo suficiente sobre esto. Ahora bien: ¿cuál es el relato que esta misma ortodoxia produce acerca de su revitalización? A grandes rasgos, se puede resumir en la idea de que los judíos estaban alejados del judaísmo, motivados por ideologías de izquierda, pero los ortodoxos lograron revertir esta tendencia. El proceso denominado de “teshuvá” contiene una dimensión política interpretada en clave espiritual. La victoria de lo que algunos conciben como el judaísmo “auténtico” es una victoria sobre una izquierda que habría pervertido lo judío.



**Por
Damián
Setton**

Investigador del CONICET y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, profesor de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad del Salvador, miembro del Núcleo de Estudios Judíos del IDES y co-compiler del libro “Margínados y consagrados: Nuevos estudios sobre la vida judía en la Argentina” (Lumiere). Ha escrito numerosos artículos académicos sobre la vida judía en la actualidad.

En una nota publicada en este mismo medio, hace ya un tiempo, afirmaba lo siguiente:

“La cosmovisión jabadiana contiene elementos que pueden producir tensiones con el ethos de la Nueva Derecha o con ciertas perspectivas radicalizadas. Por ejemplo, el componente comunitario pone límites al individualismo extremo ensalzado por los «libertarios»”[1]. Es claro que, a la luz de los acontecimientos, esta aseveración debería ser revisada. No porque esta tensión deje de ser operativa sino porque, es evidente, no resulta en un impedimento para que un

libertario decida emprender una búsqueda espiritual en el marco de una religión que, en sus fundamentos, no tiene nada de libertaria, ni siquiera de liberal. Desde ya, el ambiente liberal resulta óptimo para el desenvolvimiento de las religiones no liberales, al mismo tiempo que los procesos de individualización, suficientemente estudiados en la sociología de la religión, son las condiciones de posibilidad de las conversiones -incluso las que van del judaísmo laico hacia el ortodoxo- que sustentan el crecimiento de estas religiosidades.

La ortodoxia concibe al pueblo judío como un organismo donde el funcionamiento de cada órgano o miembro, es decir, cada individuo judío, repercute en el estado general del organismo. Si yo dejo de comer casher o no cumplo con los preceptos de shabat o pureza familiar, produzco efectos negativos en la totalidad del pueblo judío. La misma idea de una libertad asociada a un individuo que puede ejercerla siempre y cuando no afecte al prójimo, carece de sentido cuando las personas están sumergidas en una entidad colectiva y cuando cada acto individual, incluso el más mínimo, no puede dejar de afectar al organismo en su conjunto.

Pero todo esto es hilar muy fino. Una cosa son las identidades en el papel, donde pueden reclamar

coherencia interna, y otra cosa son las identidades tal como son vividas por los sujetos. Este último es el escenario de la imperfección y las “incoherencias”. Cada individuo se relaciona con lo religioso desde su propia subjetividad, seleccionando ciertos elementos de esa religiosidad por sobre otros. En todo caso, corresponderá al propio Javier Milei administrar las tensiones que pueda llegar a percibir, si es que las percibe, entre su identidad anarcocapitalista y esa identidad judía ortodoxa que reclama. O quizás construya una amalgama entre Rothbard y Schneerson. O quizás no haga nada de todo esto.

¿Nos importa lo que hace Milei con su religiosidad? Lo que realmente importa es cómo se inscribe lo judío, expresado a través de una de sus posibles facetas, en el proceso de producción de la identidad política libertaria. Si nos interesamos en cómo Milei se vincula con el judaísmo es porque el mismo Milei inscribió lo judío en el espacio público a través de la simbología de su campaña electoral. Y si, para muchos, este vínculo entre el libertarianismo de derecha y lo judío resulta plausible, entonces tenemos el derecho de preguntarnos por las condiciones de posibilidad de esta plausibilidad. Estamos muy lejos de esos momentos históricos, o quizás míticos, en que lo judío se asociaba con la izquierda. Si el soni-



Axel Wahnish, participó de la ceremonia interreligiosa en la Catedral Metropolitana, le pidió a Dios que le conceda lo que Javier Milei le pide al Señor hace mucho tiempo.

do del shofar puede insertarse en el mismo espacio semántico que el revisionismo en torno a la dictadura cívico-militar, tenemos todo el derecho de preguntarnos cuáles son las representaciones sobre lo judío que circulan entre un sector de la sociedad.

El mito de la edad de oro

Lo judío se inscribe en el proyecto libertario a partir de su vertiente ortodoxa pero sin que ésta quede circunscripta a una única corriente. Encontramos tanto la faceta racional de lo judío expresada en los estudios con el rabino Wahnish como la faceta mística expresada en la visita al Ohel del Rebe de Lubavitch. Otra comunidad ortodoxa visitada por Milei es la Hevrat Pinto, donde recibió la bendición de David Pinto. En dicha bendición, al desearle a Milei que llevara al país a lo que había sido "antes"[2], el rabino reprodujo uno de los mitos no del judaísmo sino del liberalismo: el mito de la edad de oro de lo que algunos denominan como "Argentina potencia", cuando el modelo agroexportador producía riqueza y conventillos. Otro de los vectores de inscripción de lo judío en el libertarianismo parece haber sido Carlos Maslatón, quien habría regalado a Milei La historia de los judíos de Paul Johnson, un escritor que recibe también la admiración de Alberto Benegas Lynch (h) [3]. Maslatón dice que la referencia a "las fuerzas del cielo" fue tomada de escritos suyos. Esta se encuentra en el libro de los Macabeos, pero para Maslatón no resulta un vector de inscripción en la religión sino una frase motivadora que, por otro lado, él habría visto que utilizaban las Fuerzas de Defensa de Israel[4]. Cuando el 8 de febrero de 2022 Maslatón publica que Milei es macabeo, hace referencia, en sus propios términos, a una batalla real ganada por el pueblo judío[5]. No hay religiosidad en esto. El ritual central de Jánuca remite al milagro del aceite antes que a una guerra de guerrillas.

¿Otra vez el comunismo?

Hemos hecho referencia a potenciales tensiones entre el anarcocapitalismo y la ortodoxia judía. Pero también hay zonas de confluencia. Aquí es donde, en mi opinión, el imaginario político entra en juego. La ortodoxia judía y el libertarianismo se inscriben en un relato de memoria en el que se representan a sí mismos como heraldos de la batalla cultural contra el comunismo. ¿Cómo... otra vez el comunismo? Te juro que sí.

Es sabido que la ortodoxia judía ha experimentado un proceso de revitalización. Se ha escrito lo suficiente sobre esto. Ahora bien: ¿cuál es el relato que esta misma ortodoxia produce acerca de su revitalización? A grandes rasgos, se puede resumir en la idea de que los judíos estaban alejados del judaísmo, motivados por ideologías de izquierda, pero los ortodoxos lograron revertir esta tendencia. El proce-

so denominado de "teshuvá" contiene una dimensión política interpretada en clave espiritual. La victoria de lo que algunos conciben como el judaísmo "auténtico" es una victoria sobre una izquierda que habría pervertido lo judío.

Los seguidores del Rebe Menajem Mendel Schneerson, cuya tumba visitó Milei tras ganar las elecciones, interpretan la caída de la Unión Soviética en clave mesiánica. Esto es explicado en la biografía sobre el Rebe escrita por Samuel Heilman y Menachem Friedman. Allí se cuenta que el Rebe le había informado al científico ruso Herman Branover, allá por 1985, cuando la URSS parecía invencible, que el imperio soviético caería pronto. La transmisión, años después, de un mensaje del Rebe a través de una pantalla en la Plaza Roja, durante el encendido de las velas de Jánuca y con la ex Banda del Ejército Rojo interpretando una canción lubavitcher, fue percibida como un signo de la victoria del Mesías sobre el "imperio del mal"[6].

Religión y política no son cosas separadas. La religión, además de sus textos sagrados y su corpus de leyes, contiene imágenes que producen sentido acerca del pasado reciente. Las religiones nos hablan de Dios, ciertamente, pero no sólo de eso. A través de las biografías de sus líderes y de los relatos de las vicisitudes atravesadas por las comunidades de creyentes, producen memorias contenedoras de significaciones políticas.

El anticomunismo no es un elemento decorativo del judaísmo ortodoxo. En mayor o menor medida dependiendo de la comunidad de la que se trate, es un elemento constitutivo. Aprender a ser un judío ortodoxo comprende incorporar un conjunto de imágenes que reenvían a una representación negativa de la experiencia comunista. Sumado a su conservadurismo moral, produce un terreno fértil para su articulación con ideologías políticas de derecha para las cuales el comunismo no es un hecho del

pasado sino una fuerza que opera en la actualidad a través de la así llamada "ideología de género" o del adoctrinamiento en las universidades públicas. Ciertamente, otras religiones comparten esta matriz de significaciones y otros elementos de lo judío, como se explica en la nota a la que me referí al comienzo, habilitan canales de comunicación con las derechas. No hay nada determinista en el encuentro de lo judío con las derechas, pero sí hay lenguajes y memorias que permiten producir los puntos de encuentro entre los mundos religioso y político. ■



- [1] <https://nuevasion.com.ar/archivos/32232>
 [2] https://www.youtube.com/shorts/SDumR_7pq9g
 [3] <https://www.lanacion.com.ar/opinion/paul-johnson-el-historiador-por-excelencia-nid27012023/>
 [4] <https://www.youtube.com/watch?v=Q5Etsx8WGrM&t=1366s>
 [5] <https://twitter.com/CarlosMaslaton/status/1491057059076657153>
 [6] Heilman, Samuel y Friedman, Menachem (2010) The Rebbe, Princeton University Press, página 207.

75 años de Nueva Sion en la Biblioteca Nacional



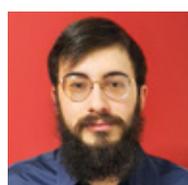
Versión completa
Duración: 1:33:22



Versión reducida
Duración: 3:04

El judaísmo de Milei

El intento de Milei de afiliarse al judaísmo es mucho más que un intento de atraer a votantes judíos desilusionados con los principales partidos de izquierda y derecha: es una teología política con una carga escatológica que se basa en los elementos simbólicos del sionismo religioso. En ninguna parte esto es más evidente que en la promesa de campaña de Milei de trasladar la embajada argentina de Tel Aviv a Jerusalén, para honrar los deseos del Rey David. Al hacer todo esto, Milei se alinea con una tradición interpretativa externa. En la Argentina (católica), el judío es el Otro y, para Milei, los judíos son ante todo outsiders y minorías; al convertirse en tal, intenta destacarse como diferente y posicionarse fuera del establishment político del país. De la misma manera que los judíos fueron casi exterminados en la historia, Milei se presenta como miembro de una minoría que otros tratan de borrar del mapa político.



**Por
Facundo
Milman**

Estudiante avanzado de Letras en la UBA y escribe regularmente en las revistas Ex Libris, Panamá y La Vanguardia.

El ataque terrorista de Hamas contra Israel provocó conmociones en todo el mundo, y éstas también se hicieron sentir en la Argentina, donde vive la mayor población judía de América Latina. El país se encuentra en medio de una transición un poco agitada. Javier Milei, el presidente electo y pronto a asumir el poder, condenó de forma inmediata la violencia terrorista en términos enérgicos. Además, manifestó su apoyo al Estado de Israel más que nadie. No obstante, Milei no sólo es un economista libertario, ex músico de rock, arquero de fútbol, outsider político, sino que también es... un aspirante a convertirse al judaísmo.

La agenda política de Milei —que incluye la dolarización de la economía nacional, cortar los vínculos económicos con Brasil y China (los principales socios comerciales de Argentina) y legalizar la venta de órganos— conmociona a los principales expertos, despertó el interés de Tucker Carlson y Elon Musk, y le valió el respaldo del 55% de los votantes hartos de una inflación severa. Pero un aspecto de la candidatura de Milei que a menudo se pasa por alto es su abierto amor por el judaísmo y, sobre todo, por el Estado de Israel. En un país que hasta 1994 exigía que los presidentes fueran católicos, ¿por qué lo

convirtió en una parte central de su campaña?

Milei dice que se sintió atraído por el judaísmo por primera vez por un estudiante. En una entrevista concedida a Kfar Jabad, un semanario judío, sostuvo que “un estudiante, que parecía más un rabino que un economista, hacía las preguntas más estimulantes durante mis clases. Sus preguntas perspicaces me impresionaron y le pregunté de dónde había sacado tanta sabiduría. Me compartió que había estudiado la Torá y el Talmud de Babilonia durante su infancia y adolescencia”. A partir de ese momento, el próximo mandatario de la Argentina se empezó a interesar por el judaísmo, por la historia judía e Israel. Habla de Dios como “el Uno”, invoca ideas vagamente cabalísticas y publica memes en hebreo en sus redes sociales. En una entrevista con Tucker Carlson, atacó a su compatriota el Papa Francisco (llamándolo comunista, es decir, el peor insulto en el vocabulario de Milei), y dijo que duerme bien “sabiendo que hay gente en el Kotel” —el Muro de las Lamentaciones en Jerusalén— “que rezan por mí”. Como en muchos países, en Argentina existe una larga tradición que vincula al judaísmo con la izquierda. Durante la Semana Trágica en 1919, la violenta represión policial hacia los anarquistas, los comunistas y los diferentes líderes sindicales, coincidió con un pogromo contra judíos llevado a cabo por un grupo paramilitar nacionalista. En la inmediatez, sin embargo, la mayoría de las instituciones judías se han inclinado hacia la derecha tradicional representada por Juntos por el Cambio, la coalición con la que Milei se alió para ganar las elecciones presidenciales. El acontecimiento que contribuyó a desencadenar este realineamiento de la comunidad hacia la derecha fue el atentado con bomba en 1994 contra la AMIA, la asociación mutual israelita argentina,

que se cobró 85 víctimas. El ataque fue atribuido al grupo terrorista libanés Hezbollah y su patrocinador político Irán, junto a que políticos del Partido Justicialista, fundado por Juan Domingo Perón, fueron acusados de connivencia con Irán para bloquear la investigación del ataque. La misteriosa muerte del fiscal Alberto Nisman en 2015, justo antes de que acusara a la expresidenta y actual vicepresidenta saliente Cristina Fernández de Kirchner, ha profundizado la brecha entre los judíos argentinos y la auto-denominada izquierda peronista.

Hoy en día, los votantes judíos se encuentran dispersos en todo el espectro ideológico. La izquierda trotskista está presidida por Myriam Bregman, una abogada judía de derechos humanos, que en las recientes primarias presidenciales recibió alrededor del 2,69% de todos los votos en el país, y el 14% en el barrio judío de Villa Crespo. El peronismo todavía cuenta con destacados políticos judíos como Axel Kicillof y Leandro Santoro. Juntos por el Cambio, el partido derechista del establishment, es el partido elegido por los judíos adinerados; el rabino del Templo Libertad, la sinagoga más antigua de Buenos Aires, sirvió en la administración de Mauricio Macri de Juntos por el Cambio, expresidente de la República Argentina y aliado estratégico de Javier Milei. En septiembre, una carta abierta firmada por más de 5.000 judíos argentinos de diversos orígenes políticos denunciaba la agenda política de Milei y sus afirmaciones revisionistas sobre la dictadura que gobernó Argentina en los años 1970 y 1980.

Pero el intento de Milei de afiliarse al judaísmo es mucho más que un intento de atraer a votantes judíos desilusionados con los principales partidos de izquierda y derecha: es una teología política con una carga escatológica que se basa en los elementos simbólicos del sionismo religioso. En ninguna parte esto es más evidente que en la promesa de campaña de Milei de trasladar la embajada argentina de Tel Aviv a Jerusalén, para honrar los deseos del Rey David. Milei dijo “cuando el Uno”—o sea, Dios— “ordenó a Moisés quebrantar las primeras Tablas de la Ley, la primera palabra que pronunció fue ‘Jerusalén’, y ahí fue donde David estableció la capital. Por eso necesitamos trasladar la embajada de Tel Aviv a Jerusalén”. También afirmó que, si ganaba la presidencia, su primer viaje al extranjero iba a ser a Israel. Milei utiliza el hebreo en discursos y publica memes que citan pasajes bíblicos como su referencia a “Moshé” en lugar del español “Moisés”. Asimismo, se refiere al “Kotel” en lugar de “El Muro de las Lamentaciones”, el término más común utilizado en Argentina. Finalmente, su viaje inaugural tras ser electo fue a Estados Unidos y, para ser más preciso, al Ohel, la tumba donde descansa el último Rebe de Jabad Lubavitch.

Al hacer todo esto, Milei se alinea con una tradición interpretativa externa. En la Argentina (católica), el judío es el Otro y, para Milei, los judíos son ante todo outsiders y minorías; al convertirse en tal, in-

tenta destacarse como diferente y posicionarse fuera del establishment político del país. De la misma manera que los judíos fueron casi exterminados en la historia, Milei se presenta como miembro de una minoría política que otros tratan de borrar del mapa político. En un discurso pronunciado en el Museo del Holocausto de Buenos Aires, Milei citó una declaración hecha por sobrevivientes del Holocausto después de la liberación de los campos: “nuestra victoria es que estamos vivos”. La improbable supervivencia del pueblo judío contra todo pronóstico, al parecer, ofrece un modelo para el proyecto teológico-político de Javier Milei.

En los últimos años Argentina, como muchos otros países del mundo, atravesó una crisis de fe. Los diferentes candidatos intentaron –la mayoría de las veces en vano– llenar este vacío. Mientras que el abogado y dirigente social Juan Grabois habla a menudo de Dios y sobre el Papa Francisco en sus discursos, la excandidata a presidente Patricia Bullrich intentó articular un vago sistema new age para comprender el espíritu del pueblo argentino a través de una “filosofía interesante”. Mediante la apropiación del lenguaje, el simbolismo y la historia judía, Milei busca llenar la misma laguna espiritual con una promesa de redención mesiánica.

El judaísmo rabínico a menudo ha concebido al Mesías como objeto de una espera interminable. Franz Kafka resumió bien esta actitud en su aforismo: “El mesías vendrá sólo cuando ya no sea necesario; vendrá sólo al día siguiente de su llegada;

él vendrá, no el último día, sino el ultimísimo día”. Gershom Scholem, el historiador de la Cábala, sintetizó: “La verdad es que el Mesías no puede ser preparado. Viene de pronto, sin anunciarse, justo cuando menos se lo espera o cuando se ha perdido mucho la esperanza”. Por lo tanto, los pretendientes judíos al papel de Mesías, desde Jesús y Bar Kojba hasta Shbatai Tzvi y Jacob Frank, son rechazados. Cuando Milei se presenta como el Mesías que ha llegado para salvar al pueblo argentino, niega este principio mesiánico. El judaísmo se presenta a sí mismo y a otros como la negación sistemática de los Mesías que exponen su historia.

En el cierre de campaña, Milei apareció junto a un shofar, el cuerno ritual que se toca en Rosh Hashaná y Yom Kipur, seguido de imágenes de edificios destruyéndose. Estos elementos reforzaron los matices mesiánicos del programa de Milei. En Escatología occidental (2010), el filósofo judío Jacob Taubes pro-

puso que “el mesianismo judío es sólo una parte del entusiasmo apocalíptico [el Eschaton]”. El Mesías trae consigo el fin de los tiempos, lo que hace que el costo del mesianismo sea demasiado alto. ¿Cuánto se puede pagar por este futuro Mesías?

En su carrera para la presidencia, Milei prometió su conversión al judaísmo. Pero empezaron a aparecer ciertas dificultades en ese trayecto y la más importante es el cumplimiento de los preceptos judíos. ¿Qué pasaría si el presidente de la República Argentina cumple shabat? ¿Podría, en dicho caso, ignorar al país y seguir con su día de descanso? De hecho, en una entrevista para el diario El País de España, dijo “Si vos sos judío porque tu mamá es judía, no estás obligado a cumplir con los preceptos del judaísmo. Si vos te convertís, estás obligado a hacerlo”. Es decir, el presidente electo tenía en su horizonte la posibilidad de no convertirse y esta factor se termina por transformar en realidad. En

otra entrevista, pero esta con The Times of Israel, afirmó que no se va a convertir al judaísmo... por ahora. Milei desplazó su promesa electoral para el futuro –“posiblemente planeo convertirme después de que termine mi carrera política”.

Quizás deberíamos pensar en sus aspiraciones espirituales y políticas en los términos de un viejo dicho yiddish: “El hombre piensa y Dios ríe”. El judaísmo de Milei, en este sentido, podría entenderse mejor como una de las más elaboradas bromas de Dios, pero Dios nos puso a prueba y no paramos de fallar. ■



NUEVA SION

MICRO DIÁLOGOS EN LÍNEA



**Testimonio de Alon Danses,
joven voluntario israelí, ante
la tragedia del 7/10**

Entrevista: Darío Brenman.



**Conversación con Itzik Horn,
papá de Iair y Eitan secues-
trados el pasado 7 de oc-
tubre de 2023 y llevados a
Gaza (Israel)**

Entrevista: Darío Brenman.



**Diálogo con Ricardo Geor-
ges Ibrahim, Sociólogo y Mg
en Antropología Social**

Entrevista: Gustavo Efron.



El judaísmo público de Milei. ¿Cuestión de fe?

¿Qué es esto del judaísmo público de Milei? Desde que existe escisión entre esfera pública y privada, el judaísmo estuvo circunscripto al área de lo privado. El nuevo presidente lo que hace es ponerlo en el ámbito de la vida pública, lo cual constituye una novedad para los Estados liberales. Que el judaísmo aparezca como una suerte de “religión de Estado”, de por sí es algo que no tiene parangón en la historia moderna, fuera del Estado de Israel.



**Por
Ignacio
Rullansky**

Dr. en Ciencias Sociales, becario post-doctoral del CONICET en EIDAES, UNSAM.



**E
Isabel
Rollandi**

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Becaria doctoral del CONICET. Especialista en filosofía política contemporánea.

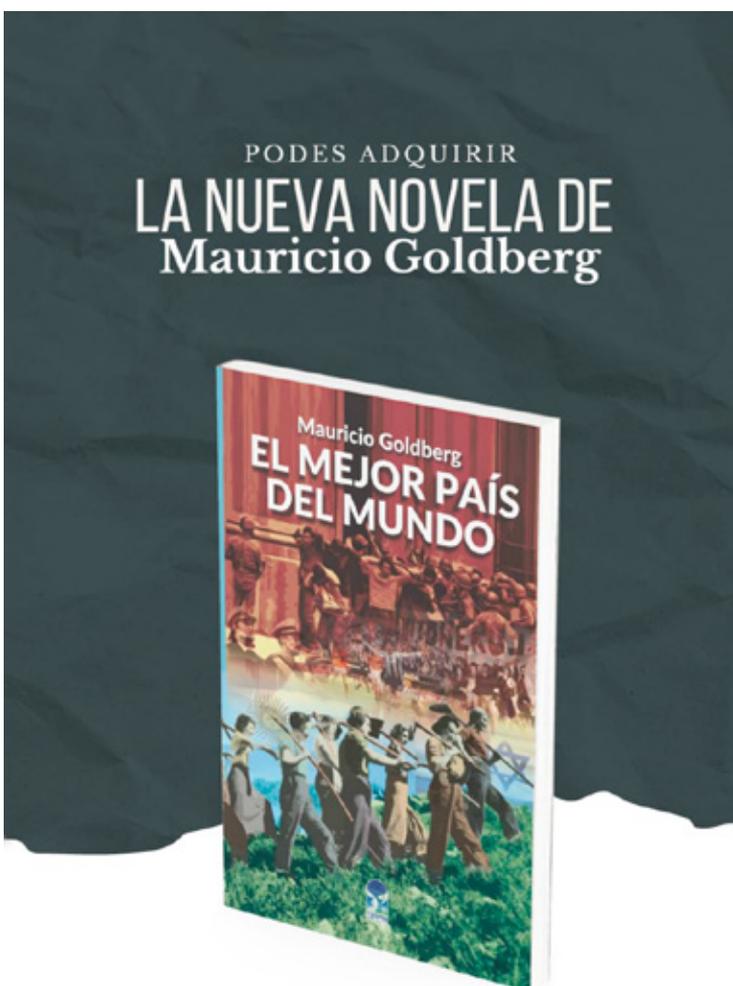
Al abordar esta pregunta, Strauss llega rápidamente a la conclusión de que la identidad persiste no por elección, sino en cierta medida a pesar de ella. Las limitaciones impuestas a lo largo del tiempo, incluso en medio de situaciones tan desalentadoras como la Inquisición y la conversión forzada, repliega la religión hacia la esfera de lo privado, y mantiene a los judíos en una inestable relación, en Estados no judíos, y luego, con la Modernidad, en Estados liberales. Precisamente, en los Estados liberales, la religión encuentra su lugar en la esfera de lo privado, y las políticas públicas se adecúan al ciudadano liberal moderno, que afirma el valor de la autodeterminación en materia de fe. Sin duda la pregunta por la permanencia de lo judío en tiempos de secularización plena, de sociedades liberales con instituciones laicas, es provocadora. Se interroga si lo que se busca es recuperar de manera romántica una fe perdida para escapar del aparente vacío de valores del mundo moderno, o si acaso la victoria del individualismo y del capitalismo no empuja hacia la búsqueda de una comunidad y un sentido más allá de uno mismo. Sin embargo, mucho más provocadora parece ser la pregunta, no por la permanencia en el individuo de la fe y los valores de cierta religión, sino por la búsqueda en adoptar una religión y proyectar la fe desde el fuero íntimo hacia su publicidad. Hoy los argentinos no pueden sino encontrarse perplejos ante la novedo-

sa aparición de la religión judía en la política. A diferencia de la necesidad que siente Strauss de enfrentar un interrogante existencial, Milei toma la identidad judía como un hecho y busca plegarse a ella.

El nuevo jefe de Estado argentino eleva la identidad judía al discurso público de una manera que difiere de la de líderes judíos como Zelensky o Sarkozy, cuyas pertenencias al pueblo judío no necesariamente permanecieron como mero asunto personal. Esto es especialmente notorio en el caso de Zelensky, quien comparte con Milei la categoría de outsider de la política, con una trayectoria en la actuación que lo llevó incluso a encarnar a un personaje que alcanza la presidencia de Ucrania.

El paralelo es aún más relevante al notar los discursos en el contexto de la guerra con Rusia. Vladimir Putin insistió en clasificar al gobierno de Zelensky como “nazi” y caracterizó su incursión en Ucrania como una campaña libertadora de “desnazificación” del país. El liderazgo de un presidente judío solo puede recibir tal caracterización si se ilumina la narrativa oficial rusa sobre la historia del país vecino. La experiencia rusa de lucha contra el nazismo durante la Segunda Guerra Mundial sigue operando discursivamente como pivote para configurar un sentido de nación y afianzar el patriotismo ruso contra aquellos que se identifica como los enemigos. Zelensky sin duda recurre al judaísmo para defender

En 1962, Leo Strauss disertó elocuentemente en una conferencia en la Universidad de Chicago acerca de una pregunta potente: ¿por qué seguimos siendo judíos? Al igual que Hans Jonas, Hans Morgenthau, Hannah Arendt, y otros muchos intelectuales judíos alemanes sobrevivientes de la Shoá, Strauss encontró refugio en los Estados Unidos.



EN LIBRERIA RODRIGUEZ

AV. RAÚL SCALABRINI ORTIZ 181, CABA

AV CABILDO 1849, BELGRANO

su política y su gobierno. Pero éste cobra trascendencia también en el plano político, al considerar sus expectativas de colaboración del Estado de Israel en la contraofensiva contra Rusia. Sin embargo, el rol de Israel permanece ambiguo, intentando oficiar como mediador y ensayando un delicado equilibrio en su relación con Rusia, país aliado de los enemigos de Israel: los gobiernos de Irán y de Siria, y así, de socios como Hezboláh en Líbano y los hutíes en Yemen.

El mismo Milei ha buscado desprenderse públicamente de las acusaciones de nazi que surgieron luego de sus encendidos comentarios en el Congreso. La acusación de nazi conduce a Zelensky a replicar con una afirmación de su identidad judía y la búsqueda de ligazón con el Estado de Israel; la misma acusación conduce a Milei a buscar comprender el judaísmo y sus raíces, y a ligarse con la comunidad judía marroquí a través del rabino Shimon Axel Wahnish (ACILBA).

Es de público conocimiento que Milei se apoya en el consejo del rabino de la comunidad originaria de Marruecos, y que recibió una especie de bendición del célebre David Pinto, también de la tradición marroquí. Asimismo, Milei cuenta públicamente que peregrinó hace tiempo a la tumba del rebe de Lubavitch (líder del movimiento homónimo dentro de la ortodoxia judía) a pedir sabiduría y, como presidente electo, volvió para agradecerle. Además, en sus eventos de campaña, la bandera de Israel, el talit (el manto de oración) y el shofar (un cuerno litúrgi-

co), siempre se destacaron hasta por la curiosidad que concitan.

Milei quiere ser percibido como judío. Para iluminar las razones por el interés y la aparente búsqueda de conversión de Milei al judaísmo habría que adentrarse en hipótesis psicológicas. Sin duda, la discusión del oportunismo de su afinidad con el judaísmo no puede soslayarse, sobre todo cuando se consideran las ligazones políticas que el Presidente busca establecer con Israel y Estados Unidos, y el anuncio de la mudanza de la embajada argentina en Israel a Jerusalén. En añadidura, parece tener cierto peso en la tendencia de Milei hacia el judaísmo, una oposición al catolicismo. Son conocidas sus críticas al Papa, a quien acusa entre otras cosas de comunista. Si Milei, quien creció católico, rechaza esta religión y sus valores indicando que su representante es un farsante y un comunista, uno no puede dejar de preguntarse por el acercamiento de Milei al judaísmo como reacción, en búsqueda de una religión que aparece como más afín al individualismo y al crecimiento económico, público y privado. Sin duda, para entender el judaísmo de Milei, habría que entender su catolicismo.

A pesar de la naturaleza aparentemente privada de sus intimidades personales, la llamativa exposición de Milei de su identidad y su destacado perfil público lo convierten en un asunto de interés general.

Es interesante pensar en el novedoso lugar que adopta el judaísmo en la política argentina a partir de las acciones públicas del nuevo presidente. Las acciones de Milei lanzan la identidad y religión judía, sus símbolos, significados y valores, al espacio público, desafiando la histórica limitación de tales discusiones a la comunidad a puertas cerradas. El judaísmo no es proselitista y no busca convertir a los no judíos. Pero incluso más, el judaísmo, como mencionamos al comienzo, existe y permanece en las sociedades liberales en la esfera privada, y el pueblo judío se reconoce como una nación entre naciones. La secularización del poder político en la modernidad y la búsqueda de distinción entre Estado y sociedad favorece, en cierta medida, la relegación de lo espiritual o religioso a lo privado.

Pero la publicidad de la religión judía por parte de Milei pone más tensión en las instituciones liberales que en las religiosas. El presidente "libertario" recurre constantemente a los diez mandamientos para censurar conductas que considera inmorales, como por ejemplo robar o matar, y declara consultar constantemente a su rabino para tomar decisiones. El mundo privado de Milei entra en escena cuando declara guiar sus acciones políticas con un compás religioso.

Uno de los interrogantes que se abren a partir de la nueva presencia pública del judaísmo en la política argentina, y que preocupa a muchos miembros de la comunidad, es sobre las consecuencias de una asociación del judaísmo con ciertas medidas en materia económica que no necesariamente hacen justicia a la religión e identidad judía. El judaísmo, de más está decirlo, no prescribe políticas económicas neoliberales, ni puede la Torá ser leída en "clave económica" e ignorar la importancia de la tzedaká. Finalmente, las preguntas que surgen de la filiación pública de Milei con el judaísmo son por el rol de la religión en la política. Argentina, un país mayoritariamente católico, tiene una larga trayectoria de afinidad entre gobernantes y ministros religiosos. El judaísmo aparece como rara avis en el contexto político argentino, y Milei parece abrazar esta particularidad y utilizarla para distinguirse de lo que llama la "casta" política. Sin embargo, los votantes de Milei no profesan necesariamente esta fe, y cuando las políticas públicas comiencen a recrudescerse e implicar a aquellos que componen su electorado, cabe preguntarse por los discursos que circularán en ese momento en torno al judaísmo del nuevo presidente. ■



¡Viva Macbeth, carajo! De rabinos y arzobispos, de la literatura como dispositivo de liberación

Macbeth viendo el espectro de Banquo por Théodore Chassériau.

Los rabinos instalaron la idea de la literatura como el locus de la salvación; de la memoria como las lindes de un territorio donde mito y realidad se confunden, donde el débil vence al poderoso y los muertos resurgen de sus propias cenizas.



Por
**Jordán
Raber**

Rabino.

Fue el mismo día de la asunción presidencial. En la noche mi esposa y yo fuimos a ver una aclamada versión de Macbeth. La pieza era, al menos en la percepción de un lego como yo, superlativa. Los diálogos, cuidados; el registro del lenguaje, clásico, elevado. Yo bebía con fruición, casi con deleite, cada vocablo. Extasiado, por un momento tuve la sensación de vencer el paso del tiempo en la penumbra de la sala. Pero entonces el protagonista cayó al suelo, exánime, y las luces se apagaron para arrojarnos en la oscuridad. La gente aplaudió estruendosamente, se puso de pie para entregar el óbolo de su ovación que los actores parecían recibir con genuina gratitud. Salimos de la sala y cruzamos la bulliciosamente

alegre calle Corrientes. El empleado del estacionamiento nos recibió con cara de fastidio detrás del mostrador. Mientras le extendía unos billetes me pregunté si aquel hombre hubiese disfrutado de la obra tanto como lo hice yo. ¿Sería posible algún día que yo sea el jornalero extenuado y él el hombre tocado con frac y galera que me encomienda su carruaje para deleitarse en unas artes que me son vedadas? El ruido del motor en marcha me sacudió de mis pensamientos. La radio se encendió automáticamente: «... fue tu voz de pito/te lo repito», chillaba una mujer al ritmo del beat monocorde del reggaetón. Las palabras con su métrica elemental me golpearon en el rostro como la mano pesada de un boxeador. Entendí el encanto que había ejercido en mí el teatro: me había arrancado por unos instantes de las lindes de esta ordinaria realidad cotidiana. Mientras reprimía la tentación de encender un cigarrillo (mi padre siempre lo hacía mientras esperaba que calentara el motor de su viejo Renault 4) entendí —o acaso intuí— que siempre hubo en mis predilecciones literarias cierto puritanismo medio chabacano.

No me jacto de ello. De hecho, preferiría ser de esos que leen y escriben «como se habla» («Ufff, qué copado que es ese chabón», «me quiero moriiiiir», escribía una chica que la profesora del último taller literario que tomé encomiaba). Quizás haya sido conservadurismo lo que me llevó a estudiar literatura judía antigua en la universidad (sospecho que la moderna podría haberme resultado demasiado iconoclasta). Allí me topé, entre otras cosas, con lo que podríamos denominar el género de la *literatura judía de la liberación*. En su epicentro se erige el relato o, mejor dicho, las múltiples versiones de la crónica de las proezas macabeas.

De hebreos y griegos, de la literatura como liberación

Recuerdo el día en el que di en la biblioteca de la universidad con un tomo grande con letras hebreas taxativas, casi perentorias, en su portada. Por suerte he olvidado el nombre de su autor, así como de más detalles innecesarios que en otra época el rigor (¿será *rigor mortis*?) del academicismo me hubiese obligado a citar. Leí la introducción, que suele ser



Edición antigua del comentario a la Torá de Abarbanel.

en estos tiempos de distracciones constantes, lo único que suelo terminar de los libros: resulta que la flamante monarquía jasmonea, tras derrotar a las huestes del ejército conquistador, instituyó un gran aparato de propaganda, que incluyó una versión hebrea oficial de los hechos elaborada por un historiador de la flamante casa real. Lamentablemente, el texto original se perdió miles de años atrás, dejándonos tan sólo los resabios de antiguas traduccio-

nes a lenguajes arcaicos. Pero, el dios de la furia macabea no permitiría que sus proezas cayeran en el olvido, por lo que su gloria llegó incluso a oídos de la fastuosa judería alejandrina, cuna de Filón y de Ezequiel el Dramaturgo.

Los judíos greco-parlantes (mis abuelos dirían que hablaban el idish de la época, un dialecto del griego llamado «*koiné*»), no se contentaron con la basta versión de la historia pergeñada por sus hermanos israelitas, algo desgarrados para su gusto refinado. Escribieron una adaptación propia de las crónicas de los nuevos libertadores, amoldada a su lengua y a sus remanidos cánones literarios.

Sea como fuere, ambas versiones, la hebrea y la griega, coinciden en el ethos beligerante de la trama. Su equivalente moderno, que infló el pecho de todo adolescente judío que alguna vez hurgó en la polvorienta biblioteca de su madre, sería la novela de Howard Fast, *Mis gloriosos hermanos*. El intervencionismo de los griegos seléucidas que pretendían implantar un régimen helenizante y, lo más grave, designar un Sumo Sacerdote que respondiera a sus propios intereses, encendió el celo religioso de ciertas facciones judías locales. Los antiguos jasmoneos, más tarde conocidos como los macabeos, lideraron la batalla combinando su ardor nacionalista (fanatismo, lo llamarían algunos hoy) con la para entonces novedosa estrategia del combate de guerrillas, lo que les granjeó una impensada, aunque cierta victoria ante una potencia militar.

Pero, claro, el espíritu belicoso que rezuman estas historias en cualquiera de sus versiones (incluso en la de Fast) no siempre fue visto con buenos ojos. Unos trescientos años después del levantamiento jasmoneo, los maestros del Talmud exhibieron serios escrúpulos respecto de la versión oficial del relato e intentaron con denuedo mitigar los ánimos de beligerancia que de él se desprende. Hay quienes ven en esto un acto de sumisión de los rabinos ante el ya establecido régimen romano en la Tierra de Israel. Pero están quienes consideran que, al interior del claustro rabínico, tuvo lugar un profundo viraje ideológico: la fuerza militar y el impe-

tu de las armas ya no se concibe como un medio de liberación. En su lugar se erige la letra, que más que propaganda de los caudillismos de turno, encarna un instrumento de redención en sí mismo.

Los rabinos instalaron la idea de la literatura como el *locus* de la salvación; de la memoria como las lindes de un territorio donde mito y realidad se confunden, donde el débil vence al poderoso y los muertos resurgen de sus propias cenizas: *Bendito eres Tú, Dios, que revives a los muertos*, rezan los judíos observantes (y otros no tanto) al menos tres veces al día. No se trata de un dogma ni de un axioma de fe, sino del profundo poder simbólico de la palabra, capaz de augurar un orden de la existencia que, como lo onírico, desafía la lógica ordinaria de lo cotidiano. Se crea así un dominio *extra-ordinario* de la realidad: el literario.

Una oda a don Isaac Abravanel

Por siglos las grandes obras literarias y filosóficas que dio la judería grecoparlante permanecieron en el olvido. Filón casi se nos escurre de las manos de no ser —entre otros— por los judíos italianos que, ataviados con las luces del Renacimiento, se abocaron a poner en valor nuevamente sus escritos. Entre ellos se cuenta a don Isaac Abravanel, rabino y pensador de origen portugués afincado luego en Italia. A diferencia de otros comentaristas bíblicos, en su exégesis abunda, sin pruritos, en citar a presbíteros católicos con quienes mantiene un diálogo vivo en los claustros intelectuales de la época. Alude a sus tesis y escritos para refrendar su propia posición sobre tal o cual cuestión.

A decir verdad, no sabría decir cuál de las dos versiones de las batallas de los macabeos hubiese preferido Abravanel, si el tosco registro oficial hebreo o la más sofisticada adaptación griega. Tampoco sé si ante el relato belicista de los antiguos hubiese privilegiado la remozada y pacifista narrativa talmúdica (aunque sospecho que se inclinaría por esta última). Sólo sé que, de ponerlo a elegir entre el discurso del rabino y el del arzobispo que le dirigieran la palabra al presidente electo en la ceremonia interreligiosa del domingo 10 de diciembre, el erudito italiano se hubiese quedado con las del segundo.

Quiero aclarar: nadie esperaba que el rabino se despachara con la sofisticación de Shakespeare ni que citara pasajes de Macbeth en sus escasos minutos al micrófono. Pero sus constantes referencias a conceptos vagos como la “luz del corazón” o la “inteligencia espiritual”, más propios de la retórica del *coaching* y de lo new age que de las fuentes ancestrales de la sabiduría hebrea, no hicieron más que revelar (si vale la figura) una honda superficialidad. Su tono adulador, la zalamería de una homilía que se tornó una suerte de *motivational speech*, careció del espíritu renuente de la tradición profética. La ponzoña sutil del lenguaje de los profetas, que evoca al intrépido Natán humillando con el fuste de su lengua al mismísimo rey David, sí estuvo presente —en cambio— en la prédica del arzobispo de Buenos Aires que no tuvo escrúpulos en dejar sentadas las bases morales a las que debe atender el mandatario electo: se trató de un llamado a enarbolar un concepto de libertad que trascienda los mezquinos confines de las potestades individuales y se constituya en patrimonio colectivo.

Al igual que Isaac Abravanel, que con arrojo rompió con los cánones de su época al evocar a sacerdotes católicos en sus disquisiciones, yo también prefiero hoy quedarme con las palabras del arzobispo. Al fin y al cabo, es ese —y no otro— el espíritu de la gesta macabea: levantarse ante el oprobio con grandeza; hacer del relato un acto de proeza, de las palabras dardos que penetren en el corazón de hielo del conquistador. ■



América Latina Judía
América Latina Judaica
Jewish Latin America

Les invito a un blog
semanal dedicado a la
literatura, el arte y cultura
judío-latinoamericano.

<https://jewishlatinamerica.wordpress.com>

Cada una de las entradas —hasta ahora 330— presenta a un narrador, poeta, artista plástico o institución judío de toda Latinoamérica. Hay los consagrados y los menos conocidos. El blog sirve como una biblioteca virtual.

Entre los escritores argentinos: César Tiempo, Lázaro Liacho, Humberto (Cacho) Costantini, Aída Bortnik, Héctor Yánover, Ricardo Feierstein, Tamara Kamenszain, Daniel Samoilovich, María Gabriela Mizraje, Andrés Bohoslavsky.

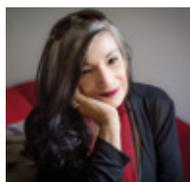
Entre los artistas plásticos argentinos: Pedro Roth, Guillermo Kuitka, Víctor Chab, Martín Blaszczo, Gyula Kosice, Yente, Horacio Vodovotz, Andrés Waissman, Perla Bajder, Andrés Levy Memun.

Las entradas forman un panorama vasto de narradores, poetas y artistas judíos desde México y el Caribe hasta Brasil y Uruguay.

Stephen A. Sadow, PhD. Corresponsal de Nueva Sión. Profesor de literatura latinoamericana y estudios judaicos, emérito, Northeastern University, Boston.

Eliahu Toker, z'l – Una conversación incesante

En el marco de la conmemoración de los 75 años de Nueva Sion, realizamos un homenaje al poeta y escritor Eliahu Toker, quien fuera director de nuestra publicación con el regreso de la democracia, acontecimiento del que se cumplieron ya 40 años. Compartimos un texto en su recuerdo, de la psicoanalista y escritora Perla Sneh.



**Por
Perla
Sneh**

Escritora, psicoanalista e investigadora Sr. del Centro de Estudios sobre Genocidio, UNTREF.

*¿Cómo ha de poder un solo pájaro
sostener el cielo entero
sobre sus débiles alas
por sobre el desierto?*

Lea Goldberg

La pregunta de Lea Goldberg nos alcanza en nuestra lengua con la voz de Eliahu Toker. Y digo «nos alcanza» como cuando una flecha alcanza su destino; eso dice algo de la voz de Toker. No voy a detenerme en su biografía que muchos de los aquí presentes conocen y de la que, incluso, muchos forman parte. No es mi caso. Aunque lo conocí, por supuesto, frecuenté su obra y su persona, nunca fuimos muy cercanos; quizás cierta distancia generacional; opciones diversas; gustos diferentes; disentíamos no poco, a veces discutíamos, aunque nunca le oí elevar el tono. Y, sin embargo, algo nos reunía en las muchas o pocas veces que un café nos acompañó a conversar: la palabra ídish, su vuelo, su retorno, su despliegue en un mundo de mil matices y pocas explicaciones. Cuando hablábamos de eso, éramos amigos.

Un día, me enteré que había partido

Qué buena es la palabra dicha a tiempo: Eso dicen los sabios, tomándonos un poco el pelo porque saben que hay palabras -muchas veces decisivas- que llegan a destiempo. También ocurre así cuando la palabra poética desborda y se derrama de una lengua a otra. La palabra traducida es siempre a destiempo: después, irremediablemente después; pero, en el envión del traducir -o, como gustaba decir Toker, con Haroldo de Campos, transcrear-, ese «después» se torna antes; funda, crea, hace brotar el tiempo de la palabra que nace, otra vez, siempre nueva. Ese tiempo siempre desajustado está en la poética que Toker modeló, la poética en una lengua que son todas, ninguna o cualquiera; o mejor, él mismo lo dijo con justicia: una poética en «cualquier lengua, siempre que sea en ídish».

Con todo, su impulso de traductor prolífico y generoso no se limitaba al ídish: ahí está su refranero sefaradí; ahí están sus diáfanos versiones de Pirkei Avot, de donde hemos tomado nuestra cita anterior, las iluminaciones de los Salmos y del Talmud, los melodiosos versículos del Cantar de los cantares. Lo judío era el universo con el que Toker tenía, lo dice en un poema, *fijada una cita desde hace siglos*. Y a ella acudía, fiel y feliz.

Atendamos a unas líneas de su versión castellana del hebreo del Shir Hashirim:

¡Qué bella eres, amada, qué hermosa!



Tus ojos tienen dulzura de palomas;
tus cabellos son rebaños
que se mecen bajando la colina;
tus dientes tienen la blancura
de ovejas esquiladas que acaban de bañarse;
todas igualitas

Uno se pregunta: ¿Por qué un diminutivo para verter una lengua que carece de ellos? Ese diminutivo tan tiernamente impertinente, ese «todas igualitas» que desafía, con *jutzpe*, siglos de hermenéutica, se impone por pura justicia poética: Toker, poeta que lee, deja que la lengua ídish, maestra en diminutivos, comande su escritura. Por eso cuando uno escucha ésta, su versión del *Cantar...* puede imaginar un Amado de cara verde que toca el violín en los techos de algún shtetl, y a una Amada vestida de novia flotando en un cielo del Este europeo.

Quiero decir que, aún con toda la diversidad lingüística que nutre su obra, no se puede hablar de Toker sin hablar del ídish. Y no me refiero sólo al simple hecho que es por él que Abraham Sutzkever, lankev Glatshstein o Hirsh Glick hablan nuestra lengua. Claro que eso es cierto y tiene la contundencia que resuena en *A gute najt, velt* -buenas noches mundo-; en la tortuosa sencillez de una ciudad secreta, *Geheimshot*; en la desolada esperanza de *mir zaynen do*; aquí estamos. Podríamos entretenernos agregando autores: Leivick, Itzjok Katzenelson, Itzik Manger, Mordje Alpersohn y tantos otros. Pero no es nuestro ánimo hacer una lista; aunque, de hacerla, ella hablaría menos de un supuesto afán canónico que del ritmo preciso de una poética singular, aquella que Toker compone cuando transcrea un mundo al vaivén de su ojo de poeta enamorado del poema. Su versión de «El canto del Pueblo judío asesinado»

(*Dos lid funem oisgueharguetn ídishn folk*) de Katzenelson lo tuvo padeciendo y disfrutando, dice, largos seis años; al mismo tiempo era una de sus obras que más orgullo le producían. Para ese poema enorme, creó un universo de palabras que dijieran su belleza y su espanto; para eso tuvo que abismarse -y cito- «en sus estrofas, salir a respirar, volver a entrar, repasar y corregir una vez, y otra, y otra, y otra más, para lograr en español el estilo fluido, aparentemente sencillo, del original en ídish, sin sacrificar su aliento poético ni su casi insoportable tensión». Temía estar recreando un texto maldito, pero también sospechaba que llevaba a cabo una tarea sagrada, puliendo una larga plegaria, la plegaria nacida en la impiedad del exterminio.

No en vano decía Toker que la traducción es uno de los oficios más peligrosos que existen. También, al respecto, le gustaba citar a Bialik, quien decía: «Leer un texto literario en una traducción es como besar a la amada a través de un velo». Toker buscó hacer del velo el alma misma del beso.

Esa transcreación que Toker profesó fue, más que mera práctica literaria, una verdadera militancia cultural; una militancia sin estridencias, empecinada, serena, pero una militancia al fin: la de transliterar, una a una, las obras de una cultura en las letras de otra; y ambas le eran entrañables. Esa militancia puso antes nuestros ojos, en clave de constelación propia, un mundo a la vez desgarrado y potente; nos trajo su soplo, su aventura de lenguaje, su puesta en boca, el *ta'am* como dice Henri Meschonnic, poeta y traductor que no sé si Toker leyó, pero que, de ser así, también eso hubiera sido ocasión de ser amigos.

Sin embargo, aquí quiero detenerme no sólo en el mundo ídish que Toker tradujo, transcreó, en lengua argentina, sino en el modo en que ese mundo está

en su voz de poeta, en el modo en que modela su poema. Algo de esto me parece percibir en el tono, transparente y confidencial a la vez, y en la ternura modesta de lo cotidiano que empapan estos versos:

Clara lava la vajilla

*Toma afectuosamente un plato
y como si le enjabonara
el pecho y la espalda a un chico,
lo enjabona cuidadosamente
del revés y del derecho.*

Esa minucia, la morosa ternura de la mano enjabonada, están animadas de una íntima, secreta alegría, una voz que celebra -con minucioso amor, diría Borges- cada pequeña cosa. No es que su escritura hable del ídich (aunque también lo hace, qué duda cabe), sino que su escritura se modula en clave ídich, en su ritmo, sus cadencias, en la irónica emoción de sus palabras. Escuchamos esa cadencia -a la vez, resignada y combativa-, percibimos su seriedad irónica en el modo en que un poema se pretende dueño de... todas las dudas:

(...)

Somos
los que sabemos que no sabemos.
Los que sabemos que no es luz esta claridad,
que este permiso no es la libertad,
que este mendrugo no es el pan
y que no existen una sola realidad
ni una única verdad.

(...)

Escépticos y optimistas,
compartimos el pan de la duda,
sentados a una larga mesa en carne viva.

La sencillez tumultuosa del ídich seguramente aparece en la posición enunciativa del poeta, que observa el mundo al ras del suelo, como los gorriones, y no en las alturas gloriosas del halcón:

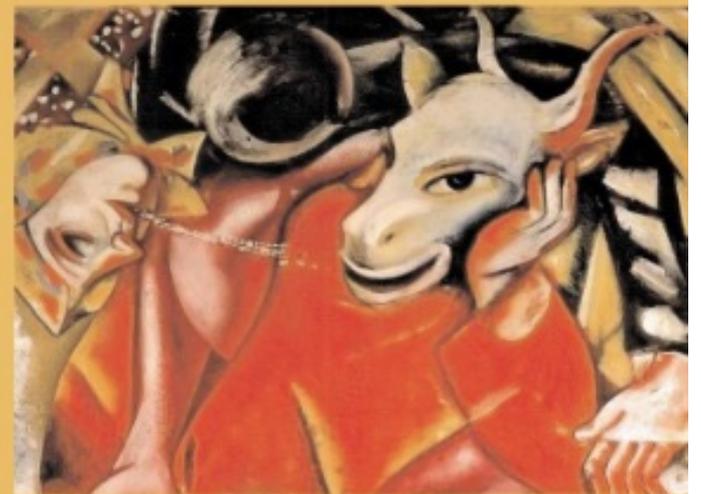
No soy el gran poeta del salto planetario
o la palabra oceánica
soy el pequeño artesano
que sigue, alumbrado por su verso,
al calor de su propia angustia
el recorrido pluvial de la ternura
sobre el reverso de su piel

Una lengua transliterada en otra, que transforma la lejanía en intempestiva cercanía, eso es la poética de Toker, una poética que, para decirlo en palabras de César Tiempo, «ofrece batalla a la desesperación» sin traicionar su tono coloquial, sencillo, hecho de los mil y un matices de la vida cotidiana.

Su hacer -empeñoso, infatigable- alcanzó (de nuevo, la flecha), cerca de cuarenta títulos, entre ellos «Padretierra», «Estado civil: abuelos» (que recibió la Faja de Honor de la SADE); «Homenaje a Abraxas»; «El resplandor de la palabra judía», «El ídich es también Latinoamérica» entre muchos otros. Este hacer incansable también lleva el sello de la amistad, puesto que muchas de sus obras fueron compuestas -valga el énfasis musical del verbo- con sus amigos: Rudy («Odiar es pertenecer y otros chistes para sobrevivir al nazismo, racismo, autoritarismo y antisemitismo»); Manuela Fingueret («Las picardías de Hérshel»); Anita Weinstein, compinche de muchas inquietudes, con quien también organizó distintas muestras y exposiciones de materiales (como «De la destrucción a la reconstrucción: 18 de julio de 1994» organizada por el IWO y la AMIA en la Biblioteca Nacional y «Álbum de una comunidad. Centenario de la Colonización Judía en la Argentina» en

el Centro Cultural Recoleta de la Universidad de Buenos Aires). Con Ester Gurevich sostuvo un extenso diálogo entre dibujo y poesía; con Patricia Finzi y Moacyr Scliar coincidieron en diversas antologías de humor judío. Con Abraham Platkin debatió largamente sobre Pirké Avot, así como con Don Máximo Yagupsky sobre *Bereshit*, el Génesis. De este último escuchó unas frases que gustaba citar y que algo dicen de su concepción de mundo: *¿Ver iz a id? A id iz a mentch vos es art im.* («¿Quién es un judío? Un judío es alguien al que las cosas le importan»). Toker, como ven, no confundía lo importante con el saber. Y eso está en sus poemas, en el alcance de sus textos, en la riqueza de su obra, una riqueza que él gustaba referir a una frase de lankev Glatshstein: *éramos tan pobres, ¿cómo es que quedó tanto?* Ese tanto que quedó, sus numerosas versiones de poemas imprescindibles; su mirada empecinada en no evitar ver; su ídich que, como él decía «nació en mi conmigo»; sus refranes rescatados del desván de la memoria; su humor; la ternura callada de sus versos; sus muchas palabras; todo eso, pero también su gran ausencia, hacen hoy a la forma en que pensamos, leemos, componemos. Es por eso que, sin duda, seguimos encontrando la ocasión de ser amigos. Entonces, conversamos. ■

Eliahu Toker Shpilkes Refranes y maldiciones Ídich



¡Jag Urim Sameaj!

¡FELIZ JANUCÁ!



TZAVTA
USINA CULTURAL

Presentación de "El Moscovita desesperado" en la Biblioteca Nacional (4/10/23)

"El moscovita desesperado", el último libro de Abrasha Rotenberg, en la lente de Fito Páez

"Abrasha es el intelectual que no intenta salvar el mundo. Ni siquiera explicarlo. Es un recopilador de culturas. De experiencias diversas. Es un intelectual aficionado, no por eso menos erudito, que se deleita contando historias.", dice Fito Páez en este maravilloso texto que compartió durante la presentación -el pasado 4 de octubre, en la Biblioteca Nacional - de "El Moscovita desesperado", el reciente libro de cuentos publicado por Rotemberg -cofundador de Nueva Sion-

"El mundo está cambiando a mucha velocidad y este libro da pruebas fehacientes de ello. Abrasha explota como un adolescente por los cuatro costados a sus 97 años. No se deja arrebatar por los embates del tiempo -expresa Fito mirando a los ojos con amor al autor-. Ni por la melancolía o la nostalgia. Tampoco es un maniaco negador. Es un hombre valiente que ha conseguido su fortuna de risas y anécdotas a fuerzas de vinos, ideas, lecturas y de algunas amistades sólidas y otras no tanto. De fracasos amorosos y financieros. Intentando ser el mejor esposo, padre y abuelo. Y de un amor, ya en otras dimensiones, que también se le hizo carne y luego espíritu y le permitió desde el más allá soltar estas páginas brillantes y divertidas para el placer de todos nosotros.



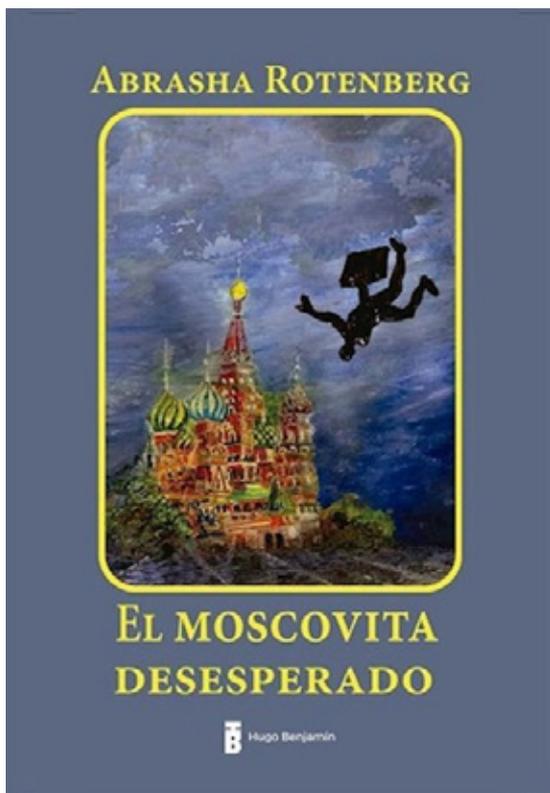
**Por
Fito
Páez**

Músico, compositor, pianista, director de cine y cantante argentino.

Antes que nada, nombrar la idea de la desesperación en el título de un libro es un acierto definitivo. No solo en los filmes o en los cuentos y novelas o en el medio de una balacera, o colgados de una sogá a miles de metros de altura, o perdidos en el medio del océano, se encuentra este sentimiento, dueño de muy mala prensa en las mentes biempensantes de todos los tiempos. La desesperación es central en las personas que nos dedicamos a esto. Da dimensión del humor, del dolor y del ridículo de todo el asunto. O sea, que el título, "El moscovita desesperado" nos prepara excelentemente para todo lo que vamos a leer en este libro de aventuras con ribetes cinematográficos y altas dosis de comedia. Me asombra la capacidad de Abrasha para deslumbrar en cada una de sus intervenciones literarias. Aunque es inevitable señalar el

aura, el plus amateur que lo circunda. Ese desparpajo propio del verdadero arte. La irrupción del absurdo y lo extraordinario en el momento menos oportuno. Cuando lo imprevisto se vuelve imprescindible, en boca de Gerardo Gandini. Este libro, que podría ser una bitácora de vida, se manifiesta con la liviandad que otorga el implacable paso del tiempo. Y una fuerte impronta de cultura rock, también hay que decirlo, transmutada aquí en una fuente de alegría refrescante en la que parte de la juventud que circula por el mundo en estos días debería mojar las patas más a menudo y desacar-tonar tanto neoconservadurismo algorítmico que rige el pulso de sus vidas, tan propensas a una falta de curiosidad por todo lo que no sean ellos mismos. Hecho ciertamente alarmante. Aquí, por el contrario, todo es curiosidad, deriva, incertidumbre, riesgo y golpes súbitos de genio. La tendencia al final feliz y al abandono de las cosas que nos hacen mal transforma a Abrasha Rotemberg en un pájaro. En busca de nuevos horizontes y nuevos y buenos aires que nos permitan avisorar desde el espacio abierto otras ciudades y encontrarse con nuevos destinos no asignados. Hay una crítica mordaz hacia ciertos sectores de la intelectualidad universal. Donde el propio autor, posiblemente, nos ponga al tanto de sus altos niveles de neurosis mientras debate, vive y narra. Mientras percibe a algu-

nos héroes o caudillos de diferentes épocas como personas carentes. Y allí encuentra la falla. La disfunción central. El error atávico. El autor se detiene microscópicamente en el lacaniano hiper valorado, al tanto de las últimas informaciones sobre la influencia del acto fallido que produce el inconsciente sobre nuestras palabras, que no se está enterando de lo que está pasando en una situación x, de posible sencilla resolución. O en Stalin, secretario general del comité central del partido comunista de la unión soviética reducido a un asesino despiadado y hábil perseguidor convertido en todo lo que ¿supuestamente detestaba? Aquí separado de sus condiciones románticas de comunista puro. Así todos los personajes de estos cuentos están deliberadamente salidos de su eje. ¿Y quién no? Así se produce un disloque divertidísimo que hace que el libro sea un oasis en estos tiempos tan sin salida. ¡Como si la hubiera! No olvidar el axioma de axiomas de Woody Allen: "tragedia más tiempo, da humor." Los intelectuales son los burgueses que tampoco han luchado en el campo de batalla. Salvo contadísimas excepciones. No hablo aquí de la historia reciente. Se ríen algunos amigos cuando les digo que me gusta pensar a Lucio V Mansilla como un Borges con botas. El campo de las ideas no es el campo de batalla. Y el campo de batalla no solo es



el de las guerras, en este libro. El campo de batalla es el campo de las pasiones y los errores que nos hacen humanos falibles, por naturaleza. Y ganar y perder contiendas. Algunas cotidianas, otras épicas. Aquí nuestro héroe, Abrasha Rotenberg, se detiene en la observación minuciosa de algunos de los dilemas ideológicos en los que se ha visto envuelto en sus casi cien años de vida. Los cuenta con humor y con una rabia, hoy transformada en sabiduría. En Moscú y en Buenos Aires. En Ginebra y en una París imaginaria. Él es un hombre que siempre supo que en todas las discusiones todos llevan algo de razón. Mas sabiendo de antemano, que la razón es solo un pequeño veneno inyectado por la cultura en nuestros corazones que solo produce el inmediato adormecimiento de lo mejor de nosotros mismos. Que cuanto más jóvenes, más hormonas en ebullición y por ende menos tendencia a la reflexión y/o a escuchar al otro. Desde el arranque del libro estuve al borde de desmayos de risa y de accesos de tos. Sufro estos episodios cuasi epilépticos cuando las cosas se salen de su curso y en el caso de nuestro estimado Abrasha sucede en los cinco cuentos de esta obra magistral inscrita en la historia grande de la literatura argentina. Me cuesta cada vez más establecer un sistema de jerarquización en estas cuestiones, pero es que cuando sucede algo extraordinario también hay que dejarlo inscripto en estos términos. Por lo menos para mi historia de la literatura argentina. Así evitamos los olimpos, hoy, por suerte en saludable extinción.

Abrasha es el intelectual que no intenta salvar el mundo. Ni siquiera explicarlo. Es un recopilador de culturas. De experiencias diversas. Es un intelectual aficionado, no por eso menos erudito, que se deleita contando historias. Dedicado a entretener al oyente desprevenido o a la incauta presa de un posible amor solo por el placer de ocupar la zona central de atención mientras desarrolla sus infinitas cualidades histriónicas y dramáticas. Así en los libros como en la vida. Los números no escapan a sus intereses y sus personajes se derraman en conflictos financieros mientras vibran al pulso de cuestiones amorosas o amatorias que anidan o atraviesan sus desorientados corazones. Recordaba mientras leía "El moscovita desesperado" y por definitiva antinomia, los tristes y geniales diarios de Sandor Marai del final de su vida junto a su última mujer en algún barrio desangelado de San Diego. El mundo está cambiando a mucha velocidad y el libro de Abrasha Rotenberg da pruebas fehacientes de ello.

Abrasha explota como un adolescente por los cuatro costados a sus 97 años. No se deja arrebatar por los embates del tiempo. Ni por la melancolía o la nostalgia. Tampoco es un maniaco negador. Es un hombre valiente que ha conseguido su fortuna de risas y anécdotas a fuerzas de vinos, ideas, lecturas y de algunas amistades sólidas y otras no tanto. De fracasos amorosos y financieros. Intentando ser el mejor esposo, padre y abuelo. Y de un amor, ya en otras dimensiones, que también se le hizo carne y luego espíritu y le permitió desde el mas alla soltar estas páginas brillantes y divertidas para el placer de todos nosotros. Aquí Abrasha derrama su veta Wildeana y se deja ver como un aventurero de pocos años a quien lo único que le interesa es volver a intentar vivir otros grandes amores, más sin jamás perder de vista a esa mostra con la guadaña entre sus manos que él presiente cerca. Demas esta decir que no importa la edad del infortunado. Sino pregúntele al pelado fanático del fitness que todas las mañanas presto a sus carreras en los parques de Palermo se reía cuando yo volvía de la calle con más cervezas para seguir la juerga y me decía siempre tan arrogante: "que linda mañanita vamos a pasar hoy, así no vamos a llegar muy lejos". Yo sonreía y subía hasta el sexto piso donde todo seguiría hasta entrado bien el mediodía entre pianos, cigarrillos, sustancias y alcoholes varios. Una tarde bajo el ascensor del edificio donde vivíamos con Cecilia rumbo a la sala de ensayo y el portero del edificio me dice "¿se enteró lo que le paso al pelado del cuarto?". No respondí. "Se le cayó una maceta en la cabeza desde un quinto piso en la otra cuadra. Se murió". En fin, historias más, historias menos, seguimos adelante. La vida, siempre insólita. Por ultimo y centro nuclear del libro: la memoria entendida también como un eje descentrado de las legislaciones. Memoria y justicia son palabras poderosas y necesarias. Solo que la justicia no termina de completar la complejísima idea de la memoria per se. Ahora si, en el territorio de nuestra historia reciente. Entonces: está bien enterrar a nuestros muertos y que las lapidas digan los nombres correctos. Está bien el Nunca Mas. Está bien la búsqueda

de los cuerpos aun desaparecidos. Están bien las condenas a los criminales por los robos de los niños, el secuestro y la tortura bajo el régimen del terrorismo de estado. Está bien lo inscripto en el alma de cada uno de nosotros a través del muchas veces impreciso sistema de recuerdos y de pruebas empíricas y científicas. Ahora, afuera de lo que consideramos justicia, también está bien repensar la memoria como un artefacto inútil destruida total o parcialmente por algún padecimiento desconocido (los estudios de Tucheskopf o el mal de Alzheimer) que borra todos los sistemas aprendidos en nuestra experiencia vital. ¿De que habrá servido tanta acumulación de datos a fin de cuentas? Entender también la memoria bajo el prisma de la ilusión. De la reconstrucción personal de cada hecho de nuestras vidas suspendidas bajo el caleidoscopio de la más severa subjetividad. ¿Quién podría afirmar que Primo Levi no fue tentado por sus sentimientos en algún momento de sus brillantes escritos de su cautiverio en el campo de concentración de Monowitz? Y pensar la memoria en los tiempos solares también, cuando la raza humana y las galaxias como las conocemos hayan desaparecido por siempre de la memoria matrix de un dios frío e improbable. De eso se trata, tangencialmente también, esta última maravilla de Abrasha Rotenberg. Un hombre que por los motivos que fueran, rompió amarras y entiende que el paso del tiempo es una manifestación delirante de una existencia misteriosa y posiblemente irrelevante. Y aquí da cuenta de esos efectos. Con humor, con altas cumbres de suspense, con un nada velado erotismo, con desvergüenza, con fuerza punk y una extraordinaria capacidad para validar la reinención del deseo como único camino hacia la plenitud. Por ultimo y sin querer spoilear los invito a un desafío o a una futura encuesta inevitable. La pregunta es: "¿quién tiene el mejor final?: ¿"Some like is hot" el extraordinario filme de Billy Wilder o el remate de "El moscovita desesperado" de Abrasha Rotenberg? ■

Lima/ BsAs 3 y 4-10-23

Nuestras condolencias a la familia de Ron Sherman, sobrino de Leon Gieco, secuestrado y asesinado por el Hamas.



NUEVA SION

MICRO
DIÁLOGOS
EN LÍNEA



Entrevista a Alex Sherman,
papá de Ron, cuando aún
había esperanzas.

Entrevista: Darío Brenman.

Adiós señor Haffmann (Fred Cavayé, 2022)

Según rumores quieren mandarnos a Alemania. Pero no es posible, la policía francesa nunca haría eso. ¿No le parece?
Yo no sé nada. ¡No puedo saber nada, yo no tengo nada que ver con todo esto!

El otro señor Klein (Joseph Losey, 1976)

No debería suponerse un “nosotros” cuando el tema es la mirada al dolor de los demás.
Ante el dolor de los demás. Susan Sontag.

El film, un drama situado en la ocupación nazi de París, es una transposición de la obra homónima de Jean Philippe Daguerre, que se estrenó en Avignon con un camino exitoso y con el reconocimiento de cuatro premios Molière del teatro francés en 2018. El director y guionista Fred Cavayé obtuvo la posibilidad de hacer modificaciones centrales a la trama que dan cuenta de otras resonancias y búsquedas de sentido. La película se estrenó en cines a fines en 2022 y pasó a formar parte del catálogo de Netflix.



Por
**Natalia
Weiss**

Egresada en la especialidad de guión cinematográfico de la ENERC (INCAA) Lic. y Prof. de Enseñanza Media y Superior en Artes combinadas (Filosofía y Letras, UBA). Prof. de la materia Narrativas Audiovisuales (FADU, UBA).

La pieza teatral y la película, alteraciones y desplazamientos

La historia se ubica en Francia durante la Segunda Guerra Mundial, en 1942. Joseph Haffmann (Daniel Auteuil) organiza la partida de su familia, pero no llega a poder escaparse. Se queda atrapado en la casa y negocio de joyería que lleva su nombre, pero que ha traspasado a su empleado de confianza François (Gilles Lellouche), que fue a vivir ahí con su mujer Blanche (Sara Giraudeau). También se plantea el intercambio que solicita a cambio, que Blanche pueda quedar embarazada con Joseph dado que a él le indicaron que era estéril, aunque con resoluciones diversas. Esto se sumará a una cojera por la cual no ha sido elegido para ir a combatir a la guerra, todos rasgos que plantea como diferencias que él siente como desvalorizantes.

En la película, se produce un recorte y una puesta en relieve del trío protagonista. Si bien también hay un nazi que merodea el lugar y aprecia la joyería de Haffmann, el comandante Jünger (Nikolai Kinski, hijo de Klaus Kinski y hermano de Nastassja), no ocupa el mismo espacio temático y dramático. En la obra teatral, la figura del nazi está encarnada en cambio en Otto Abetz, quien fue embajador de la Alemania nazi ante la Francia de Vichy, y que se dedicó, entre otras cosas, a expoliar pinturas como las del renombrado marchante de arte judío Paul Rosenberg. Abetz es invitado a una cena en la casa/negocio de Haffmann. Esta cena transcurre en el centro de la narración, fijando la tensión en esa convivencia imposible (y difícil de otorgarle verosimilitud). Sobre todo, porque Joseph, Pierre en la obra, se unirá a la misma haciéndose pasar por un primo del supuesto dueño de casa. Esto sólo se mantiene en el film en un cruce forzado, peligroso y breve que pone en jaque por un instante la nueva distribución del poder del lugar. Es que el antiguo dueño ahora se encuentra escondido en el sótano, y



esta distribución de poder deviene un factor central. Al ajustar y apuntar a los personajes protagónicos y sus vínculos, se busca hacer hincapié no tanto en el invasor, sino en la transformación de quien, de la noche a la mañana, transforma su rol, y poco a poco su personalidad. Es que este es el punto que le interesa escudriñar al relato cinematográfico: la construcción de un colaborador. Un oportunista que no parece ser conducido por sus ideas sino por su codicia. “Fue un error ofrecerle esta tienda. Antes no tenía nada, ahora quiere tenerlo todo”, se le escucha decirle a Blanche, que hará el camino inverso al de su marido. Su mirada se vuelve un eje central, puesto que mostrará su paulatino descubrimiento de lo siniestro, lo monstruoso en lo familiar. Para hacerlo, la película va a resaltar no únicamente el juego de los niveles dentro de la casa, sino también el encierro y la oscuridad. Con pocos planos exteriores, con un privilegio en mostrar el peligro en la incidencia de los vínculos, el color es más bien ocre, los grises y la sombra. Otro recurso visual recurrente y preponderante es el uso de los primeros planos y el movimiento dentro de los encuadres fijos y ajustados. En palabras del director: “Es una película de guerra, en un espacio claustrofóbico”. De hecho, cuenta, la pandemia terminó ayudando a encontrar esta idea de no agregar escenas exteriores y de sugerir más que mostrar e inclinar el eje hacia el interior de la escena y los personajes. Lo que se instala es el planteo de una dinámica de poder

que podría darse bajo otro marco histórico. En éste, una escena que atraviesa sin verse, la redada del velódromo de invierno, cuya consecuencia surge en el vaciamiento del barrio, en algún objeto desperdigado en sus calles.

Ecós de cine francés, miradas sobre la propia historia

La presencia de la escena de la redada en el cine francés no es menor, porque fue un tema abordado bastante tardíamente en la posguerra. Al hacerlo, se ponía en escena la participación activa y autodeterminada de la policía francesa en el evento. En sintonía con los movimientos de la historiografía, *El Jueves del Adiós* (*Les Guichets du Louvre*), de Michel Mitrani, de 1974, es la primera vez que se hace referencia a ella en el cine. Otro film central, muy cercano cronológicamente a este último, en el que está presente es **El otro señor Klein** (**Monsieur Klein**, 1976, Joseph Losey y guión de **Fernando Morandi, Costa-Gavras y Franco Solinas**) con relaciones destacables con el que aquí se analiza. Con un Alain Delon que logra sostener una ambigüedad fundamental para un relato no convencional (él mismo señaló que se trataba de su mejor actuación, sin duda un giro en su carrera), en el que la idea de doble y de pérdida de identidad se llevan al límite. Es que existe otro sr. Klein a este marchand de arte y antigüedades, un hombre judío en fuga y con quien lo confunden las autoridades. Esto lo llevará a



fundirse cada vez más en la disolución de su propia identidad, en un juego de espejos, reflejos y refracciones. La idea del otro se pone también en juego aquí. Es que François se obsesiona cada vez más con el lugar que puede ocupar por el corrimiento de Haffmann que debe permanecer en las sombras. La cuestión del robo de arte y afines también atraviesa a ambas. Así como Klein aprovecha para conseguir mejores precios de obras robadas, el antiguo empleado trae joyas robadas, frustrado frente a la imposibilidad de alcanzar su talento. Además se obsesiona por vender el cuadro de Monet que pertenece a su ex empleador.

El arte y las coincidencias también surgen en el diálogo con **El último subte** (*Le dernier métro*, François Truffaut, 1980), también ubicada durante la ocupación. Las resonancias teatrales de la pieza fuente de esta película, tan propio del *cinéma de qualité* francés, en el caso del film de Truffaut forma directamente parte de la historia y espejo del escenario de la real. También de este triángulo, en este caso entre el director de teatro judío Lucas Steiner (*Heinz Bennent*), que debe esconderse en el teatro mientras que su mujer Marion (Catherine Deneuve) lo protege mientras intenta reprimir su atracción por el

también actor Bernard Granger (Gérard Depardieu).

¿Final feliz?

A diferencia del destino del señor Klein, que termina perdido en la búsqueda de ese doble que lo perturba, es distinto en el caso de Haffmann, que permanece igual durante todo el metraje. Esta falta de cambio se vuelve aquí la resistencia a una claudicación, un sostenimiento de sus principios. Sigue escribiendo cartas de amor a su mujer, aunque no sean entregadas y por este motivo dice no a las relaciones con la mujer del otro. En cambio, en el caso de Francois, su deterioro es lo que termina disolviendo su identidad, que se queda atada al oportunismo y la ambición. Si bien en la obra teatral el cuadro constituye el soborno con el que convencerán al comandante nazi en retirada de que no los denuncie, aquí es el motivo final del hundimiento. Es la moneda de cambio con un prestamista por el cual cae en la delación, el cambio de identidades para hacerse

con el dinero y, finalmente, la pérdida de todo. Para hacerlo, lleva al extremo su propia seguridad y falsea los documentos de propiedad/identidad, por lo que es detenido ante los ojos de Blanche que con mirándolo quebrada, finalmente cierra las rejas del local mientras sucede. En la obra, el cuadro que la atraviesa es de Matisse, *La mujer sentada*, y se le ofrece como soborno a Abbetz cuando, luego de la comida compartida, saluda al señor Haffmann por su nombre, dejando en claro que lo reconoció desde un primer momento tras haberlo visto en una fotografía junto con Rosenberg. Blanche además libera a quien se volvió un preso que fue encerrado en el sótano por su marido, y le pide que cuando recupere la tienda cuente que éste lo escondió, preservando la memoria para su hijo por venir. El encuentro entre Haffmann y su familia es breve, como si al darle la posibilidad de sobrevivir no quisiese convertir en un *happy end* una advertencia sobre los riesgos de olvidar que nadie se salva solo/a. ■



Un Bar Mitzvá en familia

Celebrá tu Bar o Bat Mitzvá en JOTAM desde una perspectiva judía laica y humanista junto a chicas y chicos de tu edad.

Conocé más sobre nuestro programa:
Mail: argentina@hashomer-hatzair.org
Tel: 11-3585-4226



HASHOMER HATZAIR

¡SUMATE A NUESTRAS ACTIVIDADES!

SOMOS UN ESPACIO
JUDIO HUMANISTA PARA
CREAR, DISFRUTAR Y
COMPARTIR.
VENÍ A JUGAR, APRENDER Y
CONOCER GENTE NUEVA.

GRUPOS DE 6 A 17 AÑOS
TE ESPERAMOS TODOS
LOS SÁBADOS
DE 15:30 A 19:30
EN ALMAGRO



HHARGENTINA EN IG
TEL. 11 2518-5989

Maurycy Minkowski, el pintor del shtetl

Toda la vida de Maurycy Minkowski —e incluso su muerte— parece marcada por cambios súbitos e inesperados: hijo de una familia polaca pródiga en talento y reconocimiento, quedó sordomudo en plena infancia, pero la Academia de Bellas Artes lo vio recibirse con honores y futuro, hasta que una corresponsalía periodística en las ciudades devastadas por la persecución le dio el tema de su vida: la representación del pueblo judío y su memoria.



**Por Luis
Morgenstern
Korenblit**

Chileno, economista con postgrado en Bar Ilan University. Fue profesor de Sociología del Desarrollo Económico e Investigador del Instituto de Estudios Internacionales y del Centro de Estudios Judaicos (Universidad de Chile). En 1967 fue de voluntario a Israel, al Kibutz Ein Dor. Y a finales de 1973 hasta 1976 vivió en Israel. Ahora es pintor y escribe sobre historia y cultura judía.

Maurycy Minkowski (1881/82, Varsovia - 23 de noviembre de 1930, Buenos Aires) fue un pintor judío nacido en Polonia, en el seno de una prestigiosa familia judía de Varsovia, que se haría conocido por sus escenas de género de la vida cotidiana en los *shtetls*. A los tres años, como consecuencia de una caída de una mesa, quedó sordo. Su discapacidad no le impidió desarrollar una fuertísima vocación por el arte. En 1901 inició sus estudios formales en la Academia de Bellas Artes de Cracovia, donde fue alumno de Józef Mehoffer, Jan Stanisławski y Leon Wyczółkowski. Se graduó en 1905 con Medalla de Oro.

Maurycy había aprendido los secretos del arte académico, era diestro en el manejo de la luz, la perspectiva y la anatomía, y si todo hubiera seguido el cauce de lo esperable es probable que no estuviéramos hablando hoy de él. Pero un trabajo que se le encomienda va a señalar la ruta que llevaría a Minkowski mucho más lejos que a ser meramente un eximio pintor de motivos judíos: lo envían como corresponsal

del diario *Schviat*, de Varsovia, a las ciudades judías destruidas por los pogroms fundamentalmente Odesa y Bialistok, para que plasmara en sus telas las imágenes que sus ojos recogieron en esos sitios.

Después de eso, hizo un viaje de estudios por Alemania y Austria y regresó a Varsovia. Sin embargo, permaneció poco tiempo; en 1908 se fue a París, donde se casó y donde decidió establecerse definitivamente, aunque regresaba con frecuencia a Polonia para participar en talleres de pintura al aire libre en Kazimierz Dolny, Sniatyn y Kraśnik. Sus pinturas se exhibieron en Vilnius y Lodz, así como en Zachęta. Empieza a exponer en París, también en el Hermitage, luego en Königsberg. Los grandes lienzos suyos que mostraban a las víctimas de los pogroms atrajeron la atención del público europeo y, a pesar de las barreras que impusieron su origen y las dificultades de comunicación, sus pinturas fueron expuestas en Amberes, Dusseldorf, Berlín, París y otros centros culturales de Europa.

En 1926, las vueltas de la vida lo llevan a toparse con Julio Payró, que residía en ese entonces con su familia en Bélgica y era corresponsal del diario *La Nación*. Payró simpatizó con Minkowski y envió una nota elogiosa sobre su obra a Buenos Aires, lo cual le abriría en la Argentina una puerta que sería cruzada por Minkowski en 1930 para realizar una gran muestra. En 1930 decide venir a Buenos Aires con su mujer Raquel y su hermano Félix, trayendo —las noticias discrepan— entre 100 y 200 cuadros para exponer. Fue la primera parada de un viaje que incluyó visitas a Brasil, Estados Unidos y Canadá. Al parecer, había planeado, después de regresar a Polonia, viajar eventualmente a Israel, pero ese mismo año Minkowski fallece en Buenos Aires atropellado por un auto.

En 1942 se subastaron la gran mayoría de sus obras. Casi todas fueron adquiridas por la «Fundación IWO» y quedaron almacenadas en la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA). La colección escapó por poco de la destrucción total cuando se produjo el ataque terrorista contra el edificio de la AMIA en julio de 1994. El rescate de su colección de entre las ruinas ha sentado las bases para la rehabilitación de la reputación de este artista. La familia Smolarz compró 20 obras que donó al Iwo y que son las que exponen hoy en día.

Obra pictórica

Abandonó su antigua especialidad como paisajista y retratista para dedicarse casi exclusivamente a pintar escenas de la vida cotidiana de los judíos de Europa Oriental. En la obra de Maurycy Minkowski vemos un ejemplo espléndido del tipo de genio judío de Europa del Este y encontramos la comprensión penetrante del carácter y el interés absorbido por las emociones humanas que es de esperar en un judío polaco: lo notable es la gran intensidad con la que se desarrollan.

La recepción de la obra de Minkowski en el período anterior a la Primera Guerra Mundial sigue siendo enigmática. Casi ningún periódico judío que popularizara a los artistas judíos lo destacó; hasta la aparición de la revista judía húngara *Múlt és Jöv* en 1911



MAURICY MINKOWSKI

sólo se hace referencia a él fugazmente. Esta revista dio a su trabajo una amplia cobertura, difundiendo muchas de sus pinturas. Después de la Primera Guerra Mundial, Minkowski organizó varias exposiciones importantes en Occidente, que fueron presentadas por la figura cultural francesa Anatole de Monzie.

Un tema recurrente en su obra es el judío como refugiado, desplazado de su hogar como resultado de la agitación política y social de la época. Minkowski captó hábilmente el estado de ánimo de la gente, su falta de esperanza y su vaga comprensión de un futuro desconocido. Las expresiones faciales de estos judíos asombrados no expresan ira o lucha sino una tristeza atenuada con una resignación a la victimización. Su sufrimiento está teñido de calma, de una rendición silenciosa, tal vez reflejando las barreras físicas personales de Minkowski, su sordera. Sus pinturas se consideran testimoniales por mostrar la experiencia de los aldeanos desplazados durante la Primera Guerra mundial y aspectos de la cotidianidad tradicional judía en Polonia antes del Holocausto. Utilizando un estilo realista, Minkowski pintó personajes judíos y escenas de su vida diaria. El grueso de la obra de Minkowski recorre las costumbres judías, las persecuciones, sufrimientos y humillaciones. Fue un notable acuarelista, que reflejó la vida judía en el *shtetl*, desde las primeras composiciones, que tratan sobre pogromos, pasando por estudios de tipos judíos, principalmente judíos pobres y mujeres, hasta un interés por el misticismo judío. En muchos cuadros se pueden encontrar referencias al jasidismo y sus rituales —*Adiós al Shabat* y *al perdón* (adquirido en 1911 para el Museo de Je-



Jóvenes exiliadas



Después del pogrom



Madre e hija

rusalén)—, así como una fascinación por el folclore judío. Lo que llama la atención en estas obras es el carácter hierático de las figuras y la pedantería en la presentación de los detalles. Inicialmente, la pintura de Minkowski era de naturaleza realista, pero estaba llena de lirismo; durante el período francés se produjeron ciertos cambios: cobró importancia el uso de la luz, hubo una tendencia a la deformación y surgió el interés por el color y la forma. Pintó composiciones figurativas, paisajes y retratos.

Una de las aristas más cautivantes de la obra de Minkowski es el rol que adjudica a las mujeres, captadas en una variedad de matices psicológicos. Sus mujeres portan miradas extraviadas, ensimismadas, con una tristeza que puede transformarse en terror sin que uno sepa cómo atravesaron ese arco expresivo, sin que podamos ubicar la barrera que las mantenía dentro de los límites de la cordura. Altas dosis de abulia hacen que estas mujeres floten, con sus pies toscos como palos dando golpes en la tierra seca. Los rostros tienen a veces la humedad de un aljibe, profunda y fría. El circuito de miradas se desenvuelve en este tenor de expresiones opresivas y da vueltas dentro del cuadro como un gorrion encerrado en una habitación, cuya única actividad posible es rebotar contra las paredes. Con maestría psicológica, Minkowski libera al gorrion cuando pinta un par de ojos de mujer que nos miran de frente.

En *Cuatro mujeres*, es la niña más pequeña la que, escondida tras una manta, nos mira desde el centro del cuadro con una madurez prematura que oscila entre la resignación y un débil pedido de auxilio. En *Después del Pogrom*, la figura entrelaza sus manos en actitud de súplica mientras sigue avanzando rodeada por varias mujeres que parecen autómatas. Minkowski rechazó los nuevos movimientos artísticos de principios del siglo XX para poner su pintura al servicio de un estilo que podría definirse como «etnográfico» y se convirtió en el retratista de judíos anónimos, refugiados y masas empobrecidas.

Minkowski podría haber sido un artista de principios del siglo XX en gran medida olvidado. Su reputación comenzó su largo declive hacia la oscuridad, pero lentamente empezaron a llegar noticias suyas, en Israel; se empezó a rematar en Sotheby's la obra de Minkowski y los precios fueron subiendo. Algunos judíos emigrados de Rusia llevaron cuadros fuera del país, y se los dejó salir justamente por el sujeto que trataban. Poco a poco se empieza a instalar la idea de la calidad de la obra de este artista, que ya había sido reconocida en algunas de las exposiciones que hizo en vida en Europa. Va saliendo de la égida del judaísmo para convertirse en un artista universal, como Chagall.

Su obra también se puede encontrar en colecciones públicas, como el Museo Judío de Nueva York y los Museos de Tel Aviv e Israel, fuera de la producción

pictórica existente en la Argentina. Cuando el Holocausto trajo el final de la vida judía en Europa del Este tal como se había desarrollado por siglos, sus obras se transformaron en un testimonio único de aquel mundo desaparecido.

Exposiciones en Buenos Aires:

1930 - La exposición se presentó como un homenaje póstumo a su obra, bajo el auspicio de la Asociación Judía de Argentina, en la Galería Müller.

2006 - El 6 de julio se inauguró la muestra «Maurycy Minkowski» en la sala 12 del Centro Cultural Recoleta (Junín 1930), auspiciada por la Fundación IWO.

2011 - Las pinturas sobrevivientes al atentado a la Amia fueron exhibidas en el Museo Eduardo Sívori en 2011.

2023 - El 12 de septiembre se presentó la Muestra Inauguración Colección Smolarz de Maurycy Minkowski en la sede de la Fundación IWO. ■

Fuentes:

<https://culture.pl/pl/tworca/maurycy-minkowski>
<https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-2747-2006-06-30.html>
<https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-7672-2012-02-05.html>



Familia



Shtetl